
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Navas Moreno, Raúl; Alemany i Vilamajó, Agustí , dir.; Antela Bernárdez, Borja , dir. La Pérside de los Frataraka durante el dominio seléucida. 2022. 68 pag. (1389 Grau en Ciències de l'Antiguitat)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/264251>

under the terms of the  license

La Pérsida de los Frataraka durante el dominio seléucida

Estatus político y administración del territorio

Raúl Navas Moreno

Trabajo de Final de Grado



**Universitat Autònoma
de Barcelona**

Tutor: Agustí Alemany i Vilamajó y Borja Antela Bernárdez

Centro: Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona

Titulació: Grau en Ciències de l'Antiguitat

Fecha de entrega: 15 de Juny del 2022

Εμείς· οι Αλεξανδρείς, οι Αντιοχείς,
οι Σελευκείς, κ' οι πολυάριθμοι
επίλοιποι Έλληνες Αιγύπτου και Συρίας,
κ' οι εν Μηδία, κ' οι εν Περσίδι, κι όσοι άλλοι.
Με τες εκτεταμένες επικράτειες,
με την ποικίλη δράσι των στοχαστικών προσαρμογών.
Και την Κοινήν Ελληνική Λαλιά
ώς μέσα στην Βακτριανή την πήγαμεν, ως τους Ινδούς.

Στα 200 π.Χ. (Κωνσταντίνος Καβάφης)

AGRADECIMIENTOS

La realización este trabajo es, como la mayor parte de los éxitos que suceden en la vida humana, fruto de un proyecto colectivo. Así pues, mi corazón me obliga a agradecer enormemente toda la ayuda recibida por parte de muchas personas. Por otro lado, Agustí me acogió en su despacho desde inicio de curso, me ha enseñado todo lo que sé sobre el mundo académico, me ha aconsejado en numerosas ocasiones, me ha ayudado y apoyado en otras tantas, me ha enseñado con sus *wargames* una faceta nueva y asombrosamente divertida de la universidad. En definitiva, me ha acompañado en cada uno de los primeros pasos que he dado en este mundo. Solamente tengo palabras de agradecimiento. Por otro lado, Borja me ayudó muchísimo con sus comentarios y me generó preguntas y cuestiones que enriquecieron en gran medida el texto definitivo.

Soporte y sustento, no obstante, también he encontrado fuera de la universidad. El constante apoyo de mi hermano, de mi padre y de mi madre ha sido un pilar fundamental para que este trabajo haya concluido en los mejores términos posibles. También, con un pie dentro de la universidad y otro fuera, mi compañera ha sido un respaldo siempre cariñoso y generoso. A todos, gracias.

Por último, sólo cabe agradecer de nuevo a Agustí y a Borja por sus comentarios y sus correcciones que tantísimo han ayudado a mejorar el texto presente. Sin embargo, todo error que el lector pueda percibir es exclusivamente responsabilidad mía.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	8
2. FUENTES Y TESTIMONIOS	12
2.1. REGISTRO NUMISMÁTICO	12
2.2. FUENTES ESCRITAS	14
3. DOMINIO SELÉUCIDA DE LA PÉRSIDE Y SU INTEGRACIÓN EN EL MODELO TERRITORIAL	18
3.1. DE LOS AQUEMÉNIDAS A LOS SELÉUCIDAS	18
3.2. GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN DEL TERRITORIO	22
3.3. LAS REFORMAS DE ANTÍOCO III	25
3.4. LA DECADENCIA DEL PODER SELÉUCIDA Y EL DESMEMBRAMIENTO DEL IMPERIO	28
4. EL GOBIERNO DE LOS FRATARAKA	32
4.1. ESTATUS POLÍTICO DE LOS FRATARAKA Y DE LA PÉRSIDE	32
4.2. VINCULACIÓN CON LOS AQUEMÉNIDAS Y PROMOCIÓN DEL MAZDEÍSMO	38
4.3. CONFLICTIVIDAD CULTURAL	40
4.4. DE LOS FRATARAKA A LOS REYES DE PERSIA	43
5. CONCLUSIONES	45
6. BIBLIOGRAFÍA	49
7. APÉNDICES	59
7.1. TEXTOS GRECOLATINOS	59
Justino 36.1.1-4	59
Plinio 6.152	59
Polibio 5.40.5-41.1	59
Polibio 5.79.6	60
Polieno 4.15	60
Polieno 7.39	61
Polieno 7.40	61
Inscripción: OGIS 231	62

7.2.	ANÁLISIS DE LOS PAPIROS ARAMEOS DE ELEFANTINA	63
	Cowley-Papyrus 20 (Schwiderski)	63
	Cowley-Papyrus 27 (Schwiderski)	63
	Cowley-Papyrus 30 (Schwiderski)	63
7.3.	IMÁGENES DE LAS MONEDAS	64
	Ardaxšīr	65
	Vahbarz	65
	Baydād	66
	Vādfradād I	66
	Vādfradād II	67

RESUMEN

El presente trabajo se centra en el estudio de la naturaleza del gobierno de los Frataraka, dinastas locales de la Pérsida durante la dominación seléucida de Oriente Medio (311-148), así como su contexto histórico y las relaciones con su entorno más inmediato. Primeramente, se presentan los testimonios de que disponemos, a saber, unas pocas referencias literarias y epigráficas y, sobre todo, unas monedas acuñadas e inscritas por los dinastas. A continuación, se exponen las líneas maestras del sistema imperial seléucida, cómo estos monarcas greco-macedonios organizaron administrativamente su reino, el papel de la influencia aqueménida y su pervivencia a través del recientemente surgido imperio arsácida. Por último, se analizan los entresijos del cargo y del papel de los Frataraka, se introduce al lector en las principales polémicas en torno a su figura y se exponen las conclusiones que derivan de la investigación, tratando de presentar las respuestas más verosímiles posibles a los numerosos interrogantes que se plantean a lo largo del trabajo.

PALABRAS CLAVE

Frataraka, seléucida, Pérsida, Persia, aqueménida, dinasta, imperio, arsácida

ABREVIATURAS

ABC – GRAYSON, A.K. 1975. *Assyrian and Babylonian Chronicles*. Nueva York.

AR – Romance de Alejandro.

BCHP – FINKEL, I.L.; VAN DER SPEK, R.J.; PIRNGRUBER, R. 2020. *Babylonian Chronographic Texts from the Hellenistic Period*. Disponible en <https://www.livius.org/sources/about/mesopotamian-chronicles/>

Burstein – BURSTEIN, S. 1985. *The Hellenistic Age from the Battle of Ipsos to the Death of Kleopatra*. Cambridge.

CM – GLASSNER, J-J. 2004. *Chroniques Mésopotamiennes*. París.

I Tralles – POLIAKOV, F.B. 1989. *Die Inschriften von Tralleis und Nysa I*. Bonn.

IM – Iraq Museum in Baghdad.

OGIS – DITTENBERGER, W. 1903. *Orientis Graeci Inscriptiones Selectae*. Leipzig.

RE – WISSOWA, G. y PAULY, A.F. 1893-1978. *Realencyclopädie der classischen Alterumwissenschaft*. Stuttgart.

SEG – *Supplementum Épigraphicum Graecum*.

Welles RC – WELLES, C.B. 1934. *Royal Correspondence in the Hellenistic Period*. New Haven.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo manifiesta una complejidad doble, la de tratar sobre uno de los reinos helenísticos con menos presencia en los estudios académicos actuales y, además, la de focalizarse en unos dinastas regionales, los Frataraka, sobre los que apenas conocemos nada. El único testimonio sobre estos son unas monedas publicadas a lo largo de los últimos tres siglos que han permitido esbozar mínimamente un panorama sociopolítico en el oriente helenístico.

La primera edición de las monedas es la de Joseph Pellerin (1763-1770). Posteriormente, fueron publicadas nuevas emisiones por Hilarius Eckhel (1794, 541, 553-554) y tiempo después Horace Hayman Wilson (1841, 381) publicó acuñaciones inéditas atribuyéndolas erróneamente a los sasánidas. Algo más tarde, William Sandys Wright Vaux (1856, 144), publicó dos monedas más. Ya en el siglo XX, François Maurice Alotte de la Füye (1906) recopiló las acuñaciones publicadas y George Francis Hill (1922, 160-182) propuso la división de estas monedas en cuatro series, marcando la fecha de inicio de las emisiones *ca.* 250. Poco después, Ernst Herzfeld encontró nuevas monedas de los Frataraka en Persépolis y las dató siguiendo la propuesta de Hill¹. En la campaña arqueológica de 1934-1935, encontró un tesoro con todavía más monedas. No obstante, fue Edward Newell (1938, 159-160) quien publicó el hallazgo de Herzfeld. El análisis fue actualizado con las obras de Margaret Thompson, Otto Mørkholm y Norman Kraay (1973, 1797), y de Michael Alram (1986, 161-163). Sin embargo, algunas de las monedas del tesoro de Herzfeld, expuesto en el *National Museum of Iran*, desaparecieron en 1991 durante un robo, de manera que solamente podemos consultarlas en la edición de Newell y en las obras de otros autores que se basen en ella².

En la segunda mitad del siglo XX, comenzaron a aparecer estudios académicos enfocados en aspectos más allá de la numismática. Paul Naster (1968) se dedicó a la discusión de las distintas interpretaciones de la titulatura aramea de los dinastas. De igual modo, Gikyo Itô (1976) trabajó también sobre la cuestión lingüística de la inscripción en arameo. Más recientemente, han sido varios los estudiosos que han tratado de elaborar una interpretación sociopolítica en torno a esta cuestión, aunque siempre sostenida en el registro numismático. A finales del siglo XX, Josef Wiesehöfer (1994, 1996, 2007, 2010,

¹ No obstante, Herzfeld nunca publicó informes sobre sus excavaciones y todo lo que sabemos sobre ellas se lo debemos a publicaciones de otros autores como de E.F. Schmidt (1953, 55-56).

² Para una explicación en profundidad de los inicios de la investigación sobre las monedas de los Frataraka, véase POTTS 2007, 273-276 y CURTIS 2010, 382-385.

2013) presentó su *Habilitationsschrift* donde realizó una primera aproximación histórica y asentó las bases para el posterior estudio de los dinastas, además de editar en los años siguientes numerosas publicaciones más. Con una perspectiva más arqueológica y siguiendo fundamentalmente a Wiesehöfer, Pierfrancesco Callieri (1998, 2007) comenzó a trabajar sobre la Pérside helenística publicando diversos artículos sobre la arqueología de la región. También, Daniel Potts (2007) se ha dedicado al estudio de la iconografía numismática y de la arqueología del Próximo Oriente durante el período seléucida. Por otro lado, recientemente Dietrich Klose y Wilhelm Müseler (2005/6, 2018) han expuesto teorías innovadoras respecto a la cronología y el estatus de los dinastas. En el mismo sentido, Oliver Hoover (2008) ha recopilado un catálogo de monedas seléucidas en cuyos apéndices dedica un apartado a las sobreacuñaciones, en relación con las cuales ha propuesto novedosas hipótesis que suponen un gran avance en el estudio de las monedas de los Frataraka. En el ámbito de la iconografía, Ernie Haerinck y Bruno Overlaet (2008) han planteado un importante análisis de las significaciones de los relieves de las monedas. En los últimos años, no ha cesado el interés por estos dinastas, como demuestran las asiduas publicaciones sobre el tema de autores como David Engels (2011, 2012, 2013, 2017A, 2017B, 2018), Rolf Strootman (2014, 2019, 2020) o Kiarash Gholami (2020, 2021).

Ciertamente, el objetivo de este trabajo es el de analizar los documentos y las fuentes de que disponemos para el estudio de los dinastas y su contexto sociopolítico, recopilar las teorías e interpretaciones más verosímiles y factibles expuestas en el transcurso del debate académico, contrastarlas entre ellas y con las reflexiones que se deriven de los testimonios históricos y, de todo ello, desarrollar unas conclusiones sobre cuestiones sustanciales relativas tanto a los dinastas en concreto – quiénes eran, cuándo gobernaron, cuál era la naturaleza de su cargo – como a la gestión del territorio y de la diversidad cultural y política por parte del imperio seléucida.

Verdaderamente, tal y como tratará de demostrarse, el estudio del estado construido por los seléucidas, de sus estructuras y relaciones de poder y de la organización social y gubernamental de las regiones orientales del imperio, así como de las políticas culturales emprendidas por los primeros monarcas, incita a pensar que estos dinastas persas participaban de una distribución de poder y de una ordenación territorial deliberadamente concebidas por las autoridades imperiales. En el mismo sentido, los testimonios de que disponemos insinúan las particularidades de la inserción de la Pérside en el modelo imperial seléucida.

Para llevar a buen puerto la investigación sobre los Frataraka, se ha realizado una concienzuda lectura de las fuentes clásicas grecolatinas que nos informan, por lo general brevemente, sobre la situación de la Pérside en época helenística. Se ha consultado, además, bibliografía especializada sobre la cuestión, tratando de acceder al mayor número de obras del ámbito académico, tristemente con ciertas limitaciones. Además, se ha hecho un énfasis especial en el estudio de las monedas, ya sea mediante catálogos numismáticos o a partir de artículos dedicados específicamente a las acuñaciones de los Frataraka.

No obstante, resulta imposible no comentar sucintamente las dificultades y los obstáculos que surgen en cualquier investigación que verse sobre el mundo de los seléucidas. Ciertamente, las fuentes escritas grecolatinas contemporáneas que se han conservado son escasas y prácticamente en todos los casos ajenas al contexto seléucida. La epigrafía ha resultado muy enriquecedora para el estudio del período helenístico, pero al mismo tiempo la disciplina se ha visto marcada por una desigualdad territorial en favor de occidente, sobre todo Asia Menor, que deja la mayor parte de las regiones orientales casi desconocidas para nosotros³. La numismática ha resultado valiosa y provechosa, aunque su naturaleza limita enormemente su campo al de la historia política. Los tiempos presentes, por otro lado, en lugar de facilitar la tarea, la dificultan todavía más. El mundo seléucida, en tanto que multicultural, requiere de una formación multidisciplinar en lenguas e historia grecolatinas, por un lado, y semíticas e iránicas por otro⁴. No obstante, las estructuras tradicionales de las principales instituciones académicas tienden a derivar en investigadores en ocasiones focalizados en ámbitos de estudio férreamente limitados. Además, ya sea por la dificultad de la empresa o por el desinterés que pudiera generar, han sido pocos los académicos que se han aventurado a dedicarse al estudio de los seléucidas. Por esta razón, aún hoy en día existen numerosos vacíos en nuestra disciplina, demasiadas cuestiones susceptibles de merecer una investigación o al menos un pequeño estudio que restan completamente aparcadas⁵. El libre intercambio de ideas y reflexiones, ya de por sí complejos en nuestro modelo académico, se dificulta todavía más en un contexto tan aislado y poco frecuentado como el nuestro, necesitado de más estudiosos e

³ Ciertamente, es notable el riesgo que afecta a todos los estudiosos del imperio seléucida de inferir erróneamente que las características que definen sus territorios occidentales pudieran ser igualmente aplicables a los orientales.

⁴ Una prueba evidente del éxito de este modelo es el revuelo que generó la investigación emprendida por Susan-Sherwin White y Amélie Kuhrt (1993). La colaboración de ambas fructificó en unas publicaciones que, si bien actualmente no pueden mantener la vigencia de todos sus postulados, implicaron un profundo cambio de óptica que condicionó irremediabilmente las aproximaciones futuras al imperio seléucida. Véase MARTINEZ-SÈVE 2011, 89-106.

⁵ Un ejemplo de esta situación lo representa a la perfección el vacío que durante muchos años ha existido en relación con una cuestión en concreto, la literatura en el mundo seléucida. Son varios los autores vinculados a la dinastía, entre los que destacan algunos tan importantes como Euforión de Calcis, Posidonio de Apamea o Meleagro de Gadara. No obstante, hasta la incorporación de Margarete Sija Visscher (2020) al estudio de la cuestión, un tema tan prolífico no había sido todavía tratado.

investigadores. Por otro lado, seguramente apenas sea necesario comentar de qué manera las dificultades para acceder a una buena parte de la bibliografía, distinguida por su escasez y sus prohibitivos precios, condiciona la elaboración de la investigación.

Por último, conviene realizar un breve comentario sobre el enfoque con que se encamina este trabajo. Por lo general, las distintas miradas que se han dirigido hacia los seléucidas han estado marcadas por preconcepciones muy equivocadas: un imperio decadente, la hegemonía cultural griega, la discriminación hacia los nativos, la helenización de oriente, etc. La perspectiva aquí plasmada difiere en buena medida de las arcaicas visiones hace ya unas cuantas décadas. Así pues, consideramos como punto de partida una idea muy significativa, a saber, que el imperio seléucida fue una entidad política que aglutinaba numerosos y diversos pueblos con culturas muy diferentes y que gestionaba deliberadamente esa heterogeneidad con cierto éxito. Si los dinastas seléucidas se consideraban superiores a los autóctonos de su territorio por su cultura helénica, no lo demostraron ni dejaron testimonio alguno de ello. Además, es conveniente que el estudio de los seléucidas no se enfoque, como tradicionalmente se ha hecho, desde una perspectiva helenocéntrica, tal como critica Van der Spek (2008, 26), puesto que se ha evidenciado que su imperio es fundamentalmente asiático y como tal debe estudiarse. Así pues, el reino que construyeron no puede comprenderse en absoluto si ignoramos la enorme influencia que sobre él ejerció el imperio aqueménida, ya sea en términos políticos, sociales o culturales; también, sin obviar el influjo que oriente ejerció durante todo el período clásico sobre Grecia. En el mismo sentido, la herencia persa pervivió más allá de los seléucidas y, mediante ellos mismos o a través de las poblaciones de los territorios iraníes, llegó hasta los arsácidas. Por esta razón, resulta extremadamente útil el concepto de *longue durée* para definir el panorama del Próximo Oriente entre los siglos II a.n.e. y II e.c. Existió una continuidad política y sociocultural desde los aqueménidas hasta los arsácidas y que solamente se interrumpió, en una medida relativa, con la llegada de los sasánidas, desvaneciéndose prácticamente del todo con la conquista árabe del siglo VII e.c.

Antes de pasar al contenido del trabajo, cabe mencionar que todas las fechas que aparecen de aquí en adelante son antes de nuestra era, salvo que se indique lo contrario.

2. FUENTES Y TESTIMONIOS

Los pocos testimonios de que disponemos para el estudio de la historia de la Pérsida y su escenario sociocultural durante el período helenístico y el dominio seléucida de la región consisten en unas escasas tipologías monetarias atribuidas a dinastas locales conocidos según su título oficial en persa, Frataraka (*prtrk'*). Por otro lado, algunas referencias literarias, por lo general fugaces y poco esclarecedoras, proyectan mínimamente el marco contextual de estos gobernantes.

2.1. REGISTRO NUMISMÁTICO

A lo largo de sucesivos hallazgos, han sido descubiertas un total de trece clases⁶ monetales atribuidas a cinco dinastas⁷ que emplean el título “Frataraka”⁸. Dos tipos se corresponden con monedas de Ardaxšīr⁹. Ambos presentan su efigie en el anverso y un edificio de dudosa interpretación¹⁰ en el reverso, diferenciándose por la extensión de la inscripción: *'rthštr' prtrk' zy 'lhy'*¹¹ “Ardaxšīr, Frataraka de los dioses” (1) y *'rthštr' prtrk' zy 'lhy' / [BR] / prs*¹² “Ardaxšīr, Frataraka de los dioses, hijo de Persia (?)” (2).

Otros tres conciernen a monedas de Vahbarz¹³, cuyos tipos 1 y 3 presentan una misma iconografía, el retrato del gobernante en el anverso y el edificio en el reverso, distinguiéndose solamente por la leyenda: *whwbrz prtrk' zy 'lhy' [BR] prs* “Vahbarz, Frataraka de los dioses, hijo de Persia (?)” (1) y *krny¹⁴ whwbrz* “comandante (?) Vahbarz” (3). La tipología 2 de Vahbarz, empero, difiere sobremanera de las otras. Muestra en el

⁶ Todas las monedas son de plata (POTTS 2007, 275; HILL 1922, 195; WIESEHÖFER 1994, 103). Algunas de oro atribuidas a los Frataraka han sido consideradas falsificaciones (POTTS 2007, 275). También se tiene constancia de una *bullā* de arcilla con una iconografía muy similar a las monedas de los Frataraka, véase GHIRSHMAN 1962, 110.

⁷ Estos dinastas son Ardaxšīr, Vahbarz, Vādfrađād I, Baydād y Vādfrađād II. El orden de sucesión es discutido y hay quien cuestiona la posición de Baydād en la secuencia (ENGELS 2013, 41).

⁸ El significado del título es objeto de estudio en el presente trabajo. A grandes rasgos, podemos definirlo como “gobernador” u “oficial”. Por otro lado, las monedas utilizan grafías arameas pero probablemente la lengua empleada sea el persa (POTTS 2007, 275, siguiendo a WIESEHÖFER 1994, 107). No existe consenso sobre las razones por la que la “a” final es larga, cuando no es usualmente así en las inscripciones en persa medio (KOCH 2015, 86).

⁹ Ap. *Artaxšassa-*, pm. **Artaxšaθra-* “reino de justicia” (ITô 1976, 47-48).

¹⁰ Distintos autores han sugerido opciones como un altar de fuego, un *ātašgāh*, una tumba, una torre de coronación, una casa fundacional o un repositorio para la acumulación de elementos litúrgicos mazdeístas (HAERINCK y OVERLAET 2008, 207). Además, se ha defendido la influencia de edificios aqueménidas como el *Ka'be-ye Zartošt* o *Zendān-e Soleimān*, de funcionalidad también desconocida (POTTS 2007, 275-297; HAERINCK y OVERLAET 2008, 209-214), aunque es discutido (CURTIS 2010, 390).

¹¹ La referencia a *'lhy'* es controvertida (ENGELS 2013, 39). Para más información, véase PANAINO 2005, 265-288.

¹² El significado exacto de *[BR] prs* es dudoso. Se ha interpretado como un patronímico, pero también como una filiación étnica, significando así “hijo de Persia” o “hijo de (un) persa” (ENGELS 2013, 39) o también “hijo de FraDa” (GHOLAMI 2020, 137). También se ha sugerido combinarlo con la inscripción previa (*prs prtrk'*) resultando “Frataraka de Persia” (GHOLAMI 2020, 137). Para más información, véase WIESEHÖFER 1994, 109 y KLOSE y MÜSELER 2008, 26. Por otro lado, también se ha propuesto que *[BR]* y *prs* pertenezcan respectivamente a dos oraciones inacabadas y distinguidas (GHOLAMI 2020, 138), aunque es ciertamente improbable. Además, se ha sugerido que *prs* podría ser leído como *prh*, correspondiéndose con *farrax*, la forma parta del medo *farnah*, del avéstico *x'arənah-* y del persa medio *xwarrah*, refiriéndose a un símbolo sagrado mazdeísta (KOCH 2015, 87). Además, es posible que *br* correspondiese a *birtā*, significando entonces toda la secuencia “castillo de Persia” (KOCH 2015, 88), aunque es ciertamente dudoso.

¹³ Ap. *Uahu-burz-* “elevado en bondad” (ITô 1976, 48).

¹⁴ Título de interpretación incierta, analizado posteriormente. Podemos traducirlo aquí como “comandante”, con evidentes precauciones.

reverso una escena de ejecución de un soldado armado al estilo greco-macedonio por un personaje vestido a la manera persa¹⁵. Además, su leyenda, precedente de la del tipo 3, incluye por vez primera un término diferencial como es el título *krny*, el cual ha suscitado un gran debate sobre su significado e interpretación. Existe también una discusión en relación con el complicado desciframiento de los caracteres en arameo epigráfico que ha arrojado lecturas diversas¹⁶: *whbrz wnt zy krny*¹⁷ “Vahbarz, que sea victorioso, (él) que (es) el comandante¹⁸” (SHAYEGAN 2011, 170), *krny klt-zy whwbrz*¹⁹ “De Vahbarz, (el que es) llamado divino (o designado por los dioses), el líder militar”²⁰ (GHOLAMI 2020, 140) o *WaNa(na)-HuWaTa*²¹ “victorioso sobre Susiana²²” (ENGELS 2013, 62; 2018, 183). La lectura de Shayegan parece ser, pese a las complicaciones semánticas²³, la más fiel al texto inscrito en la moneda.

Dos tipologías más se corresponden con las emisiones de Baydād²⁴. Ambas muestran en los anversos el retrato del dinasta, pero mientras que el tipo 1 expone una iconografía más tradicional en el reverso representando el edificio, la tipología 2 muestra la figura del dinasta entronizado²⁵. La leyenda, no obstante, es la misma en ambos tipos: *bgdt prtrk' zy 'lh[y'] [BR] bgwrt*²⁶ *prs*²⁷ “Baydād, Frataraka de los dioses, hijo de Bayward de Persia”.

Tres tipologías monetales corresponden a las acuñaciones de Vādfradād I²⁸. La leyenda es la misma en todos los casos: *wtprdt prtrk' zy 'lhy'* “Vādfradād, Frataraka de

¹⁵ Este elemento ha suscitado cierta controversia sobre si los Frataraka tuvieron una actitud hostil respecto a los seléucidas o, por el contrario, se mantuvieron leales. Por otro lado, se ha propuesto la posibilidad de que el acuñador de esta tipología monetaral sería el mismo que quien acuñó varios tipos de monedas de Seleuco I y Antíoco I, negando toda posibilidad de hostilidad entre ellos (GHOLAMI 2020, 145).

¹⁶ La complicación en la interpretación se debe a un problema tipográfico, pues las letras arameas de la parte inferior de las dracmas de Vahbarz son confusas y no pueden ser leídas fácilmente (GHOLAMI 2020, 139).

¹⁷ *Whbrz wnt zy krny* > *Wahbarz wānād/wānēd ī kāren* (SHAYEGAN 2011, 170)

¹⁸ “Wahbarz was/may be victorious, (he) who (is) the commander [the κάρανος]” (SHAYEGAN 2011, 170).

¹⁹ *Krny klt-zy whwbrz* (κάρανος κλητ-ός (sic) *whwbrz*) (GHOLAMI 2020, 140).

²⁰ “Of Vahbarz, (who is) divinely called (or appointed as) the military-leader” (GHOLAMI 2020, 140).

²¹ *WaNa(na)-HuWaTa* < *wn(n)-hwy* < **vanana*-^h*uvāja* (ENGELS 2013, 62; 2018, 186).

²² “Victorious over Susiana” (ENGELS 2013, 62; 2018, 186). Engels (2013, 62; 2018, 186) considera factible esta lectura como referencia a una campaña militar de los Frataraka en Susiana en el marco de la invasión de Babilonia de Ptolomeo III ca. 245 durante la Tercera Guerra Siria. No obstante, esto nos parece bastante improbable puesto que no tenemos testimonio sobre ninguna expedición de los Frataraka y tampoco parece razonable que Ptolomeo se aventurara más al este que Mesopotamia.

²³ Ciertamente, ese *zy* (pm. *ī*), el *ezāfe*, es una partícula gramatical propia de algunas lenguas iraníes y que acompaña un complemento del nombre en genitivo que no aparece en la inscripción.

²⁴ Ap. **baga-dāta*- “creado por dios”.

²⁵ Seguramente, la intencionalidad de esta acuñación sea la de legitimar su posición. La presencia en la iconografía de una flor de loto, vinculada al ámbito de lo divino en la cultura persa del período aqueménida, sugiere también su intencionada relación con sus predecesores (NEZHAD 2018, 41).

²⁶ Lo más probable es que *bgwrt* sea un patronímico, siendo *prs* un topónimo (GHOLAMI 2020, 146). Esto añade complejidad a la interpretación de la secuencia *BR prs* de la titulación de Ardaxšīr y Vahbarz, pues en estos casos la partícula es seguida por un topónimo, pero en la leyenda de Baydād por un patronímico acompañado de un topónimo. Si se trata efectivamente de un patronímico, parece sugerir que el cargo de Frataraka no sería hereditario, ya que no conocemos a ningún dinasta que haya ostentado el puesto con ese nombre. Otra alternativa es que Baydād fuera un usurpador, pero es imposible saberlo.

²⁷ Engels (2013, 41) propone la transliteración “*BaGaDaT FRaTaRaKa ZY ALaHYA BaReh BaGaWaRT (or Bagakart)*” y la traducción “Baydād, governor by grace of the Gods, son of Bagawart”.

²⁸ Ap. **uāta-fradāta*- “promovido por el (dios)” (ITÖ 1976, 47-48).

los dioses”. Lo que varía, sin embargo, es la iconografía. Los anversos son todos iguales, muestran el retrato del gobernante, pero los reversos presentan diferencias notables. El primero representa el recurrente edificio mientras que el segundo, a modo de ampliación, lo muestra acompañado de un águila posada sobre un estandarte²⁹. El tercer tipo, sin embargo, difiere notablemente y escenifica una coronación del dinasta por una figura alada³⁰. Por otro lado, es destacable que a partir de las acuñaciones de Vādfradād I se añade a la iconografía habitual la Fravaši, un símbolo sagrado mazdeísta³¹.

Los últimos tres tipos atañen a Vādfradād II³². Su iconografía es conservadora, pues representa meramente su retrato en los anversos y el edificio en los reversos, aislado en el tipo 1 y con un águila sobre un estandarte en los tipos 2 y 3. La leyenda también coincide, en este caso, en las tipologías 1 y 2: *wtprdt prtrk' zy 'lhy'* “Vādfradād, Frataraka de los dioses”. Las monedas del tipo 3 no contienen leyenda o esta se encuentra demasiado corrupta como para ser leída y han sido atribuidas a Vādfradād II a partir de paralelismos iconográficos y atendiendo a las características inherentes a su acuñación³³.

2.2. FUENTES ESCRITAS

No conservamos hoy en día ninguna obra completa dedicada a aspecto alguno relacionado directamente con el imperio de los seléucidas. Todo de lo que disponemos son referencias colaterales, a menudo sesgadas y destacadamente partidistas, que nos otorgan una información que debe ser constantemente puesta en duda e interpretada de manera cuidadosa³⁴. Con relación a la Pérsida, la situación es todavía más dramática si cabe. El

²⁹ Es especialmente curiosa la simbología ambigua del águila, que, si bien es un elemento vinculado a la dialéctica del poder aqueménida, también juega un papel importante en la representación de la monarquía macedonia.

³⁰ Quizás se trate de una Niké (GHOLAMI 2020, 150). Destaca la inclusión de un elemento iconográfico típicamente griego en un ambiente iranio.

³¹ La presencia de este símbolo mazdeísta, generalmente identificado con Ahura Mazdā (POTTS 2007, 276), podría sugerir la intención de proclamarse como sucesores de los antiguos reyes aqueménidas (ENGELS 2013, 70; GHOLAMI 2020, 149), aunque es una cuestión discutida. También es evidente la influencia de la iconografía monetaria aqueménida en las acuñaciones de los Frataraka (CURTIS 2010, 379-382). No obstante, también se ha defendido el influjo de las acuñaciones seléucidas (ENGELS 2018, 173).

³² En ocasiones, se ha excluido a Vādfradād II de este grupo de dinastas. Si bien emplea efectivamente el título *prtrk'*, probablemente se trate de un dinasta de transición, quizás el primero bajo la autoridad arsácida. Sus monedas, a diferencia de las de sus predecesores, no son tetradracmas – como las monedas de contenido propagandístico emitidas por los seléucidas – sino que son dracmas de peso ático – las más empleadas por los arsácidas (REZAKHANI 2013, 766, 775), así como por los posteriores reyes de Persia bajo la autoridad de los partos –. Para más información, véase SHAYEGAN 2011, 169.

³³ El anverso del tipo 3 de Vādfradād comparte iconografía con las tipologías 1 y 2. Las monedas del tipo 2 fueron atribuidas a Vādfradād solamente después de nuevos hallazgos numismáticos en los que podía distinguirse trazas de una inscripción con su nombre. Las monedas de la tipología 3, aunque no contienen leyenda, se atribuyen a Vādfradād considerando la similitud de iconografía y la habitual carencia de leyendas de calidad (GHOLAMI 2020, 151). Por otro lado, como añadidura, es destacable la existencia de algunas monedas de los Frataraka que presentan grafitos en arameo con los nombres propios sus poseedores. Sus connotaciones socioculturales y con relación a la circulación de las monedas han sido estudiadas por GHOLAMI (2021, 1-10).

³⁴ Entre los autores antiguos no encontramos ninguna fuente importante para el estudio de los seléucidas que no se muestre hostil hacia la dinastía. De entre los principales historiadores que nos ofrecen información útil, una importante mayoría – Diodoro de Sicilia, Diógenes Casio, Polibio, Plutarco, Tito Livio – están vinculados a Roma. Otras obras, como la de Apiano, tratan al reino de los seléucidas de forma excesivamente superficial. Flavio Josefo, de origen judío, también muestra cierta animadversión contra ellos. La obra de Pompeyo Trogo, dedicada al ascenso de las potencias helenísticas, la conservamos, salvo unos pocos fragmentos, en forma de epitome de un escritor latino, Justino. Por otro lado, de autores vinculados a los

desinterés de los autores grecolatinos por regiones tan lejanas a su propia procedencia, así como el desconocimiento de las realidades geográficas y culturales del oriente helenístico, provocan una importante carencia de testimonios y un buen número de confusiones e inconcreciones que dificultan cualquier conclusión alcanzable³⁵.

Tan solo disponemos de un único pasaje en el que se alude directamente a la figura de un Frataraka, aunque su identificación es dudosa. Se trata de un texto de Polieno (7.40) en el que relata cómo un tal Oborzo – versión griega de un nombre que se correspondería con Vahbarz – acabó con la vida de unos tres mil κάτοικοι³⁶ que conspiraban en un poblado llamado Comastó³⁷. La cuestión es dudosa, aunque la identificación onomástica es factible. También parece claro que habría tenido lugar en la región de la Pérside, pues el autor refiere la ubicación concreta donde se desarrolla la acción, y en época helenística, por la referencia a los colonos greco-macedonios. No obstante, la manera más precisa de datarlo es la comparación con un pasaje de Polieno (7.39) que relata cómo un tal Siles, un oficial greco-macedonio, pretextando una amenaza del rey Seleuco, fingió comandar tres mil rebeldes de la Pérside para luego asesinarlos a traición en una aldea llamada Randa³⁸. Los paralelismos en cuanto a eventos y cifras son evidentes, lo que ha generado sospechas sobre una posible versión doble de unos mismos acontecimientos o corrupciones en la transmisión textual³⁹. Sea como sea, la referencia a Seleuco permite situar el suceso durante la dominación de los seléucidas⁴⁰ y, considerando que el texto

seléucidas, apenas conservamos unos pocos fragmentos de Posidonio de Apamea. Cabe destacar, además, que la ausencia de fuentes contemporáneas para gran parte de la historia de la dinastía y el estado fragmentario de la obra de Polibio debilita todavía más, si cabe, la credibilidad de las fuentes. Para una mayor profundidad en la cuestión, véase SHIPLEY 2000, 37-86.

³⁵ Los autores antiguos son un testimonio exclusivo de su propio tiempo. Así pues, los que escribieron sobre el imperio seléucida, pero vivieron largo tiempo después de su desaparición, tan solo testimoniaron la información de que en ese momento disponían. A este obstáculo, se añaden otros, a saber, la ya mencionada hostilidad por cuestiones políticas, la distancia geográfica entre el lugar en el que se redacta y el objeto de la escritura, la falta de documentación fiable contemporánea, el desconocimiento de las realidades socioculturales ajenas... Por ello, las expresiones y los términos concretos de estos autores deben ser valoradas en su determinado contexto. A modo de ejemplo sirva la evidente inconcreción de la denominación más usual para referirse a los reyes seléucidas por parte de autores latinos, esta es, “reyes de Siria”.

³⁶ Se trata del término más frecuentemente empleado en las fuentes antiguas para referirse a los colonos greco-macedonios de fundaciones seléucidas. Esto indicaría, pues, la existencia de ciudades habitadas por greco-macedonios y controladas por la administración imperial en el territorio de la Pérside. Por otro lado, para más información sobre las colonias seléucidas, su funcionamiento y sus orígenes, véase COHEN 1978.

³⁷ Véase P. HERMANN *RE* XI/1 (1921) 1132 s.v. *Komastos*.

³⁸ Véase M. KIESSLING *RE* I/1 (1919) 226 s.v. *Randa*.

³⁹ Podemos definir una secuencia idéntica en ambas historias: un líder militar (Siles/Oborzo) derrota a tres mil enemigos (persas/greco-macedonios). Las coincidencias – el número de contendientes, la localización, el período histórico – así como la transmisión de un pasaje inmediatamente después del otro sugiere la corrupción de uno de los dos fragmentos.

⁴⁰ La cronología de los Frataraka es una cuestión controvertida. Así pues, algunos consideran este Seleuco como Seleuco I Nicátor (GHOLAMI 2020, 143; BICKERMANN 1966, 96; BAR KOCHVA 1976, 33; GRAINGER 1990, 213; SHERWIN-WHITE y KUHRT 1993, 29) y otros como Seleuco II Calínico (MITTAG 2006, 314; KLOSE y MÜSELER 2008, 26). Algunos, en cambio, apuestan por identificar a este Seleuco con reyes bastante posteriores, como Seleuco IV, al considerar a los Frataraka dinastas del siglo II (STIEHL 1969, 376).

protagonizado por Oborzo está claramente vinculado a este, es evidente que los eventos en él narrados acontecieron en el mismo período⁴¹.

Asimismo, disponemos de varios textos que dan cuenta de la presencia de tropas de la Pérside en el ejército seléucida, ya sea sirviendo en el campo de batalla o como guarniciones. Podría considerarse que la participación de estos soldados se vería justificada por la inclusión de la Pérside entre las satrapías leales al poder imperial. De estos textos, conservamos uno de Polieno (4.15) que documenta la celebración de una festividad irania durante el sitio de Damasco⁴², lo cual infiere que participaron persas en la expedición. También, Polibio (5.79.6) relata que entre las tropas seléucidas durante la batalla de Rafia (217) había unos dos mil arqueros y honderos persas. Además, Justino (36.1.1-4), en su epítome a la obra de Pompeyo Trogo, documenta el auxilio prestado por tropas de la Pérside y Elimea a Demetrio II en su campaña contra los partos del 141.

Por otro lado, Plinio (*NH* 6.152) narra una batalla naval acontecida entre el general seléucida Numenio y unos persas seguida de un segundo combate de caballería en tierra firme. No obstante, de nuevo la inconcreción del término empleado en relación con la procedencia de los combatientes, así como la situación geográfica de la batalla, en Carmania, nos instan a dudar de la exacta procedencia de los combatientes, así como del momento histórico concreto en que tuvo lugar la contienda.

Por último, un pasaje crucial para el estudio de la Pérside seléucida es la narración de Polibio (5.40.5-41.1) sobre la rebelión de Molón. La clave está en la figura de Alejandro, hermano del líder sublevado, a quien Polibio menciona como sátrapa de la Pérside. Así pues, confirmada la presencia de un gobernante greco-macedonio en la región durante el reinado de Antíoco III – y seguramente desde antes, si tenemos en cuenta que la rebelión aconteció al poco de ascender al trono –, solamente caben dos opciones de interpretación en relación con los Frataraka: o bien aceptar que pudieran coexistir con un sátrapa designado por el poder imperial o situarlos cronológicamente en uno de los dos espacios delimitados por determinados márgenes históricos: desde el establecimiento del dominio seléucida en los territorios iraníes durante los años 311-305 hasta el breve reinado del monarca previo a Antíoco III, esto es, Seleuco III entre el 225-223, o, alternativamente, desde la derrota en Magnesia frente a los romanos en 189, el acuerdo de paz de Apamea del 188 que fragmentaba y debilitaba enormemente al imperio

⁴¹ Parece claro que ambos pasajes se refieren a la situación en la Pérside durante el período helenístico, especialmente a partir de la mención de personajes greco-macedonios. Sin embargo, las problemáticas en el proceso de transmisión del texto hacen desconfiar de su empleo exclusivo para argumentar a favor de una postura determinada.

⁴² Muy probablemente, el acontecimiento tuvo lugar durante el reinado de Antíoco III (222-187).

y la muerte de Antíoco III en el 187 hasta la decadencia seléucida definitiva marcada por la conquista persa de la meseta iraní ca. 142-130.

Por otro lado, sin embargo, disponemos de un testimonio más de gran importancia. Se trata de dos inscripciones⁴³ que documentan, primero, la existencia de Antioquía de Pérside (*OGIS* 233), una colonia de greco-macedonios, y segundo, la presencia del rey Antíoco III allí en 205⁴⁴ (*OGIS* 231 = Welles RC 31). Actualmente, aunque la ciudad no se encuentra testimoniada arqueológicamente, es posible que se encontrara en la costa sur de la provincia (COHEN 2013, 212-215), bajo control seléucida y ejerciendo un papel destacado en la gestión del comercio en el golfo⁴⁵. Contrapuesto a esto, distintos autores han argumentado que no existen pruebas sustanciales que demuestren que la ciudad deba encontrarse por fuerza en la costa y que su situación en la zona interior es igualmente probable (ROUECHÉ y SHERWIN-WHITE 1985, 1-39; WHITCOMB 1987, 313). Sea como sea, la presencia de ciudades greco-macedonias en el territorio de la Pérside es significativa.

⁴³ La *pólis* de Magnesia del Meandro, bajo influencia seléucida, instauró unas festividades en honor a Artemis Leucofriene. Ante la celebración de unos juegos con motivo de dicha festividad, los ciudadanos enviaron embajadores a distintas ciudades del reino invitándolas a participar. Tanto las cartas de los embajadores como algunas respuestas han sido halladas en forma de inscripción en Magnesia. Una de las ciudades de la que conservamos el decreto de respuesta a la invitación (*OGIS* 233) es Antioquía de Pérside. Por otro lado, en una carta de Antíoco III a Magnesia conservada epigráficamente (*OGIS* 231), se menciona su encuentro con los embajadores en Antioquía de Pérside, demostrando así el paso del rey por la ciudad de Pérside. Para un análisis pormenorizado de las inscripciones, véase CECCARELLI 2018, 140-148 y RIGSBY 1996, 195-197.

⁴⁴ La inscripción también documenta la presencia en la ciudad de un sacerdote del culto a los reyes, un tal Heráclito, lo cual demuestra que los reyes seléucidas tenían la intención de implementar una ocupación prolongada del territorio estableciendo sus propias estructuras imperiales.

⁴⁵ La actividad seléucida en el Golfo Pérsico, eminentemente comercial y focalizada en dos períodos especialmente dinámicos, esto es, los reinados de Antíoco III y Antíoco IV, requería de un centro comercial en la costa sur de Irán. La ciudad de Antioquía de Pérside, si aceptamos su situación geográfica en el sur de la región, podría haber cumplido esta función (SALLES 1987, 92). Ciertamente, el comercio en el Golfo Pérsico era económicamente importante para los seléucidas, especialmente por su papel en las rutas comerciales con la India (SALLES 1987, 90). La ciudad, según Houghton, Lorber y Hoover (2008, 113), habría contado con una ceca en activo desde mitades del siglo II (COHEN 2013, 212-215).

3. DOMINIO SELÉUCIDA DE LA PÉRSIDE Y SU INTEGRACIÓN EN EL MODELO TERRITORIAL

3.1. DE LOS AQUEMÉNIDAS A LOS SELÉUCIDAS

La conquista de Alejandro desplazó el foco del ejercicio del poder político lejos de la Pérsida por vez primera desde el establecimiento del imperio aqueménida en el siglo VI. El corazón de la nueva dinastía se trasladó hacia occidente, la aristocracia persa asumió un papel diferente y se generó un contexto social y político completamente inédito en la región.

Durante los años que siguieron a la muerte de Alejandro en los que sus generales, los Diádocos, se disputaron el reparto del imperio, la situación de las satrapías orientales osciló entre un papel progresivamente más incidental y la pasividad de las poblaciones locales que se vieron inmersas en un conflicto del todo ajeno. En el plano ideológico y cultural, el gobierno de Peucestas, sátrapa de la Pérsida, es significativo en tanto que la adopción de elementos percibidos como culturalmente iraníes enfocada a la recepción de aceptación social⁴⁶ que justificase su posición (WIESEHÖFER 1996, 107), demuestra la trascendencia de la receptividad de la autoridad central para emprender políticas que atendieran a las culturas autóctonas⁴⁷.

Tras el cese de Peucestas por Antígono⁴⁸, el cargo de sátrapa de Pérsida fue ocupado primero por Asclepiodoro⁴⁹ y luego por Evagro⁵⁰, sometidos a la autoridad de Nicanor⁵¹, sátrapa de Media y τῶν σύνεγγυς τόπων “de las regiones limítrofes” (D.S. 19.91.1), quien a su vez era un subalterno de Antígono Monoftalmo⁵². Su dominio concluyó con la conquista de las regiones iraníes y de Asia Central por Seleuco⁵³ (309-

⁴⁶ A modo de ejemplo, cf. D.S. 19.14.5.

⁴⁷ Seguramente, el apoyo con el que los seléucidas contaban en el territorio era exclusivamente de la aristocracia local. Las clases populares, silenciadas históricamente, nos son del todo desconocidas, aunque probablemente participaron poco tanto del gobierno de la región como de posibles conflictos con la autoridad imperial puesto que la vida cotidiana prosiguió inalteradamente sin que la sustitución del régimen aqueménida por el Frataraka-Seléucida implicara cambios sustanciales (BICKERMAN 1965, 99).

⁴⁸ Cf. D.S. 19.48.5. Tiempo después, Peucestas sirvió en la corte de Demetrio, cf. Ath. 14.614f (= FGrH 81 F 12).

⁴⁹ Cf. D.S. 19.48.

⁵⁰ Cf. D.S. 19.92.4; quizás el mismo Evágoras mencionado como sátrapa de Aria, cf. D.S. 19.48.2; véase GRAINGER 1997, 649.

⁵¹ Cf. D.S. 18.39, 19.91.; App. *Mithr.* 8, Syr. 55.

⁵² Uno de los diádocos más significativos, Antígono asumió el dominio de casi toda Asia tras la muerte de Alejandro. Combatió contra Ptolomeo, Casandro, Lisímaco y Seleuco en su intento de reconstruir la unidad del imperio bajo su liderazgo, aunque fue finalmente derrotado.

⁵³ Seleuco había obtenido la satrapía de Babilonia en el reparto de Triparadiso del 321, cf. D.S. 18.39.1-6; Ampel. 31.1; Arr. 1.4 (FGrH 155); Lib. 11.79. Tras una serie de contiendas en el marco de las Guerras de los Diádocos, después de ser expulsado de su cargo por Antígono Monoftalmo (cf. D.S. 19.55.1-3; App. Syr. 53) y habiéndose refugiado en la corte de Ptolomeo (cf. D.S. 19.55.4-56.1, 86.4; App. Syr. 53; Paus. 1.6.4; Lib. 11.77-78, 80-82), retomó Babilonia en el 311 (cf. Marm. Par. B.16; D.S. 19.86.5, 90.1-5; App. Syr. 54, 56; Arr. *Ind.* 43.4; Porph. *Fr.Hist.* 42; Euseb. *Chron.* 249; Lib. 11.77-78, 82) y dio comienzo a la Era Seléucida (cf. BCHP 3.R3-4 (= ABC 10, CM 30); CM 4.35603; IM 65066; App. Syr. 63; Euseb. *Chron.* 249; Hieron. *Chron.* 1705; Sulp. 2.19; Exc. *Barb.* 46a; *Chron. Synt.* 91; 1 Macc 1.10, 54, 10.21; 2 Macc 1.7, 11.33; Jos. *AJ* 12.246, 264,

305), sátrapa de Babilonia y fundador del imperio seléucida. Poco después, se proclamó a sí mismo rey. En el 301 derrotó a Antígono⁵⁴ y se anexionó Siria y el sureste de Asia Menor. En el 281 venció a Lisímaco⁵⁵ y conquistó el resto de Anatolia, Tracia y Macedonia; sin embargo, tras su asesinato ese mismo año, los seléucidas perdieron el control de los territorios europeos, aunque su hijo Antíoco I consiguió retener Anatolia.

Así pues, los seléucidas heredaron la mayor parte del reino de Alejandro, un vasto territorio alejado de su tierra natal y habitado por poblaciones tan numerosas como diversas (CAPDETREY 2007, 21). Implementaron una estructura política inédita con relación a sus precedentes greco-macedonios⁵⁶, desarrollando por primera vez un sistema político y territorial de tipo imperial que cohesionaba pueblos de diferentes culturas en torno a una dinastía foránea⁵⁷.

Si bien Seleuco había llevado a cabo la conquista del territorio, el verdadero responsable de la erección de una estructura administrativa e ideológica fue Antíoco I. Basó el poder de la dinastía en el apoyo de una élite de greco-macedonios al tiempo que facilitó la incorporación de nativos a la burocracia imperial, que se había mantenido prácticamente inalterada desde el período aqueménida⁵⁸ (AHRABI, LÖSCHNER y MÜSELER 2018, 7). En los territorios más orientales⁵⁹, las aristocracias locales ejercían *de facto* el

297, 13.213; Euseb. *Hist. Ec.* 1.13.21; *Chron. Pasc.* 421.C; Hieron. *Chron.* 1704, 1706); para más información, véase KOSMIN 2014, 100-103; 2018, 19-104. Luego, derrotó a Nicanor y conquistó Media en Agosto/Septiembre del 311, cf. D.S. 19.92.1-5, App. Syr. 55 y BCHP 3.R9-10 (=ABC 10, CM 30). En el 307 anexionó Partia, cf. Just. 41.4.3; Malal. 198; Movses Xorenac'i 2.1. Conquistó Bactria en el 306, cf. Just. 15.4.11 y Oros. 3.23.44; seguramente tuvo que enfrentarse al dinasta local Sófito (COLORU 2017, 106). véase ENGELS 2017, 104-114; CAPDETREY 2007, 28-29. Asia Central era una región trascendental tanto por ser una importante fuente de tropas de caballería – aunque no tanto como Media –, como por su prosperidad económica fruto de la productividad agrícola, el comercio con la India y la extracción de oro de las minas de las montañas. Sobre la importancia de las fuentes mesopotámicas para el estudio de los inicios del imperio seléucida, véase VAN DER SPEK 2014, 323-342.

⁵⁴ En la batalla de Ipso, colaborando con Lisímaco y Casandro, quienes enviaron tropas, y también con Ptolomeo, cf. IG II³ 1877; Lucian. *Macr.* 11; D.S. 19.55.7, 21.1.2, 4b; Plut. *Pyrrh.* 4.4, *Demetr.* 29.1-8; App. Syr. 55; Paus. 1.6.7; Arr. 7.18.5; Just. 15.4.22; Euseb. *Chron.* 247; Lib. 11.83-84; Hieron. *Chron.* 1717; Oros. 3.23.47-48.

⁵⁵ En la batalla de Corupedio, cf. Plb. 18.51.4; Nepos. *Reg.* 21.3.2; Liv. 34.58.5; Str. 13.623; Plin. *NH* 8.143; Memn. 5.7 (FGrH 434); Plut. *Mor.* 970C; Phleg. *Fr.* 9; App. Syr. 62, 64; Paus. 1.10.5; Polyæn. 8.57.1; Lucian. *Macr.* 11; Just. 17.2.1-3, Trog. *Prol.* 17; Euseb. *Chron.* 233-235; Oros. 3.23.60-62.

⁵⁶ La tradición política griega se fundamentaba en la organización en ciudades-estado, especialmente en la Grecia Central, el Ática, el Peloponeso y las islas y las colonias minorasiáticas y occidentales. Otras regiones de cultura parcialmente helénica, como Macedonia o el Epiro, se constituían en forma de reinos locales, estructuralmente muy diferentes de los estados helenísticos que encuentran su precedente más inmediato en las transformaciones político-sociales del reino de Macedonia de Filipo II que culminarán definitivamente en la estructuración del imperio seléucida. Por otro lado, además, el reino de los seléucidas se fundamentaba sobre todo en la ideología y las estructuras estatales del imperio aqueménida (WIESEHÖFER 1996, 105-106).

⁵⁷ Es especialmente importante remarcar que lo excepcional de esta estructura imperial es su jerarquía encabezada por greco-macedonios, en tanto que el empleo de la tolerancia cultural como estrategia ante la diversidad ya se dio bajo los aqueménidas (WIESEHÖFER 1996, 108).

⁵⁸ Para un análisis en detalle sobre la trascendencia de la influencia aqueménida respecto a los seléucidas, véase TUPLIN 2009, 109-136.

⁵⁹ Aunque los seléucidas no dispusieron en un principio de una capital *stricto sensu*, el núcleo del poder de la dinastía se asentó en Siria desde que esta región fue anexionada en 301. Las principales ciudades de la región, la conocida Tetrápolis, cumplían cada una con una función determinada: Antioquía del Orontes era la sede de la corte imperial, en Apamea del Orontes se encontraban los barracones y las caballerizas reales, Laodicea del Mar era el principal puerto de la región y Seleucia en Pieria era el centro del culto real, lugar de entierro de Seleuco I y Antíoco I. Mesopotamia, por otro lado, era un centro de poder secundario, pero igualmente vinculado a la dinastía. Seleucia del Tigris ejercía como la capital regional y probablemente fuera el lugar de residencia del príncipe-virrey, una figura política empleada asiduamente por los primeros seléucidas, así como por

poder de forma autónoma con el consentimiento de la autoridad central⁶⁰. Los seléucidas demandaban obediencia meramente pasiva (BICKERMAN 1965, 99). Además, Antíoco I emprendió políticas culturales e ideológicas destinadas a aumentar el apoyo regional a la administración seléucida con un éxito que varió dependiendo del momento⁶¹ (SHERWIN-WHITE y KUHRT 1993, 22-39; CAPDETREY 2007, 76-86; KOSMIN 2014, 85-87; GRAINGER 2014, 179-196). Fue tal la preocupación que Seleuco y Antíoco I demostraron por las culturas nativas que organizaron dos expediciones para explorar los territorios orientales de su imperio y así forjarse una imagen más adecuada de las regiones que estaban bajo su mando: el almirante Patroclo recorrió las costas del Mar Caspio (Str. 11.10.1; Plin. *NH* 6.49.8-10) y Demodamante de Mileto marchó hacia la ribera del Yaxartes en Sogdiana (Plin. *NH* 6.49.8-10) (COLORU 2017, 107).

Durante el reinado de los siguientes monarcas, sin embargo, el imperio comenzó a tambalearse. Una serie de conflictos centrados en la zona occidental del reino – la rebelión de Antíoco Hiérax y la de Aqueo, así como las Guerras Sirias con los Ptolomeos – debilitaron el poder de los seléucidas. Esto incitó a algunas satrapías orientales a acrecentar sus competencias y profundizar en sus autonomías regionales: Partia y Bactria comenzaron a actuar como entidades independientes⁶², si bien evitaron enfrentarse directamente a los seléucidas⁶³. En realidad, la actualmente difundida visión del

los monarcas aqueménidas. Los territorios más hacia el este de Mesopotamia estaban sometidos a un control imperial mucho más laxo y nominal.

⁶⁰ Babilonia disfrutó de un gobierno prácticamente autónomo hasta las reformas introducidas por Antíoco IV. Así pues, a pesar de la presencia de burócratas imperiales, la ciudad se regía mediante una asamblea sacerdotal y funcionarios cívicos. Para más información, véase CLANCIER y GORRE 2021, 86-105. Destaca también la posición de Susa, refundada como Seleucia del Euleo por Seleuco I y que gozó de una prosperidad tal que llegó a convertirse en sede del poder de dinastías post-seléucidas. Para más información, véase MARTINEZ-SÈVE 2010, 41-66.

⁶¹ Las políticas emprendidas por Antíoco I en Mesopotamia son paradigmáticas para comprender la naturaleza de las estrategias seléucidas destinadas a fomentar la lealtad entre sus súbditos, gestionando de manera tolerante la diversidad cultural de su imperio, así como para facilitar el funcionamiento orgánico de la burocracia regional. La principal estrategia emprendida por los seléucidas consistió en la adaptación de la imagen de la administración imperial a las estructuras culturales idiosincráticas. De este modo, los monarcas se presentaban en Babilonia como reyes al estilo mesopotámico, imitando la titulatura y las formas típicas de sus predecesores, mostrando preocupación por las divinidades y las tradiciones locales. De hecho, Antíoco I fomentó los cultos locales y propició la identificación entre el dios Nabû, hijo de Marduk, y Apolo. Además, restauró los zigurats de Babilonia y Borsippa – este último, el Ezida, consagrado al propio Nabû – y depositó a modo de exvoto un cilindro con un texto neobabilónico inscrito. Sus prácticas fueron parcialmente proseguidas, como demuestra la participación de Seleuco III en el Akītu de Babilonia (BCHP 12); véase SHERWIN-WHITE 1983, 156-159. Ciertamente, los reyes mesopotámicos entendían como un mandato divino la obligación de emprender un programa político de patronazgo religioso (ANAGNOSTOU-LAOUTIDES 2017, 154). Para un estudio pormenorizado de los rasgos de la monarquía seléucida y su relación con modelos precedentes del Próximo Oriente, véase ANAGNOSTOU-LAOUTIDES 2017, 149-160. Por otro lado, sobre el Cilindro de Antíoco, véase SHERWIN-WHITE y KUHRT 1991, 71-86; KOSMIN 2014, 173-198; STEVENS 2014, 66-88. Sobre las políticas religiosas de Antíoco I en Babilonia, véase ERICKSON y WRIGHT 2011, 51-65.

⁶² La coincidencia de ambas secesiones *ca.* 250 es seguramente fruto de una simplificación posterior. Lo más seguro es que la rebelión en Partia date de *ca.* 240 y la independencia de Bactria de *ca.* 230 (SHERWIN-WHITE y KUHRT 1993, 84, 107).

⁶³ Se ha debatido mucho sobre las causas reales que motivaron las secesiones de Partia y Bactria en una correlación de fuerzas desigual respecto a la dinastía seléucida. Es posible que un motivo importante fuera el interés de los locales por ejercer el dominio *de facto* de la región, así como la intención de la administración central de despreocuparse de la defensa de la frontera norte de Asia Central contra las invasiones de pueblos nómadas como los corasmios (SHERWIN-WHITE y KUHRT 1993, 110; BICKERMAN 1965, 93, 99). Ciertamente, los seléucidas podrían haber continuado aprovechando el potencial de la región, eminentemente próspera en productos agrícolas debido a su excelente fertilidad, mediante el cobro de tributos o expediciones recaudatorias como la de Antíoco III.

surgimiento del imperio arsácida y su decisivo impacto en el comienzo de la decadencia de los seléucidas es probablemente errónea⁶⁴ (SHERWIN-WHITE y KUHRT 1993, 84). De la misma manera, la secesión de Bactria no sería definitiva hasta bien entrado el siglo II (SHERWIN-WHITE y KUHRT 1993, 110).

Por otra parte, la situación de la Pérside en el período helenístico nos es, en gran medida, desconocida y tan sólo podemos aproximarnos a su historia a partir de referencias indirectas y suposiciones no siempre demasiado fiables (BICKERMAN 1983, 3). Es probable que la fundación de Antioquía de Pérside corresponda al reinado de Seleuco I, lo que sugiere una cierta actividad de la administración central en la región⁶⁵. Seguramente, se mantuvo integrada en la estructura imperial seléucida a pesar de las rebeliones en las Altas Satrapías hacia mediados del siglo III⁶⁶, puesto que Polibio (5.40.5) testimonia que, durante el reinado de Antíoco III, la región estaba gobernada por un sátrapa greco-macedonio. También, es probable que habitaran greco-macedonios en la región tal y como relata Flavio Josefo (AJ 13.185). Además, han sido descubiertos en Persépolis altares con dos inscripciones en griego dedicados a divinidades helénicas datados en la primera mitad del siglo III⁶⁷ (SEKUNDA 2007, 229, siguiendo a HERZFELD 1936, 44; ROBERT 1967, 282 y SHERWIN-WHITE y KUHRT 1993, 76).

⁶⁴SHERWIN-WHITE y KUHRT (1993, 84) critican duramente el consenso alcanzado por historiadores como Walbank, Will, Wolski, Bickerman, Tarn o Bivar, quienes caracterizan la caída del imperio seléucida como consecuencia directa del ascenso de la dinastía arsácida. Sherwin-White y Kuhrt, por el contrario, argumentan que la autonomía alcanzada por los partos bajo Arsaces ca. 240 no implicaría demasiados problemas para los seléucidas, por lo menos hasta Mitridates I, ca. 150; cf. Str. 9.9.2. Seleuco II guerreó ca. 230 contra ellos de manera infructuosa y estos se expandieron hasta Hecatómpilos, constituyendo el primer testimonio de que disponemos sobre conflicto abierto entre seléucidas y partos.

⁶⁵Un decreto cívico de época de Antíoco III (OGIS 233) documenta el envío de colonos de Magnesia del Meandro a Antioquía de Pérside durante el reinado de Antíoco I, lo cual marca un *terminus ante quem* que implica que el monarca durante la fundación de la ciudad debió ser el mismo Antíoco I o, más probablemente, Seleuco I. Cf. AUSTIN 1981, 342-344.

⁶⁶De hecho, el alcance y la trascendencia de las rebeliones de Partia y Bactria ha sido puesta en duda, véase SHERWIN-WHITE y KUHRT 1993, 84, 110 y Str. 11.9.2. El rango de acción de los partos habría sido en origen bastante limitado (STEPHEN BELL 2005, 87-89).

⁶⁷El primer texto, según la interpretación y reconstrucción de Robert (1967, 286), es como sigue: [βουλόμενοι τῆς ἀδελφῆς βασιλίσσης λαοδίκης τὰς τιμὰς ἐπὶ πλεῖον αὖξιν καὶ τοῦτο ἀναγκαϊότατον ἑαυτοῖς νομίζοντες εἶναι διὰ τὸ μὴ μόνον ἡμῖν φιλοστοργῶς καὶ κηδεμονικῶς αὐτὴν συμβιοῦν, ἀλλὰ καὶ πρὸς τὸ θεῖον εὐσεβῶς διακεῖσθαι καὶ τὰ] // [ἄλλα μὲν] ὅσα [πρέπει καὶ δίκαι]- // ὃν ἔστιν παρ' ἡμῶν αὐτῇ συν]- // ἀντῆσθαι διατελ[οῦμεν μετὰ] // φιλοστοργίας ποιο[ῦντες· κρίνο]- // μιν δὲ καθάπερ ἡμῶν ἀποδεῖ]- // κνυνται κατὰ τὴν β[ασιλειαν] // ἀρχιερεῖς καὶ αὐτῆς καθ[ίστασθαι] // ἐν τοῖς αὐτοῖς τόποι ἀρχιε[ρείας] // αἱ φορήσουσιν στεφάνους χρυ[σοῦς] // ἔχοντας εἰκόνας αὐτῆς ἐνγραφ[ή]- // σονται δὲ καὶ ἐν τοῖς συναλλάγμα- // σιν μετὰ τοὺς τῶν προγόνων καὶ ἡμῶν ἀρχιερεῖς· ἐπεὶ οὖν ἀποδέδε[ι]- // κται ἐν τοῖς ὑπὸ σὲ τοποῖς λαοδίκη // συντελείσθω πάντα τοῖς [προγεγραμ]- // μένοις ἀκολουθῶς καὶ [τὰ ἀντίγραφα] // τῶν ἐπιστολῶν ἀν[αγ]ραφέντα [εἰς] // στήλας ἀνατε[θήτω] ἐν το[ῖς] ἐπ[ι]φ[α]- // νεστάτοις τ[ό]ποις ὅπως νῦν τ[ε] καὶ] // εἰς τὸ λοιπὸν πᾶσι φανερά γένηται[ι] // ἡ ἡμετέρα ἐν τούτοις πρὸς τὴν ἀδ[ελφ]η- // φὴν πρ[ο]αίρεσις. Θιρ', Ξανδικοῦ. El autor da la siguiente traducción: "Voulant augmenter les honneurs de notre sœur la reine Laodice et estimant que cela nous est très nécessaire, non seulement parce qu'elle montre son affection et sa sollicitude dans sa vie avec nous, mais encore parce qu'elle est pieuse envers la divinité. [...] Tout ce qui convient et qu'il est juste qu'elle obtienne de nous, nous ne cessons de le faire avec affection, et spécialement nous décidons que, de même que sont nommés dans le royaume des grands-prêtres de nous-mêmes, soient établies dans les mêmes lieux des grandes-prêtresses de Laodice, qui porteront des couronnes d'or ayant son portrait, et dont le nom sera inscrit dans les contrats après les grands-prêtres de nos ancêtres et de nous-mêmes. Or, puisque dans les lieux sous ton gouvernement a été nommée Laodice, que tout se fasse conformément à ce qui a été dit ci-dessus, et que les copies des lettres, transcrites sur les stèles, soient consacrées dans les lieux les plus illustres, afin que maintenant et dans l'avenir devienne manifeste pour tous l'excellente attitude que nous avons en cela aussi, envers notre sœur. An 119, le [...] du mois de Xandikos". El segundo texto es reconstruido así: [Μ]ενέδημος Θόαντι χαίρειν // τοῦ γραφέντος πρὸς ἡμᾶς προσ- // τάγματος παρὰ τοῦ βασι[λέ]ως // ὑποτέτακται τὸ ἀντίγ[ρ]αφο[ν]- κατα- // κολοῦθαι οὖν τοῖς ἐπεσταλμέν[οις] // καὶ φρόντισον ὅπως ἀναγραφῇ τὸ // πρόσταγμα εἰς στήλην λιθίνην // ἀνατεθῇ ἐν τῷ ἐπιφανεστάτῳ // τῶν ἐν τῇ φυλ[α]κῇ ἱερῶν // Θιρ', Πανήμου γ'. La traducción es la siguiente: "Ménédemos à Thoas salut.

3.2. GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN DEL TERRITORIO

Los primeros monarcas seléucidas configuraron un modelo de organización territorial que se enmarca perfectamente en un proceso de sucesión de estructuras imperiales del Próximo Oriente que había comenzado con los aqueménidas⁶⁸. Sus características, no obstante, son completamente innovadoras en el ámbito greco-macedonio y aunque debieron estar sometidas a los condicionamientos de las circunstancias del momento histórico, pueden trazarse unas líneas generales que definan mínimamente su naturaleza.

La presencia seléucida en el territorio se materializaba fundamentalmente mediante tres elementos: la burocracia imperial, las guarniciones militares y la fundación de colonias greco-macedonias. La administración imperial participaba del gobierno de las zonas urbanas mediante la instalación en las ciudades de funcionarios que gestionaban casi exclusivamente el cobro de impuestos y tributos y, ocasionalmente, cuestiones circunstanciales ligadas a la voluntad explícita del rey (CAPDETREY 2007, 278, 283, 306, 359, 383). No obstante, el carácter urbano de este método de control limitaba su eficacia en un territorio mayormente rural. Las regiones más orientales estaban escasamente urbanizadas, mientras que las fundaciones seléucidas las habitaban sobre todo greco-macedonios. Así pues, si bien los funcionarios podían ser útiles en el Creciente Fértil y Anatolia, su influencia en los territorios iraníes y Asia Central era más bien escasa (CAPDETREY 2007, 191-217). No obstante, es pertinente mencionar que la renuncia de la administración central al control directo de ciertos territorios no debe explicarse en clave geográfica, sino sociopolítica, puesto que en lugares tan lejanos como Ícaro o Tilo residían colonos greco-macedonios sometidos directamente a la autoridad imperial⁶⁹.

Por otro lado, se instalaron guarniciones militares en las principales ciudades del reino. No obstante, a pesar del carácter coercitivo de su mera presencia, fuerzas de ocupación extranjeras difícilmente son, por sí solas, capaces de asegurar la lealtad de una región respecto a la autoridad central durante un espacio prolongado de tiempo. Numéricamente eran notablemente inferiores a la población local que, además, también estaba fuertemente militarizada puesto que conformaba el ejército satrapal⁷⁰.

Ci-après est jointe la copie de l'ordre que nous a écrit le roi. Conforme-toi donc à ce qui est mandé et prends soin de faire transcrire l'édit sur un stèle de pierre et de le consacrer dans le plus illustre des sanctuaires de... An 119, 3 du mois de Panémios”.

⁶⁸ No obstante, es pertinente remarcar que la gestión del territorio fue una cuestión de gran complejidad en el Próximo Oriente Antiguo. A modo de ejemplo, las periódicas expediciones hititas, el conocido terror asirio y la burocracia neobabilónica son solamente algunas prácticas más de las numerosas empleadas para enfrentar una problemática que es universal, a saber, mantener un imperio territorialmente extenso unificado y unas poblaciones culturalmente diversas integradas.

⁶⁹ Para un análisis en profundidad, véase CAPDETREY 2007, 277-394.

⁷⁰ Cabe destacar que, aunque los greco-macedonios formaban el núcleo duro, las tropas consideradas de élite, de los ejércitos seléucidas, la mayor parte de sus componentes habrían sido fundamentalmente iraníes y semitas (BAR KOCHVA 1976, 20-53).

Por último, la fundación de colonias era especialmente útil para ejercer el control efectivo del territorio (COLORU 2017, 106; KOSMIN 2014, 191; CAPDETREY 2007, 261-262). Las ciudades, dependientes directamente del rey⁷¹, constituían los principales núcleos de población greco-macedonia, gobernaban la región circundante y la gestionaban económicamente, además de acoger una guarnición militar, facilitando la tarea de la administración central y compensando el poder del sátrapa (BICKERMAN 1965, 105). No obstante, es poco probable que tuviera lugar una difusión de la cultura griega entre la población local o, en el caso de que fuera así, que esta generase lealtad hacia el poder imperial⁷². Además, los seléucidas concentraron las fundaciones en las regiones occidentales de su reino, por lo que las orientales, comparativamente, contaban con una escasa presencia greco-macedonia⁷³.

Además, ciertamente, estos medios de control no alcanzaban hasta el último rincón del imperio ni estaban instalados profundamente en el territorio como para que fueran exhaustivos o suficientemente eficaces. De hecho, los seléucidas gestionaron el territorio mayormente de manera indirecta⁷⁴, a través de pactos y acuerdos con los poderes previamente establecidos, compartiendo competencias con ellos a cambio de lealtad y una mayor sencillez en las estructuras de gobierno⁷⁵.

Las Altas Satrapías, esto es, las divisiones administrativas de Asia Central, gozaban ya de una extensa autonomía durante el período aqueménida y su condición bajo los seléucidas se debe a la pervivencia del *statu quo*. De hecho, Seleuco I anexionó estos territorios en un corto período de tiempo seguramente por el carácter superficial de su

⁷¹ La tierra, por lo general, era propiedad privada del rey, quien la podía ceder en virtud de concesiones a colonos, a campesinos a cambio de una renta o a otras entidades con presencia en el territorio como las ciudades independientes *de iure* del rey, esto es, las *póleis*, o los estados-templo. Sobre esta cuestión tan compleja, véase RIGSBY 1996, 1-29 y PAPAZOGLU 87-104.

⁷² No obstante, la tendencia general es la defensa de las ciudades como centros de irradiación de la helenización, responsables de la transformación cultural (KOSMIN 2014, 186). Para una discusión en profundidad, véase SHERWIN-WHITE y KUERT 1993, 184-187.

⁷³ La presencia greco-macedonia en los territorios del imperio es bastante desigual. Era relativamente profusa en Siria y Anatolia, y también en Palestina a partir de Antíoco III (KOSMIN 2014, 186). En Mesopotamia, una zona previamente urbanizada, se realizó un número más moderado de fundaciones, pero igualmente importante. En cambio, en los territorios iraníes apenas instituyeron unas pocas colonias, sobre todo en la próspera región de Bactria, previamente helenizada por tropas de Alejandro asentadas allí.

⁷⁴ Un caso especial en este contexto, sobre todo por la escasez de fuentes, es el de los pueblos nómadas del interior del imperio, asentados sobre todo en los montes Zagros. Conocemos que los seléucidas emplearon estrategias mayormente eficaces para tratar con este tipo de pueblos (en contraposición, cf. D.S. 19.94.1-96.3), aunque nos son desconocidas las vicisitudes de sus relaciones. No obstante, podemos afirmar que la autonomía propia de estos pueblos no se vio alterada en tanto que, al carecer de asentamientos fijos, no podían ser controlados por la burocracia imperial y probablemente se limitaron a coexistir con el poder central.

⁷⁵ Para comprender las vicisitudes de la manera de los seléucidas de gestionar el territorio es necesario tener en mente dos cuestiones. En primer lugar, las continuas concesiones de poder por parte de la autoridad central a entidades menores repartidas por el territorio solamente se entienden en el marco de una constante necesidad de mantener un equilibrio de poderes. Si bien el rey se situaba en lo alto de la jerarquía social, su poder no era ilimitado. Es más, debía lidiar con la segunda cuestión, esto es, el hecho de que los seléucidas eran unos recién llegados al Próximo Oriente. Cuando comienza su gobierno, existen una serie de estructuras sociopolíticas asentadas desde hace mucho tiempo y plenamente consolidadas que, obviamente, no ceden fácilmente el poder que habían acumulado.

conquista, estableciendo pactos con los nobles autóctonos y permitiendo la perpetuación de las formas de gobierno locales a cambio de su fidelidad, lo cual encaja perfectamente con el modelo territorial del imperio (CAPDETREY 2007, 267-270).

Por otro lado, buena parte de las *póleis* griegas situadas en Asia Menor, sobre todo en la costa occidental, se encontraron la mayor parte del tiempo sometidas a la autoridad seléucida⁷⁶. Aunque conservaban sus instituciones y su independencia política, al menos nominalmente, en realidad un complejo sistema diplomático repleto de eufemismos camuflaba la sumisión de las ciudades (MA 1999, 199). Sus relaciones con los reyes seléucidas se representaban mediante un diálogo basado en decretos cívicos y cartas reales proclamando derechos, obligaciones y libertades (MA 1999, 23). En la práctica, las ciudades gestionaban el día a día mientras que el rey decidía sobre asuntos geopolíticos u otras cuestiones circunstanciales. La influencia del monarca se vehiculaba además a partir de políticas evergéticas⁷⁷ que probablemente también emprendía en beneficio de población nativa en distintas partes del imperio.

Además, es importante resaltar el papel de las satrapías como un elemento encargado de derivar el ejercicio efectivo del poder en estructuras políticas más próximas al territorio⁷⁸. Heredadas del período aqueménida, eran en gran medida autónomas y sus gobernantes, los sátrapas, detentaban un dominio capaz de comportar un desafío para la autoridad central. Eran escogidos por el rey, pero seguramente los poderes locales influían en su elección (CAPDETREY 2007, 230-235, 250-256). De hecho, en distintas etapas del gobierno seléucida, surgieron varios dinastas⁷⁹ que detentaron el poder en una determinada región de forma todavía más autónoma que los sátrapas. La relación entre estos dinastas y los seléucidas osciló desde el sometimiento leal hasta la rebelión abierta. Se constituyeron en momentos distintos pero que podemos agrupar en oleadas: durante la primera, a mitades del siglo III, la Partia de Andrágoras y la Bactria de Diodoto I; hacia

⁷⁶ El control de estas ciudades fue objeto de disputa entre los seléucidas y los ptolomeos. Si bien los primeros buscaban mantener el control unitario de Anatolia, los segundos pretendían conservar la supremacía naval en el Egeo en oposición a los antigónidas.

⁷⁷ El evergetismo cumple una función social en tanto que redistribuye mínimamente una parte de la riqueza de las clases privilegiadas en beneficio de las populares. No obstante, por lo general se empleó como una herramienta política. En el imperio seléucida era frecuente, por ejemplo, disponer exenciones temporales de impuestos para así generar lealtad entre la población local, véase SEG 39.1283. También la concesión de privilegios como el estatus de inviolabilidad o de ciudad sagrada, véase OGIS 228.

⁷⁸ Los aqueménidas emplearon el sistema administrativo fundamentado en satrapías para, entre otras cosas, conceder autonomía política a regiones con características determinadas que facilitaran su gestión, como los territorios del Asia Central (BICKERMAN 1965, 89).

⁷⁹ En muchos casos, coincide la figura del dinasta o rey local con la del sátrapa. Se trata de una reminiscencia aqueménida que, en el caso de los reinos de Asia Menor, contribuyó enormemente en el desarrollo del concepto de monarquía helenística (STROOTMAN 2017, 189-190). Por otro lado, muchos de estos dinastas nos son apenas conocidos por algún hallazgo numismático, cf. ASSAR 2020, 339-345.

mitades del siglo II, Elimea bajo el linaje de Camnásquires⁸⁰, Caracene, dirigida por Hispésines y también Sofene y Comagene⁸¹ bajo Artaxias y Ptolomeo respectivamente. Las competencias y los estatus de una y otra entidad dependían mayormente de las capacidades para actuar al margen del control central y variaban, como es natural, según la estabilidad y fortaleza del poder imperial⁸².

Hay que tener presente, empero, que la existencia de este modelo territorial no es fruto de una política puntal, sino que se sostiene sobre unos precedentes concretos y se fundamenta en conceptos ideológicos con una larga historia en el Próximo Oriente Antiguo. Los seléucidas heredaron de los aqueménidas, además de la estructura administrativa, estrategias y perspectivas de gobierno. De hecho, la permisividad con las autonomías locales era una práctica ya ejercida con anterioridad a los seléucidas; también la tolerancia cultural y religiosa⁸³ que emprendieron con contadas excepciones⁸⁴.

3.3. LAS REFORMAS DE ANTÍOCO III

La subida al trono de Antíoco III comportó un cambio sustancial en la situación generada por los últimos monarcas al retomar el impulso ya demostrado por Antíoco I dirigido a la conformación y consolidación de un modelo territorial determinado, profundizando en la delegación de competencias en los distintos poderes locales. Su expedición a las satrapías orientales sirvió para renovar los lazos de sumisión de las regiones sublevadas⁸⁵. Al mismo tiempo, asumió parte de las demandas de los rebeldes y renegó competencias⁸⁶, fomentando incluso el empleo del título real entre algunos de sus súbditos, entre los que destaca el reino grecobactriano. No se inmiscuyó en los gobiernos locales y se limitó a reclamar colaboración económica y militar. Antíoco creó una esfera pacífica de estados independientes pero amistosos que colaboraban entre ellos forzados por la hegemonía seléucida⁸⁷ (BICKERMAN 1965, 94). En ocasiones, este modelo ha sido tildado de federal

⁸⁰ Es destacable la presencia de un dinasta local, Hicnapses, en Susa tras la muerte de Antíoco IV, véase LE RIDER 1966, 346-347. Para profundizar en lo poco que conocemos sobre este reino helenístico, véase REZAKHANI 2013, 771-773.

⁸¹ Para una introducción al reino de Comagene, véase VERSLUYS 2017, 38-107.

⁸² Para un análisis pormenorizado de las satrapías seléucidas, véase CAPDETREY 2007, 229-276.

⁸³ En contraposición a la figura de Alejandro, quien goza de una mala reputación en la tradición mazdeísta, en parte por la brutalidad de su represión de la oposición a la conquista (WIESEHÖFER 1996, 106).

⁸⁴ El caso más flagrante de conflicto de tipo cultural en el marco del imperio seléucida es el proceso de independencia de Judea como reacción a la imposición de la forma de vida griega, así como sus cultos religiosos, con la consiguiente persecución de los judíos. El principal promotor de esta política fue Antíoco IV, cf. 1 Macc. 1.41-53; 2 Macc. 5.27-6.1, 6; Jos BJ 1.34, AJ 10.275-276, 12.253-254; Euseb. *Chron.* 123, 127; *Chron. Pasc.* 464B, 509B; Hieron. *Chron.* 1848; August. *De Civ.* 18.45; *Exc. Barb.* 47A; *Chron. Synt.* 67; Suda A.2693.

⁸⁵ Es posible que los tratados entre un rey y sus súbditos fueran aplicables exclusivamente a las personas contrayentes y no se heredaran, de manera que cada monarca debiera ocuparse de renovar pactos y relaciones tras su ascenso al trono. Sobre la expedición de Antíoco III, véase BEVAN 1902, 14-28; BOUCHÉ-LECLERCQ 1913, 157-166; GRAINGER 2015, 66-89. Sometió al rey parto en 209, cf. Plb. 10.27.1-31.13; Just. 41.5.7. Luego, derrotó a los bactrianos en 208, cf. Plb. 10.49.1-15.

⁸⁶ Mediante estos acuerdos, reintegró Bactria en el 206, cf. Plb. 11.39.1-10; Trog. *Prol.* 30.

⁸⁷ Lo cual es, en realidad, una estrategia política heredada de los aqueménidas, que ya la practicaban tolerando la existencia de estados independientes pero obedientes a sus designios (BICKERMAN 1965, 94).

(SCHMITT 1964, 94, según ENGELS 2017, 24), tributario (CAPDETREY 2007, 103-133) y feudal (ENGELS 2017, 24). Probablemente la política más influyente en el plano ideológico emprendida por Antíoco III fue la de generalizar el empleo del título μέγας βασιλεύς, imitando el aqueménida de *xšāyaθiya vazrka* “gran rey”⁸⁸. Con esta práctica, el rey no solamente se vinculaba con el glorioso pasado aqueménida para justificar así su dominio y se aproximaba culturalmente a sus súbditos iraníes, sino que establecía un marco ideológico para su nuevo modelo imperial⁸⁹. Por otro lado, en occidente, Antíoco III demostró una gran habilidad política al emprender la conquista de Asia Menor, que se había fragmentado durante los reinados anteriores, mediante el acuerdo y la diplomacia⁹⁰.

No obstante, al inicio de su gobierno, Antíoco tuvo que enfrentarse al desafío que supuso la rebelión de los sátrapas de Media y Pérside, Molón⁹¹ y Alejandro⁹², un suceso que, por otra parte, nos permite inferir, si bien de manera colateral, información clave para conocer la situación y el estatus político de la Pérside.

Molón, quien controlaba de facto todas las regiones iraníes, se enfrentó a Antíoco III hasta su derrota final en Mesopotamia (223-220). Su hermano Alejandro le apoyó y participó en sus campañas⁹³. El testimonio del levantamiento nos permite conocer la presencia de un sátrapa en la Pérside en época del rey Antíoco III⁹⁴, lo cual demuestra la inclusión de la región en el imperio, pero también genera incerteza sobre la situación cronológica de los Frataraka y el funcionamiento interno de la satrapía, pues o bien consideramos que estos dinastas son previos o posteriores al reinado de Antíoco III o sopesamos la posibilidad de la existencia de una jerarquía que combine cargos imperiales ostentados mayormente por greco-macedonios o aristócratas autóctonos⁹⁵.

⁸⁸ DB I 1 *et passim*.

⁸⁹ La adopción del título real por parte de varios dinastas sometidos al imperio fue una concesión aceptable al situarse el rey seléucida un peldaño por encima de ellos, negando la existencia de figuras equiparables a la suya. El gran rey sometía a los reyes locales; se trata de una estrategia política e ideológica que encontraría recorrido durante los arsácidas y los sasánidas. De hecho, el primer monarca parto en adoptar el título es Mitrídates I, quien, al conquistar Media, Pérside y Mesopotamia, sustituyó a la dinastía seléucida como el poder hegemónico en el Próximo Oriente (STROOTMAN 2017, 191). Los arsácidas proseguirán en esta línea, adoptando Mitrídates II el título βασιλεύς βασιλέων, una imitación helenofona del aqueménida “*xšāyaθiya xšāyaθiyānām*”, insistiendo en el carácter iraní de la dinastía (STROOTMAN 2017, 192). Destaca, por otra parte, la intervención de los escribas babilonios en la transmisión del título (SHAYEGAN 2012, 11). Para más información, véase PLISCHKE 2017, 163-176.

⁹⁰ Sirvan de ejemplo los numerosos decretos cívicos aprobados por ciudades como Teos, cf. SEG 41.1003; BURSTEIN 33; AUSTIN 2006, 344-346; MA 1999, 308-311.

⁹¹ Sobre la rebelión de Molón, cf. Plb. 5.41.1-42.9, 43.5-45.4, 46.6-50.14, 51.2-54.12.

⁹² Cf. Plb. 5.40.7.

⁹³ Para un relato pormenorizado de la revuelta, véase BAR-KOCHVA 1976, 117-123.

⁹⁴ Sincelo (539) documenta la presencia de un *eparco* llamado Agatocles en Pérside en época del rey Antíoco Calínico (?): “Ἀρσάκης τις καὶ Τηριδάτης ἀδελφοὶ τὸ γένος ἔλκοντες ἀπὸ τοῦ Περσῶν Ἀρταξέρξου ἐσατράπευον Βακτρῶν ἐπὶ Ἀγαθοκλέους Μακεδόνοιο ἐπάρχου τῆς Περσικῆς” (SHAYEGAN 2012, 11). Sin embargo, el testimonio se refiere a los orígenes míticos de los arsácidas, es de poca fiabilidad y, además, no tenemos evidencias de ningún monarca seléucida llamado Antíoco que recibiera ese epíteto. No obstante, el suceso podría datarse hacia la conquista de los territorios iraníes (ca. 150) y podría probar que los seléucidas controlaban todavía la región de la Pérside. No obstante, es cierto que el testimonio es dudoso.

⁹⁵ Alejandro acostumbraba a situar un aristócrata local como gestor al frente de la satrapía a la vez que un greco-macedonio al mando de un ejército para controlar militarmente la región.

Esta cuestión ha suscitado un debate aún no resuelto que ha arrojado opiniones y argumentos muy diversos. Ciertamente, si consideramos a los Frataraka como dinastas necesariamente anteriores al reinado de Antíoco III, no se explica la interrupción del modelo que, además, tras la muerte de Antíoco, culminará en el caso de la Pérside consagrándose como un reino autónomo. La continuidad ininterrumpida del gobierno de estos Frataraka desde antes del rey Antíoco III implicaría el desempeño de sus cargos durante muchos años, mientras que el comienzo de su gobierno tras la muerte de Antíoco III acumularía en apenas cuarenta años hasta cinco dinastas, puesto que parece evidente que el empleo del título *mlk* ‘rey’ por parte de los sucesores de Vādfradād II indica su sumisión a la autoridad arsácida, probablemente instaurada ya durante el gobierno de este dinasta. Hoover (2008, 213-215), por su parte, propuso que el reinado de Antíoco III coincidió con el gobierno en Pérside de Vādfradād I y Baydād, quienes habrían sido rivales y subordinados uno de la autoridad imperial, el otro del rebelde Alejandro⁹⁶.

Por otro lado, durante el reinado de Antíoco III la región del Golfo Pérsico asumió una relevancia en el marco económico del mundo seléucida que comportó un progresivo aumento de su trascendencia político-militar. Tanto es así que el rey emprendió diversas expediciones por las islas de la región, llegando a desembarcar en la Península Arábiga y cobrar tributo del reino de Ğerrha⁹⁷ (205-204). También, se tiene constancia de la presencia de greco-macedonios en dos islas del golfo⁹⁸, Ícaro⁹⁹ (Failaka) y Tilo¹⁰⁰ (Bahrain), seguramente colonos militares, lo que demuestra la importancia estratégica de la región. Ciertamente, el beneficio económico extraído del comercio, especialmente lucrativo con las regiones arábicas, pero también con las indias (SALLES 1987, 90), debía ser la razón del interés de Antíoco III en la zona¹⁰¹. En esta estrategia comercial y política debió jugar un papel trascendental la ciudad de Antioquía de Pérside¹⁰². La localización exacta del asentamiento es discutida¹⁰³, pero la posibilidad de que se encontrara en la

⁹⁶ Esto parece poco probable, pues la expedición de Molón, Alejandro y Neolao hacia Mesopotamia sugiere que controlaban las satrapías orientales. Es inverosímil la posibilidad de emprender tal campaña militar dejando un rival de envergadura en la retaguardia, especialmente en una región directamente gobernada por uno de los rebeldes.

⁹⁷ Cf. Plb. 13.9.1-5.

⁹⁸ Para más información sobre la presencia seléucida en las islas del Golfo Pérsico, véase KOSMIN 2013, 61-79 y SALLES 1987, 75-109.

⁹⁹ Cf. SEG 35.1476.

¹⁰⁰ Se ha defendido la presencia de una base naval seléucida en la isla (SALLES 1987, 102-105), aunque actualmente esta teoría está algo obsoleta (KOSMIN 2013, 61).

¹⁰¹ No hay constancia de que entrara en conflicto con enemigo alguno, a pesar de que el carácter de la expedición debía ser, seguramente, militar.

¹⁰² Entre otras fundaciones en la zona, como Larisa, Calcis y Aretusa en Arabia y Seleucia del Mar Eritreo en Persia (SALLES 1987, 89-90).

¹⁰³ Algunos consideran que corresponde a la ciudad de Bushire en el Golfo Pérsico o a Taoke (Borazjan) en el interior (TARN 1929, 11; BERNARD 1990, 46-52; FRASER 1996, 31). También se ha valorado Rishahr (BERNARD 1990, 48). Roueché y Sherwin-White (1985, 9) defienden la opción de Taoke, argumentando que la ciudad, en época aqueménida, ya era un

costa incita a pensar que actuó como base de operaciones para la expedición del monarca y para la gestión del comercio de la región. Ciertamente, la presencia del rey en la ciudad¹⁰⁴ demuestra su importancia en la zona, mientras que la inmediata expedición posterior sugiere que la propia Antioquía de Pérside fuera la base de operaciones de Antíoco III (SALLES 1987, 92). Por otro lado, no es aceptable, como defiende Potts (2007, 273), que los seléucidas limitaran su presencia y dominio en la región a la zona costera adyacente a Antioquía de Pérside.

3.4. LA DECADENCIA DEL PODER SELÉUCIDA Y EL DESMEMBRAMIENTO DEL IMPERIO

La derrota de Antíoco III frente a los romanos¹⁰⁵ y su muerte poco después¹⁰⁶ dieron paso al inicio de la decadencia del imperio. Los territorios de Asia Menor fueron cedidos a aliados romanos y se puso fin a las pretensiones en Europa¹⁰⁷, mientras que la economía¹⁰⁸ y el ejército seléucidas quedaron tan dañados que la mayor parte de las entidades autónomas sometidas a la autoridad imperial se separaron definitivamente del reino. Todos estos acontecimientos actuaron como un elemento fuertemente desintegrador para el imperio seléucida que culminó con la división de la dinastía en dos ramas familiares contrapuestas que se enfrentaron por el control del reino hasta su extinción. Los conflictos dinásticos en occidente forzaron a los siguientes monarcas, atrincherados en Siria, a ignorar la situación en oriente. El excepcional intento de Antíoco IV por recuperar las

importante centro administrativo (COHEN 2013, 214). Por otro lado, Antioquía de Pérside podría corresponderse con Alejandría de Pérside (FRASER 1996, 31).

¹⁰⁴ Cf. *OGIS* 231.

¹⁰⁵ La Guerra Sirio-Romana tuvo lugar entre el 192-188. Antíoco III conquistó Eubea en el 192, cf. Liv. 35.50.6-51.10, 36.6.3, 45.22.7; App. Syr. 12; Zonar. 9.19. Los romanos entendieron el movimiento hacia Europa como una provocación y respondieron con una declaración de guerra, cf. Cic. *Manil.* 14; Liv. 36.1.1-3.12, 38.45.5-6; Plut. *Aem.* 4.1-2; App. Syr. 15; Just. 31.6.4; Zonar. 9.19. El evento más trascendental del conflicto, la batalla de Magnesia, tuvo lugar en Asia Menor en el 190, cf. Syll. 606; Enn. *Ann.* 378-383; Da. 11.18; Liv. 37.38.1-44.2, 38.48.7-8, 58.9-10; Frontin. *Strat.* 4.7.30; Plut. *Mor.* 197E; Flor. 1.24.14-17; App. Syr. 30-37; Just. 31.8.5-7; Aur. Vict. *Vir. Ill.* 53.1; Eutr. 4.4.2; Malal. 210; Zonar. 9.20. Los acuerdos definitivos de paz, muy perjudiciales para los seléucidas, se firmaron finalmente en Apamea en el 188, cf. Da. 11.19; Plb. 21.41.6-43.3; D.S. 29.13.1, 24.1; Liv. 38.37.11-39.5, 58.11-12, 39.27.10; Val. Max. 7.3.4; App. Syr. 39; Zonar. 9.20.

¹⁰⁶ En el 187, según las fuentes, asesinado por población local tras intentar saquear un santuario de Zeus en Elimeia, cf. CM 4.35603.R6-8; D.S. 28.3.1, 29.15.1; Str. 16.744; Jos. *AJ* 12.223; App. Syr. 66; Just. 32.2.1-2; Porph. *Fr.Hist.* 47; Euseb. *Chron.* 253, 263; Aur. Vict. *Vir. Ill.* 54.4; Hieron. *Chron.* 1830; Sulp. 2.19; Exc. *Barb.* 46A; Zonar. 9.21.

¹⁰⁷ Fundamentalmente Pérgamo, que anexiónó la mitad occidental de Asia Menor, y Rodas, que hizo lo propio con el suroeste de Anatolia.

¹⁰⁸ Los seléucidas debieron hacer frente a los pagos de enormes indemnizaciones de guerra, las cuales, si bien desconocemos si efectivamente se pagaron al completo, constituyeron más una herramienta de control político que económico. La intención, pues, no era extraer rédito material sino emplear la deuda a modo de pretexto para intervenir en asuntos internos de la dinastía seléucida. Ciertamente, el interés de Roma en el cumplimiento estricto del tratado de Apamea era escaso como demuestra la embajada de Octavio, que comprobó cómo los seléucidas conservaban una flota de guerra en el Mediterráneo y elefantes en Apamea, cf. App. Syr. 46.

satrapías sublevadas¹⁰⁹ fracasó al morir durante la expedición¹¹⁰. La usurpación de Alejandro Balas¹¹¹ y la rebelión del general Diodoto Trifón¹¹² produjeron el contexto idóneo para el avance de los partos, que en las décadas de los años 150 y 140 conquistaron la meseta iraní y Mesopotamia. Antíoco VII protagonizó el último intento a la desesperada por recuperar territorios más allá de Siria, pero fracasó y murió a manos de Fraates II¹¹³. Sería el último rey seléucida en marchar hacia oriente.

Diversas entidades políticas autónomas aprovecharon la debilidad circunstancial del imperio para independizarse definitivamente. Cabe suponer que la Pérsida no se mantuvo al margen de la situación y aprovechó la ocasión para aumentar su autonomía¹¹⁴. Es altamente probable que ya en tiempos de Demetrio II (146-139 y 129-126) los seléucidas no ejercieran control más que nominal sobre territorios iraníes¹¹⁵. El imperio como tal ya no existía, había degenerado hasta convertirse en poco más que un reino regional. Vivió pocas décadas más, inmerso siempre en constantes guerras civiles hasta que, en el escenario de la Tercera Guerra Mitridática (75-63) que enfrentó a Roma contra el Ponto y Armenia, fue convertido en provincia romana.

Ciertamente, los seléucidas emprendieron a lo largo de su historia una serie de políticas estratégicas dirigidas a generar cohesión interna dentro de su imperio para así fomentar su continuidad. La ya comentada política de tolerancia cultural y regional

¹⁰⁹ La expedición oriental de Antíoco IV tuvo lugar justo tras el conocido Desfile de Dafne en 166, cf. Plb. 30.25.1-26.9; D.S. 31.16.1-3; Athen. 10.439B-D. La inició en 165, colocando a Lisias como regente temporal en Siria, cf. 1 Macc. 3.26-37; 4 Macc. 18.5; Jos. AJ. 12.293-297; Porph. *Fr.Hist.* 57; Sulp. 2.21. En el mismo año, sometió a Artaxias, rey de Armenia, cf. D.S. 31.17a.1; App. Syr. 45, 66; Porph. *Fr.Hist.* 38, 55, 56. Sobre la situación especial de Armenia y su relación con el Reino Seléucida, así como con estados clientelares, véase MARCIAK 2017, 11-162. En el 164 combatió a los partos con moderado éxito, cf. Tac. *Hist.* 5.8.

¹¹⁰ Las fuentes mencionan un infructuoso ataque a un santuario en Elimea, cf. Da. 8.25; CM 4.35603.R14-15; Plb. 31.9.1-4; 1 Macc. 6.1-17; 2 Macc. 1.13-17, 9.1-29, 10.9-13; Liv. *Per.* 46; Jos. AJ. 12.354-361; App. Syr. 66; Gran. Lic. 6; Porph. *Fr. Hist.* 53, 56; Euseb. *Chron.* 253, 263; Hieron. *Chron.* 1853; Sulp. 2.22; *Exc. Barb.* 46A. Sin embargo, el paralelismo con su padre Antíoco III sugiere una corrupción en la tradición histórica. Se ha propuesto la posibilidad de que muriera por enfermedad (GRAINGER 2015, 46). Para una discusión más en profundidad sobre las vicisitudes de su muerte, véase COLORU 2017, 110-111.

¹¹¹ Supuesto hijo de Antíoco IV y Laodice IV, tanto Polibio como Diodoro de Sicilia destacan que en realidad se trataba de un impostor procedente de Esmirna (Plb. 33.18.5-18; D.S. 31.32a). Derrotó a Demetrio I y asumió el trono seléucida en 150, cf. Plb. 3.5.3; 1 Macc. 10.48-53; Liv. *Per.* 48, 52; Str. 13.624; Jos. AJ. 13.58-61, 80; App. Syr. 67; Just. 35.1.11; Euseb. *Chron.* 255, 263; Hieron. *Chron.* 1867; Sulp. 2.24; *Exc. Barb.* 46A. Es vencido definitivamente en 145 por Demetrio II en la batalla de Enóparo, cf. 1 Macc. 11.14-17; D.S. 32.9d.1, 10.8; Liv. *Per.* 52; Str. 16.751; Jos. AJ. 13.116-117; App. Syr. 65; Just. 35.2.4; Trog. *Prol.* 35; Euseb. *Chron.* 225, 263; Hieron. *Chron.* 1877.

¹¹² General seléucida a las órdenes de Alejandro Balas. A su muerte en 145, proclamó rey a Antíoco VI, en oposición a Demetrio II, cf. 1 Macc. 11.38-40; D.S. 33.4a.1; Liv. *Per.* 52; Str. 16.752; Jos. AJ. 13.143-144; App. Syr. 68; Euseb. *Chron.* 255; Oros. 5.4.17. En 141 asesinó a Antíoco VI y se proclamó a sí mismo rey, cf. 1 Macc. 13.31-32; D.S. 33.28.1, 28a.1; Liv. *Per.* 55; Ep. Ox. 55.213-214; Str. 16.752; Jos. AJ. 13.218; App. Syr. 68; Just. 36.1.7; Hieron. *Chron.* 1877, 1879; Oros. 5.4.18. En el 138 fue derrotado por Antíoco VII, hermano de Demetrio II, y acabó suicidándose en Apamea, cf. 1 Macc. 15.37-39; Str. 14.668; Jos. AJ. 13.224; App. Syr. 68; Charax. 29; Hieron. *Chron.* 1879.

¹¹³ Antíoco VII llegó a vencer a Fraates en 130, cf. Jos. AJ. 13.249-252; Just. 38.10.1-6; pero finalmente fue derrotado y muerto en 129 por el propio rey parto, cf. Athen. 10.439d-e; D.S. 34.16.1-17.1; Jos. AJ. 13.253; App. Syr. 68; Just. 8.10.8-10; Ael. NA. 10.34; Euseb. *Chron.* 255-257; Obseq. 28; Hieron. *Chron.* 1889; Oros. 5.10.8; Movses Xorenac'i 2.2.

¹¹⁴ La actividad de Antíoco IV en el Golfo Pérsico sugiere que la progresiva independización de la Pérsida habría tenido lugar tras su muerte, cf. Plin. *NH* 6.147, 152.

¹¹⁵ De hecho, durante una campaña contra los partos emprendida por Demetrio en el 139, los persas lo apoyaron como aliados, denotando su independencia efectiva; cf. Just. 36.1.1-4.

iniciada por Antíoco I fue trascendental. En este sentido, el establecimiento del dios Apolo¹¹⁶ como patrón de la dinastía fue clave en la creación de un marco religioso común para todo el imperio. La preeminencia de su ambigua figura en la iconografía numismática permite una laxa interpretación por miembros de culturas no helénicas¹¹⁷. Del mismo modo, la mitología propagandística difundida desde la propia corte demuestra la importancia que los seléucidas confirieron a este aspecto¹¹⁸. Por otro lado, también fomentaron la hibridación cultural interdinástica mediante el establecimiento de frecuentes matrimonios con miembros de las aristocracias iranianas de Asia Menor¹¹⁹, especialmente de reinos como Capadocia y Ponto. Además, el ejército real estaba formado mayormente por población nativa¹²⁰. La infantería ligera y tropas auxiliares procedían sobre todo de las satrapías orientales, mientras que secciones importantes de la caballería estaban constituidas exclusivamente por iranos¹²¹. Por estas razones, el imperio seléucida fue, en gran medida, un reino de carácter parcialmente iranio. También, la fundación de colonias, aunque se concentró en las regiones occidentales, extendió la presencia de greco-macedonios por todo el territorio imperial¹²², a pesar de que significaran una minoría étnico-cultural. Las ciudades gestionaban el territorio y eran empleadas como sedes de la burocracia imperial, pero también permitían la incorporación

¹¹⁶ Su elección como dios patrón de la dinastía, si bien se ha defendido que se dio a causa de la adaptabilidad de las características del dios a diversas divinidades del Próximo Oriente que habría permitido su aceptación generalizada por todo el imperio (ERICKSON y WRIGHT 2011, 52-53), también podría tener una causa política. Así pues, los seléucidas estuvieron estrechamente vinculados, especialmente durante inicios del siglo III, al santuario de Apolo en Dídima, dependiente de la ciudad de Mileto. Esta, clave para el control de las colonias griegas de Asia Menor, se encontraba en el área de influencia seléucida, y su política era conducida por Demodamante, ciudadano de Mileto y oficial de confianza tanto de Seleuco I como de Antíoco I. A partir de su versatilidad se explica, también, la adopción que Antíoco I hace de Nabû, dios mesopotámico hijo de Marduk, como patrón de su dinastía en Babilonia (KOSMIN 2014, 178; STEVENS 2014, 21). Apolo aparece además en acuñaciones del reino de Bactria del siglo II así como de reinos escitas de Gandara y el Punjab a partir del siglo I; también sirve como inspiración de algunas monedas del rey indio Samudragupta del siglo IV e.c. (STANČO 2012, 33-34).

¹¹⁷ Entre otras cosas, se ha argumentado que el carácter arquero de Apolo recordaría a la imagen del dios arquero fomentada por la propaganda numismática aqueménida (ERICKSON 2019, 92-94).

¹¹⁸ Destaca sobremanera la constante vinculación de Seleuco y sus descendientes con Apolo. A modo de ejemplo, cf. Lib. 11.94-99. Sobre la relación entre los seléucidas y Apolo y su santuario en Dídima, cf. D.S. 19.90.3-4; App. Syr. 56, 63; Paus. 1.16.3, 8.46.3; Plin. N.H. 6.18; Just. 15.4.; OGIS 213, 214 (= Welles RC 5), 227 (= Welles RC 22), 746.

¹¹⁹ Es especialmente notorio que los seléucidas no tienen problema alguno en contraer matrimonio con mujeres iranianas u ofrecer a sus propias hijas como esposas a aristócratas iranos, pero siempre con familias de Asia Menor y no con dinastías locales de sus territorios orientales.

¹²⁰ Los greco-macedonios, procedentes de las colonias, sobre todo las de Siria, Asia Menor y Mesopotamia, constituían el núcleo – seguramente no exclusivo – de la falange. Es muy probable que tropas nativas, sobre todo de Anatolia y Mesopotamia, participaran, aunque fuera en un número relativamente reducido, en la falange. Las tropas auxiliares y de infantería ligera, por el contrario, eran mayoritariamente nativas. La caballería, por otro lado, estaba conformada tanto por greco-macedonios – los compañeros – como por iranos – el ἄγῃμα – (BAR KOCHVA 1976, 48-53).

¹²¹ El ἄγῃμα era de origen exclusivamente medo, cf. Liv. 37.40.6.11 (BAR KOCHVA 1976, 42, 69).

¹²² Se ha exagerado, con frecuencia a causa de un sesgo occidentalista, la influencia de la expansión de la cultura griega por las regiones orientales. Si bien su difusión tuvo efectivamente lugar, la hibridación cultural resultante fue mutua y, en gran medida, no inédita. En época aqueménida ya existían comunidades griegas dispersadas por el territorio del imperio, tanto en las colonias minorasiáticas como en asentamientos de deportados, que tuvieron una participación notoria, por ejemplo, en el desarrollo del estilo artístico típicamente aqueménida (COLLEDGE 1987, 138). Además, de la misma manera que puede percibirse influencia griega en el desarrollo de algunas prácticas posteriores – p.e. la adopción del estilo helénico en las acuñaciones monetales de dinastías iranianas como la de los arsácidas o su anecdótico gusto por el teatro griego –, muchas de las expresiones propias de la cultura helénica en las regiones orientales estaban fuertemente influenciadas por los autóctonos.

de nativos al modo de vida helénico y fomentaban una convivencia culturalmente diversa (COHEN 1978, 37-41).

No obstante, en oposición a los esfuerzos de los seléucidas por cohesionar su imperio, coexistieron una serie de dinámicas disgregadoras que condujeron a su decadencia y su definitiva desintegración. El modelo territorial seléucida, inclinado a la delegación de competencias en las autoridades regionales, derivó en un progresivo debilitamiento del poder central en favor de la periferia en distintas oleadas condicionadas por el contexto histórico global y dinástico. Tras la debacle de Magnesia y la reconstrucción frustrada de Antíoco IV, Partia y Bactria asumieron su independencia definitiva, también las regiones de Media Atropatene, Armenia y Judea. Además, el avance de los partos durante la segunda mitad del siglo II derivó también en la emancipación de Elimea y Caracene. Incluso, aunque el reino había quedado limitado casi exclusivamente a Siria y Cilicia, su territorio continuó fragmentándose a causa de la escasísima autoridad del poder central. Bajo soberanía arsácida, eran independientes las regiones de Gordiene y Adiabene¹²³ (GRAINGER 2015, 194). Además, las ciudades fenicias y *póleis* como Filadelfia, Beroea o Seleucia en Pieria se separaron del reino (GRAINGER 2015, 188, 193, 195)¹²⁴.

Esta continua fragmentación interna y de la organización política responde, ciertamente, a la incapacidad de la dinastía para encontrar elementos que dotaran de suficiente unidad al territorio. Durante el dominio seléucida, las distintas regiones de su imperio actuaron en muchos ámbitos de forma autónoma por lo que su independencia última no significaba ninguna ruptura con las prácticas anteriores sino el desenlace natural de la normal evolución del empoderamiento político de un territorio concreto.

¹²³ Sobre la discutida situación de estos dos reinos, véase MARCIAK 2017, 163-203, 256-271.

¹²⁴ Plinio el Viejo (NH 5.81-82) cita hasta 17 tetrarquías con nombres bárbaros. Es evidente que la desintegración del estado seléucida demostró la escasa cohesión interna que logró a pesar de los esfuerzos de la dinastía.

4. EL GOBIERNO DE LOS FRATARAKA

4.1. ESTATUS POLÍTICO DE LOS FRATARAKA Y DE LA PÉRSIDE

La única fuente de información realmente directa sobre los dinastas que gobernaron en la Pérside durante la época del dominio seléucida son las monedas que acuñaron. Estas llevan inscrito un título con el que se identifican todos los dinastas, *prtrk*¹²⁵, que parece referirse a algún tipo de oficial subsatrapal¹²⁶. Vahbarz emplea además una designación diferente, *krny*¹²⁷, posiblemente relacionado con un *hápax legómenon* transmitido por Jenofonte¹²⁸. Este se refiere mediante el título *κάρανος* a Ciro el Joven como general de las tropas de Asia Menor¹²⁹. Por otro lado, todos los dinastas emplean la secuencia “de los dioses” (*zy 'lhy*'), lo que unido a una errónea interpretación del arameo epigráfico¹³⁰ llevó a los primeros estudiosos a sobreestimar la relevancia religiosa de un cargo que en realidad es fundamentalmente político-administrativo y militar¹³¹ (WIESEHÖFER 1996, 110).

¹²⁵ Se ha explicado la etimología de Frataraka como un derivado de *fratarā*, un comparativo de *fra* “delante”. Así, Frataraka correspondería a “el que está delante, más adelante” (POTTS 2007, 272).

¹²⁶ Este título únicamente se ha atestiguado en otro lugar, en una serie de tres inscripciones arameas de Elefantina de finales del siglo V que permiten definir la figura del Frataraka como un oficial que ejerce de gobernador de distrito bajo la supervisión de un sátrapa. Se han atestiguado tres personajes, todos ellos gobernadores de distrito: *Ramnadainā (*rmndyn*), en Elefantina (*tštrs*), ca. 420; *Vidranga (*wydrng*), en la misma región, ca. 410; y *Garšapati (*gršpt*), en Menfis (*mnpy*), ca. 419. En estos documentos, el Frataraka aparece relacionado con otros títulos o cargos menores, como el de *sgn*, un funcionario indeterminado, o *mr'*, literalmente “señor”. La aparición del nombre del Frataraka en contratos sugiere la relación de su cargo con asuntos legales, aunque la presencia del título “comandante de la guarnición” (*rab haylā*) en documentos legales incita a pensar que el Frataraka no era una autoridad judicial en la región (WIESEHÖFER 1991, 305-309). Así pues, los Frataraka de los textos de Elefantina parece que se dedican exclusivamente a cuestiones locales, como gobernadores provinciales, aunque también estarían situados en una posición jerárquica superior a la del comandante de guarnición (*rab haylā*), por lo que podrían aunar bajo su control asuntos administrativos y militares (WIESEHÖFER 1991, 309). Por otro lado, tenemos atestiguada la existencia de un sátrapa de Pérside en época seléucida, Alejandro, el hermano del rebelde Molón, cf. Plb. 5.41-54. Si coincidió o no con los Frataraka depende de la interpretación de su cronología. Wiesehöfer (según SHAYEGAN 2011, 169) defiende que los Frataraka son designados por los seléucidas en tanto que Vahbarz tiene poder sobre los colonos greco-macedonios de la región.

¹²⁷ Este título aparece también en una inscripción cerámica en Bactria de época aqueménida (s. IV). Se refiere a Vištāspa (*wš't 'sp*), un oficial iranio mencionado como testigo en una compraventa de ganado ovino. El título se ha puesto en relación con el patronímico de una familia aristocrática de época arsácida y sasánida localizada en la región de Nínive, *kāren* (HYLAND 2013, 2; SHAYEGAN 2012, 11; NAVEH y SHAKED 2012, 187-197). Lo encontramos también referido a los primeros monarcas arsácidas.

¹²⁸ Cf. Xen. *Hell.* 1.4.

¹²⁹ Tendría, pues, connotaciones militares que encajan adecuadamente con una posible etimología del término en persa: *krny* /**kārana-* / < *kāra-* “ejército”; también se ha defendido su correspondencia con la leyenda *αὐτοκράτορος*, designio del mando militar supremo y asociado sobre todo a los primeros arsácidas rebeldes (REZAKHANI 2013, 767; HYLAND 2013, 2; NAVEH y SHAKED 2012, 187-191). En Nisa fueron encontradas unas monedas que llevan el título *krny* atribuido a un tal Arsaces, seguramente el primer soberano de los partos (REZAKHANI 2013, 767). Por otro lado, puesto que solamente se ha atestiguado en un único personaje, se ha argumentado que se trataría de un cargo excepcional, no regular. Además, sorprende la posibilidad de la presencia en Pérside de aristócratas locales ocupando cargos militares de importancia, especialmente cuando Alejandro y los seléucidas acostumbran a delegar competencias de gobierno local en nativos, pero asegurar el control del territorio mediante guarniciones militares a cargo de oficiales greco-macedonios. Se ha argumentado la posibilidad de que el paso del tiempo desdibujara el significado original del término y la persona que ostentara dicho cargo poseyera también responsabilidades civiles. Para más información, véase RUNG 2015, 333-356.

¹³⁰ Las lecturas alternativas más populares son *Frataḏāra* “guardián del fuego” y *Fratakara* “hacedor del fuego”. No obstante, estas teorías están obsoletas (POTTS 2007, 284).

¹³¹ Ciertamente, como en otros muchos casos en la antigüedad, existe una vinculación entre cualquier forma de ejercicio del poder y la religión o el mundo de lo trascendental. No obstante, la opinión de que estos dinastas eran meros sacerdotes encargados del culto mazdeísta y con una escasa importancia en lo relativo al gobierno de la región debe ser desestimada (WIESEHÖFER 1996, 110).

La existencia de oficiales nativos asumiendo tales cotas de poder ha suscitado entre los académicos la opinión generalizada de que estos dinastas se independizaron de los seléucidas en una época temprana. No obstante, existen diversos argumentos que sugieren lo contrario. Primeramente, si bien es cierto que tanto el propio título *prtrk'* como *krny* parecen indicar que ejercían mando militar más allá del control político de la región, estas denominaciones de herencia aqueménida reflejan en origen un cargo subsatrapal¹³²; así pues, evitan deliberadamente emplear el título real (ENGELS 2018, 179). Lo más probable es que la designación evolucionara, de manera que en época seléucida reflejara una autoridad equivalente a la satrapal¹³³, lo cual indica una progresión hacia la consecución de autonomía pero que no culminó hasta la conquista de los partos.

Por otro lado, los estudios estilísticos de las monedas de los Frataraka han esclarecido las relaciones entre las acuñaciones de los dinastas persas y de las autoridades imperiales seléucidas. Así pues, es posible que las “monedas de la victoria” emitidas por Seleuco I en Susa hubieran sido obra del mismo acuñador que posteriormente se habría encargado de elaborar las del tipo 2 de Vahbarz (GHOLAMI 2020, 143). Por otro lado, las excavaciones en Persépolis descubrieron que las monedas de los Frataraka aparecían en un mismo contexto arqueológico junto a las de los primeros reyes seléucidas¹³⁴. También, algunas monedas de los Frataraka cuentan con monogramas de control que coinciden con los emitidos por acuñaciones de reyes seléucidas como Antíoco I¹³⁵.

Respecto a la iconografía, por lo general el debate académico se ha centrado en el edificio situado en los reversos de la mayoría de las acuñaciones. A modo de interpretación, podría tratarse de un templo del fuego, un repositorio para el fuego sagrado (*ātašgāh*), una tumba, una torre de coronación o una “casa fundacional”, esto es, un almacén para parafernalia religiosa mazdeísta, o una torre o altar del fuego (POTTS 2007, 282). Mediante la comparación estilística de los elementos arquitectónicos percibidos en

¹³² Ciertamente, parece que el *κάρπας* citado por Jenofonte habría ejercido su autoridad más allá de su propia satrapía, pero las circunstancias excepcionales bien podrían justificar lo singular del cargo.

¹³³ La representación iconográfica de los retratos de las monedas caracteriza a los sátrapas como portadores de la *κνρβασία* (**kurpāsa*), un tipo de gorro típicamente empleado por los sátrapas del imperio aqueménida e incorporado posteriormente por dinastías que tienen su origen en gobiernos de tipo satrapal, como los ariarátidas de Capadocia, los oróntidas de Sofene o los arsácidas de Partia (STROOTMAN 2017, 187-199; 2020, 205; REZAKHANI 2013, 767).

¹³⁴ Las relaciones hostiles derivadas de una supuesta secesión seguramente habrían complicado los vínculos comerciales entre una región y otra, aunque no las hubiera imposibilitado completamente. No obstante, la presencia de monedas seléucidas en una región escasamente monetizada como la Pérside sugiere que estas habrían llegado a la zona mediante la autoridad imperial, ya sea como acuñaciones propias en la región – se ha argumentado que Antioquía de Pérside contaba con una ceca, aunque se cree que comenzó su actividad en época de Antíoco III – o transportadas por un ejército que pasó por la satrapía (GHOLAMI 2020, 142-143).

¹³⁵ Se ha puesto en duda la relación entre los monogramas de control y la pertenencia a una misma entidad política, pues, a modo de ejemplo, unas acuñaciones del siglo II comparten un idéntico monograma a pesar de haber sido emitidas por autoridades enfrentadas como Alejandro I Balas y Antíoco VII, por un lado, y Mitrídates I y Fraates II (GHOLAMI 2020, 141). No obstante, el empleo de un mismo monograma sugiere que la emisión se ha llevado a cabo en una única ceca o que el acuñador es uno solo.

la representación iconográfica con los edificios conservados en Persépolis (HAERINCK y OVERLAET 2008, 210; TILIA 1969, 36-37), se ha demostrado que probablemente se trata de un altar del fuego¹³⁶. La posibilidad de que fuera una construcción simbólica sin ninguna funcionalidad práctica a modo de imitación del *Ka'be-ye Zartošt* y del *Zendān-e Soleimān*, es poco probable¹³⁷, aunque puede aceptarse cierta influencia de estilo, ya sea de los edificios concretos o del arte aqueménida en general¹³⁸. Nos parece poco probable que imite al palacio H de Persépolis y que este haya servido como residencia del Frataraka¹³⁹. Igualmente, la atribución de un templo de Persépolis a una edificación de los dinastas que defiende Shenkar (2011, 118-120) es algo dudosa (NEZHAD 2018, 42). Ciertamente, la presencia de un edificio cultural mazdeísta en las monedas de los Frataraka es una muestra del orgullo religioso e ideológico de unos aristócratas fervientes e incluso quizás una medida propagandística dirigida a sus súbditos iraníes¹⁴⁰, pero es improbable que tal representación tuviera como objetivo generar cohesión a partir de la estimulación de una especie de orgullo nacional mediante la relación identitaria entre la religión y una entidad política que la vehiculaba. De la misma manera, una representación de contenido religioso es insuficiente para argumentar que los Frataraka tratan de asimilarse a sus predecesores aqueménidas únicamente por compartir religión y una estrategia que la emplee con fines políticos. Por otro lado, el estilo iconográfico de las monedas, representando a los dinastas como típicamente persas, difiere de la costumbre de la época, aunque sí parece indicar un pretendido vínculo con la cultura local.

¹³⁶ La comparación del edificio Frataraka con otros altares de ámbitos culturales distintos, es muy reveladora. Han sido señaladas las similitudes del edificio de las monedas de los Frataraka con el *Ara Pacis Augustae* o las reconstrucciones del Altar de los Doce Dioses del ágora de Atenas (HAERINCK y OVERLAET 2008, 214-216). Son edificios situados sobre un podio elevado, con grandes puertas y con una parte superior conformada por un largo arquitrabe con parapetos en las esquinas. Además, las monedas continuaron evolucionando durante el período parto arsácida, de manera que, por ejemplo, las acuñaciones de Dārēv II (s. I) presentan al dinasta (*mlk'*) sosteniendo un *barsom* y junto a un altar del fuego plenamente reconocible (HAERINCK y OVERLAET 2008, 208).

¹³⁷ Es improbable, como defiende POTTS (2007, 296-297), que los Frataraka desconocieran la verdadera función del *Ka'be-ye Zartošt* y del *Zendān-e Soleimān* y los imitaran simplemente por su impacto visual. Los principales defensores de la relación, ya sea funcional o meramente estilística, fueron los autores del siglo XX Friedrich Sarre, Ernst Herzfeld y Williams Jackson (POTTS 2007, 279-280). El máximo defensor de su estrecha relación fue David Stronach, quien consideró que los edificios de las acuñaciones de los Frataraka eran, igual que las torres aqueménidas, repositorios dedicados a la parafernalia mazdeísta, identificando los elementos superiores de las representaciones iconográficas de las monedas como fuego ritual (POTTS 2007, 291).

¹³⁸ No obstante, para HAERINCK y OVERLAET (2008, 209), más notables que las semejanzas son las diferencias: las torres aqueménidas tienen una estrecha escalera que conduce a una pequeña puerta de dos batientes, mientras que los edificios Frataraka disponen de una gran puerta que ocupa todo el espacio frontal, y las torres aqueménidas además tienen un techo bajo y piramidal casi plano sin decoraciones y ventanas en tres paredes que sugieren la existencia de varias plantas, mientras que los edificios Frataraka presentan un parapeto de tres bloques coronado con elementos decorados con cuernos.

¹³⁹ Ciertamente, Tilia y Wiesehöfer defienden que este palacio H, de época de Jerjes y Artajerjes I y destruido por Alejandro, pudo ser reconstruido y empleado como residencia oficial del Frataraka. Así pues, el estilo artístico del edificio de las monedas podría imitar o incluso representar este palacio (según HAERINCK y OVERLAET 2008, 212, 217).

¹⁴⁰ Una política de este tipo, no obstante, habría tenido un éxito escaso si tenemos en cuenta que en los territorios iraníes no se empleaba de forma generalizada la moneda, aunque es precisamente en este período cuando aparecen los primeros rasgos que invitan a pensar en un progresivo aumento de su uso. Sea como sea, es lógico pensar que las acuñaciones de los Frataraka habrían tenido una circulación limitada (AHRABI, LÖSCHNER y MÜSELER 2018, 7).

En otro orden de asuntos, disponemos de varios textos literarios útiles para arrojar luz a la situación de la Pérside en época seléucida. Uno de los testimonios más cruciales consiste en dos pasajes de Polieno. Uno explica una matanza de persas por parte de un oficial greco-macedonio¹⁴¹. Este texto encuentra un paralelo inmediato en el siguiente pasaje de Polieno¹⁴², el único testimonio escrito sobre un Frataraka donde se menciona la muerte de colonos greco-macedonios a manos de un tal Oborzo, quien puede ser identificado con Vahbarz. A menudo, este texto ha sido empleado como muestra de la rebeldía de la población persa e incluso de líderes autóctonos de la región¹⁴³. No obstante, por un lado, los problemas de transmisión textual inhabilitan las conclusiones taxativas, y por el otro, la posibilidad de que Oborzo fuera un oficial persa leal a la autoridad seléucida que sofocó una revuelta de greco-macedonios no es descabellada¹⁴⁴. Además, la mención de los *κάτοικοι* demuestra la presencia de colonias en Pérside. Efectivamente, una inscripción prueba la existencia de Antioquía de Pérside¹⁴⁵, pero posiblemente hubiera más colonias en la región¹⁴⁶ tal y como sugieren los restos de cerámica helenística hallados en *Takht*, *Zahak* y *Pasargada* (NEZHAD 2018, 38), lo cual demuestra que la región continuaba bajo la autoridad imperial.

¹⁴¹ La mención de “Seleuco” permite datar la escena en época seléucida, aunque no se especifica a qué rey se refiere concretamente. La relación entre este evento y la conquista de Elimeia por Alejandro I Balas ca. 150 parece, contra lo que sugiere NEZHAD (2018, 39), improbable.

¹⁴² La transmisión de ambos pasajes, estructuralmente equivalentes puesto que tan sólo se intercambia la identidad del protagonista, presenta problemas de transmisión textual.

¹⁴³ Ciertamente, ambas escenas muestran una secuencia de eventos: la inestabilidad en la región conduce a la rebelión de Oborzo, el Frataraka, que toma el poder y asesina a los greco-macedonios de la zona. Posteriormente, un tal Siles lidera la respuesta de la autoridad seléucida mediante una expedición punitiva. Sin embargo, los problemas de transmisión textual restan valor a una interpretación que se atenga a la existencia de una secuencia cronológica. No obstante, la mención de colonos greco-macedonios, en tanto que anecdótica y aislada en solamente un pasaje, seguramente no sea fruto de la corrupción del texto.

¹⁴⁴ Es pertinente tener en cuenta, por ejemplo, que los seléucidas tuvieron que enfrentarse también a importantes rebeliones de greco-macedonios, como la revuelta de las tropas en Cirrética a comienzos del siglo III o el proceso de secesión de Bactria a mitades del siglo III. Para más información, véase BAR KOCHVA 1976, 111-116; SHERWIN-WHITE y KUERT 1993, 107-110. Por otro lado, conocemos precedentes notorios sobre enfrentamientos entre greco-macedonios en el Próximo Oriente, especialmente los conflictos que surgieron a la muerte de Alejandro. Por poner un único ejemplo de una rebelión en este contexto, es destacable la revuelta de los 23.000 griegos asentados en Bactria que buscaron regresar a su tierra natal tras la muerte del rey y fueron duramente represaliados por ello.

¹⁴⁵ Otras inscripciones demuestran, además, que la ciudad habría sido conformada en un principio por colonos provenientes de Magnesia del Meandro (ROUGEMONT 2012, n°53 según COLORU 2017, 106).

¹⁴⁶ Polieno (7.39, 40) menciona las aldeas de Comastó y Randa, aunque se desconoce la etnia de sus habitantes. Por su parte, Esteban de Bizancio (267 s.v. Στάσις) menciona una πόλις Περσική llamada Stasis por la que habría pasado un rey Antíoco, hijo de Seleuco. Algunos manuscritos del Romance de Alejandro documentan la existencia de Alejandría de Pérside, así como otras fuentes secundarias (*Chron. Pasc.* 321; *Exc. Barb.* 34b; *AR* 6107), aunque se ha defendido su identificación con Antioquía de Pérside (COHEN 2013, 210). También Esteban (118 s.v. Μεθώνη) testimonia Metone en Pérside. Ptolomeo (6.4.2) menciona la existencia de Ἰώνακα πόλις, aunque se ha argumentado que seguramente se refería a Antioquía de Pérside (COHEN 2013, 216). También él (6.4.4) se refiere a Tanagra, una colonia en Pérside fundada por deportados griegos de época aqueménida que perdura en el período helenístico (COHEN 2013, 228-229). Por otro lado, Plinio (*NH* 6.115) documenta la existencia de Laodicea de Pérside, situada en la frontera de la región, tal vez fundada por Antíoco I cerca del Golfo Pérsico (COHEN 2013, 217). Tanto Ptolomeo (6.4.6) como Amiano (23.6.42) mencionan la ciudad de Tragonice en Pérside (Cohen 2013, 229). No obstante, el testimonio más importante sobre la presencia greco-macedonia en la región lo encontramos en *Masjed-e Soleimān*, donde R. Ghirshman, descubrió un templo supuestamente dedicado a Atenea y figurillas de jinetes macedonios portando la *κavσία*, así como otro en honor de Heracles y una estatua del héroe. Los estudios cerámicos sugieren situar estos artefactos entre los siglos III y II. En base a esto, defendió la presencia de una guarnición greco-macedonia en la zona (COHEN 2013, 217).

Un texto de Plinio (6.152) menciona dos batallas entre un oficial seléucida, Numenio, y tropas persas, lo que parece sugerir también la existencia de hostilidades entre la autoridad imperial y sus súbditos. No obstante, el testimonio de Plinio ofrece dudas considerables. Ciertamente, una de las batallas mencionadas es naval, lo cual es improbable en el marco de la Pérside, puesto que se trata de una región carente de buenos puertos y, además, en caso de secesión, el conflicto o la expansión marítima hubiera sido estratégicamente una opción poco probable (ENGELS 2018, 188). Es posible que los Frataraka anexionaran Caracene¹⁴⁷, de manera que entonces un combate naval en el Golfo Pérsico resultaría más probable (SHAYEGAN 2011, 155-156), pero aun así parece más factible que los enemigos a los que se enfrentó Numenio resultaran piratas o incluso rebeldes ajenos al gobierno local de la región (COLORU 2017, 111; ENGELS 2013, 69; 2018, 188).

Por otro lado, la participación de tropas persas en los ejércitos reales podría indicar que los Frataraka se mantuvieron leales a los seléucidas. Ciertamente, esta práctica la tenemos ampliamente atestiguada. A modo de ejemplo, Polibio (5.79.6), describiendo el ejército de Antíoco III durante la batalla de Rafia (217), menciona la presencia de arqueros y honderos persas. No obstante, es pertinente remarcar las debilidades del argumento. En primer lugar, no es completamente verosímil que los autores clásicos emplearan el término “persa” de manera precisa para referirse a habitantes de la Pérside y no lo usaran en un sentido amplio para toda clase de personas procedentes de las satrapías orientales. Además, las tropas persas en ejércitos seléucidas podrían haber sido perfectamente mercenarios o soldados provenientes de la Pérside pero asentados fuera de su lugar de origen¹⁴⁸. También estas tropas podrían ser simplemente aliados de una entidad política independiente pero amistosa.

Un texto de Polibio (5.40.5-41.1) sobre la revuelta de Molón permite comprobar que los seléucidas, en época de Antíoco III, controlaban la región de la Pérside mediante la designación de un sátrapa. Ciertamente, este testimonio genera nuevas dudas en relación con el estatus político de la región. La presencia de un gobernador designado

¹⁴⁷ En *Ta'rikh sinī mulūk al-arḍ wa'al-anbiyā'* (GOTTWALDT 1844, 58-120; ed. 137, trad. 108-109), una obra de contenido histórico de un autor persa tardío (s.X), Ḥamza Iṣfahānī, se menciona un tal Saht como gobernante de la región del Golfo Pérsico, quien ha sido identificado con Sagdodonaco, padre de Hispésines de Caracene, documentado por Plinio (NH 6.139). Se ha argumentado, pues, que este Sagdodonaco habría sido *marzbān* (i.e. gobernador designado por los Frataraka, aunque el término en persa medio es anacrónico) de Caracene entre el 191/190 y el 164 (SHAYEGAN 2011, 152-153). Como es de esperar, la cuestión es tremendamente dudosa, especialmente al basarse en una fuente tan posterior, y llena de controversia.

¹⁴⁸ Sobre el caso de mercenarios de origen persa, véase I Tralles 33. Por otro lado, sobre la movilidad de la población entre oriente y occidente durante el período helenístico, es notable el caso del persa Boxo, véase Str. 16.4 (SEKUNDA 2007, 225-236).

indica que los seléucidas controlaban la satrapía, pero se discute si es factible la coexistencia con un dinasta local. En este caso, la repartición de competencias nos es del todo desconocida. En cambio, si consideramos improbable que un sátrapa sea contemporáneo de los Frataraka, ello conlleva postular que estos dinastas se establecerían en el poder en Pérside solamente tras el reinado de Antíoco III. Es improbable que los Frataraka gobernaran de forma discontinua como sugiere Nezhad (2018, 38-40).

Por otro lado, el tipo 2 de las monedas de Vahbarz presenta una iconografía del todo excepcional: un personaje vestido al estilo persa apuñala a un greco-macedonio. Este elemento ha sido empleado como argumento a favor de la hostilidad local contra el dominio seléucida y de una supuesta rebelión. Sin embargo, no podemos afirmar que una imagen meramente propagandística contenga inapelablemente referencias fieles y precisas a la realidad. Además, la hostilidad persa respecto a los greco-macedonios puede constituir únicamente una retórica tópica que aluda a un conflicto no con los seléucidas, sino con otros greco-macedonios como colonos sublevados (GHOLAMI 2020, 144-146), la invasión de Ptolomeo III, la revuelta de Antíoco Hiérax o la secesión de Bactria (ENGELS 2018, 178; 2013, 55). La lectura más superficial, entender la moneda como una celebración de una victoria contra los seléucidas, conlleva nuevas problemáticas. El poder imperial contaba con un ejército notablemente superior, dominaba las regiones adyacentes y hacia uso de tropas nativas en sus ejércitos, por lo que un enfrentamiento abierto hubiera sido una estrategia bastante improbable, mientras que una supuesta victoria persa habría sido lo suficientemente significativa como para merecer alguna mención en las fuentes¹⁴⁹. La conclusión de que los seléucidas no mostraron interés en la región, si valoramos el papel de la Pérside como vínculo entre los territorios occidentales y los orientales y asimismo la actividad militar en el Golfo Pérsico, no es aceptable (WIESEHÖFER 1996, 110).

Por último, es pertinente hacer una mención a la cuestión cronológica. Esta es tan complicada como discutida. Podemos distinguir entre los autores modernos dos posturas fundamentales, la de aquellos que consideran que los Frataraka gobernaron desde la instauración del poder seléucida en el Próximo Oriente (s. III) y los que creen que estos dinastas ejercieron el poder tan solo a partir del reinado de Antíoco III (s. II)¹⁵⁰. A partir

¹⁴⁹ Este es un tipo de argumento *ex silentio* y por lo tanto teóricamente de escasa entidad. No obstante, es especialmente sorprendente la ausencia de testimonios sobre una supuesta independencia de la Pérside si valoramos las ocasiones en que los autores clásicos mencionan las diversas rebeliones que acontecieron en el marco del imperio seléucida.

¹⁵⁰ En este sentido, son partidarios de la alta cronología que ubica los Frataraka en el siglo III Hill, Herzfeld, Klose, Müseler, Hoover, Engels y Curtis, mientras que defienden la baja cronología que los considera situados en el siglo II Alram, Wiesehöfer, Callieri, Potts, Haerinck, Overlaet y Strootman.

de esos postulados iniciales, numerosos autores han propuesto alternativas, algunos intentando conciliar ambas posturas y otros presentando opciones algo más innovadoras. El establecimiento de una cronología tiene en este caso una gran importancia, pues el análisis de ciertos eventos históricos globales en el marco del Próximo Oriente y el Oriente Medio incide directamente en las interpretaciones sobre cuestiones dudosas relativas a los Frataraka. Así, si bien es muy probable que los últimos Frataraka hayan gobernado hacia mitades del siglo II, puesto que la extinción de este cargo debe ponerse en relación con la conquista de los partos arsácidas y la instauración de un nuevo cargo de carácter monárquico (*mlk'*), también es lo más seguro que los primeros Frataraka coincidieran con los orígenes de la dinastía seléucida, tanto por los testimonios numismáticos y de contexto arqueológico¹⁵¹ como por la intrínseca relación del establecimiento de un sistema autónomo en la Pérside con la instauración de un modelo global de autonomías regionales, especialmente durante el reinado de Antíoco I, que se ve reflejado en el nuevo estatus adquirido por satrapías como Partia o Bactria (MÜSELER 2018, 84-85).

4.2. VINCULACIÓN CON LOS AQUEMÉNIDAS Y PROMOCIÓN DEL MAZDEÍSMO

Los Frataraka potenciaron el elemento cultural iranio en su propaganda política para así justificar su posición en la Pérside contrapuesta a la de los seléucidas¹⁵² (NEZHAD 2018, 41). Por esta razón, a diferencia de la mayoría de las dinastías iraníes establecidas en Anatolia (Ponto, Capadocia, Bitinia), en Asia Central (Partia, Reino Indoescita) y en Mesopotamia y sus alrededores (Caracene, Elimeia¹⁵³), los Frataraka no apostaron por representarse al estilo griego en sus acuñaciones monetarias (REZAKHANI 2020, 129). Es indudable que existe una cierta influencia de las emisiones seléucidas en las tipologías

¹⁵¹ Uno de los argumentos que propugna la cronología temprana de los Frataraka hace referencia a la aparición de sus monedas relacionadas estratigráficamente de forma exclusiva con acuñaciones de reyes seléucidas de inicios del siglo III (MÜSELER 2018, 85-86). Así pues, el hallazgo de Herzfeld de 1934 consistió en un tetradracma de Seleuco I, uno de Vahbarz, uno de Baydād y tres de Vādfradād I. Stronach encontró en 1962 otro conjunto de monedas, seis de Seleuco I – de la misma tipología que las halladas junto a las de los Frataraka –, cuatro de Alejandro y cuatro de Filipo III (GHOLAMI 2020, 142). La relación estratigráfica entre las monedas de Seleuco I y Antíoco I de finales del siglo IV e inicios del III sugiere que los Frataraka comenzaron su gobierno coincidiendo con la instauración del poder seléucida en la región (CURTIS 2010, 386). De la misma manera, las emisiones Frataraka sobre monedas seléucidas se dan exclusivamente en las acuñaciones de Seleuco I y Antíoco I (GHOLAMI 2020, 154, MÜSELER 2018, 86-87).

¹⁵² Dicha contraposición es ciertamente dudosa. El concepto de una oposición política simbolizada mediante el conflicto cultural entre greco-macedonios e iraníes es incoherente si valoramos que Alejandro se presentó a sí mismo como el heredero de los aqueménidas sin importar entonces las enormes diferencias culturales existentes. Además, se han estudiado recientemente los vínculos entre los propios seléucidas y la religión mazdeísta, véase ENGELS 2017, 227-246.

¹⁵³ HANSMAN (1998, 373-376) ha señalado la notable influencia de las monedas de Demetrio II y Alejandro I en las acuñaciones del reino de Elimeia (REZAKHANI 2013, 771). Las monedas de Camnásires III y la reina Anzaze muestran también influencia de las acuñaciones de Cleopatra Tea y sus hijos (REZAKHANI 2013, 772). Hasta tal punto la influencia es importante, que los elamitas emitieron monedas con la representación de un ancla, el emblema monárquico de los seléucidas (REZAKHANI 2013, 772). Además, como muestra de los fenómenos de interculturalidad en la época, algunas monedas de Camnásires III mezclan secciones de la leyenda en arameo con otros en griego (REZAKHANI 2013, 772).

monetales de los Frataraka, como es natural debido al intenso contacto cultural¹⁵⁴, pero sus acuñaciones se retrotraen sobre todo a las de los gobernadores provinciales aqueménidas¹⁵⁵.

Por otro lado, los Frataraka no se consideraron herederos del régimen aqueménida (WIESEHÖFER 1996, 109) y por lo tanto no pretendieron vincularse con él mediante la titulación¹⁵⁶. Si bien algunas monedas persas contenían leyendas en arameo, estas fueron emitidas sobre todo por sátrapas y dinastas locales. Los dáricos y los siclos imperiales tendían a ser anepígrafos. Si nos referimos, en cambio, a la titulación de los reyes aqueménidas en otros ámbitos, como las inscripciones monumentales, observamos que políticamente la diferenciación es evidente (*xšāyaθiya xšāyaθiyānām*¹⁵⁷ “rey de reyes” / *prtrk’* “gobernador”) aunque ideológicamente detectamos un patrón basado en el ámbito religioso (*Auramazdāmaiy upastām abara*¹⁵⁸ “Ahuramazda me brindó ayuda” / *zy ’lhy’* “de los dioses”). No obstante, la relación con lo divino no tiene necesariamente una connotación política y puede limitarse a propaganda hacia súbditos mazdeístas o incluso tan sólo la demostración pública del fervor religioso.

Ciertamente, si bien las monedas Frataraka hacen referencias constantes a elementos representativos del mazdeísmo, las acuñaciones aqueménidas habitualmente se limitan a mostrar la figura del rey en distintas escenas que enaltecen el papel de la monarquía y de su detentor. Sí podemos afirmar que los Frataraka tratan deliberadamente de vincularse con el mazdeísmo y de presentarse como sus máximos defensores, especialmente si consideramos el progresivo aumento de la concurrencia de elementos relacionados – como la Fravaši, que aparece con Vādfraḍād I –. Tal intención, no obstante, difícilmente tendría motivos exclusivamente propagandísticos en tanto que la región se encontraba todavía mayormente desmonetizada, especialmente si tenemos en cuenta que las monedas acuñadas son tetradracmas, y la población nativa de clase popular apenas entraría en contacto con este tipo de divisa. No obstante, sí podrían haber circulado en manos de los aristócratas locales, la clase hegemónica que habría detentado el poder

¹⁵⁴ Prueba de ello es, por ejemplo, una moneda de Baydād acuñada sobre una anterior de Demetrio Poliorcetes (GHOLAMI 2020, 149). Así pues, podemos afirmar que, seguramente mediante una expedición militar, las monedas helenísticas circularon también por territorios iraníes a pesar de su escasa monetización. Además, es una clara demostración el hecho de que las acuñaciones Frataraka siguen el modelo de pesos ático igual que los seléucidas y todo el Mediterráneo Oriental a excepción de los Ptolomeos (ENGELS 2013, 72). Para más información, véase ERICKSON 2019, 90-98.

¹⁵⁵ En muchos casos, no obstante, es una cuestión compleja de juzgar en tanto que los seléucidas también se vieron influidos estilísticamente por las monedas aqueménidas. Así pues, se ha argumentado que las acuñaciones seléucidas que representan la figura de Apolo están enormemente influenciadas por la tipología aqueménida del rey arquero (CURTIS 2010, 380).

¹⁵⁶ REZAKHANI (2020, 130) ha argumentado que existe una relación deliberada entre los nombres personales de los Frataraka y los de los antiguos reyes aqueménidas, pero parece más probable que la coincidencia sea fruto meramente de la continuidad cultural.

¹⁵⁷ DBa 1-2 *et passim*.

¹⁵⁸ DB I 25, 55, 87-88 *et passim*.

efectivo en la región, lo que los convertía en el objetivo más directo – el único realmente necesario – de la propaganda.

Algunos autores han postulado dos ejemplos más que demostrarían la vinculación de los Frataraka con los aqueménidas. En primer lugar, la relación entre el edificio de función desconocida que aparece en el reverso de varias de las monedas y las construcciones aqueménidas, también de empleo incierto, de *Ka'be-ye Zartošt* y *Zendān-e Soleimān*. No obstante, el desconocimiento de la finalidad de los tres edificios no es motivo para suponer que tal función sería la misma en todos los casos. Igualmente, aunque existe una discusión sobre el tema, parece que el edificio de las acuñaciones Frataraka podría haberse tratado de un altar del fuego mazdeísta, incompatible con las construcciones aqueménidas mencionadas. Además, si bien es evidente que puede percibirse cierto parecido estilístico, también este puede distinguirse, por ejemplo, en la decoración arquitectónica de Persépolis. Las similitudes de estilo no se deben a una vinculación deliberada sino simplemente a la pervivencia y continuidad de un estilo artístico y arquitectónico que no se extinguió con los aqueménidas. De la misma manera, se ha argumentado que la representación de la entronización de Baydād imita las formas de un relieve de Persépolis que muestra la misma escena protagonizada por Darío I (KOCH 2015, 85), aunque también podría emular acuñaciones satrapales seléucidas (REZAKHANI 2013, 773). Ciertamente, nos encontramos ante los mismos términos. Si bien es difícil rechazar la vinculación artística, esta no comporta necesariamente un vínculo político¹⁵⁹.

4.3. CONFLICTIVIDAD CULTURAL

Uno de los argumentos más empleados para justificar una interpretación conflictiva sobre la dinastía seléucida y los Frataraka es el tópico de la enemistad entre greco-macedonios y persas¹⁶⁰. Incluso expresado más tácitamente, la concepción del elemento cultural como causa de conflicto es frecuente. No obstante, una característica fundamental del imperio aqueménida es el enorme número de pueblos que comprendía. Sin embargo, aplicando

¹⁵⁹ Ciertamente, es un elemento importante que destacar la continuidad del mundo iranio tras las conquistas de Alejandro. Así pues, la instauración de un nuevo sistema político no tuvo implicaciones decisivas en las culturas locales. Los nuevos modelos se adaptaron a los previos y la presencia de nuevos pobladores greco-macedonios no fue lo suficientemente profusa como para alterar el componente cultural mayoritario de la región. La vida cotidiana prosiguió de una manera muy similar a como antes se había desarrollado, pues ni los artistas aqueménidas se extinguieron con la caída de su imperio, ni los aristócratas dejaron de serlo tras la llegada de Alejandro (BICKERMAN 1965, 99).

¹⁶⁰ De hecho, la representación tradicional de la secuencia histórica de Irán implica concebir a los seléucidas como un hiato en su historia entre el gobierno aqueménida y el sasánida – los arsácidas, muchas veces, también son denostados. No obstante, las estrategias étnicas empleadas en el marco político del Próximo Oriente son más complejas que una polaridad entre lo griego y lo no griego; para más información, véase MAIRS 2014, 199-236. De hecho, como ha demostrado SHAYEGAN (2012, 10), existió en los escritos mazdeístas en persa medio y luego en el *Šāhnāme* una doble tendencia en torno a la figura de Alejandro. En los primeros, se muestra al rey macedonio como un conquistador extranjero y un déspota tiránico que, además, atentó contra la integridad de numerosos templos sagrados. No obstante, en la épica persa Alejandro es representado como un líder juicioso, heredero de los míticos kayánidas.

un sistema de hegemonía basado en la tolerancia cultural y política y potenciando los beneficios de la diversidad de la población¹⁶¹, lograron garantizar la coexistencia de los distintos miembros del imperio, unificados mediante una red centralizada de relaciones de poder asentados en el territorio (STROOTMAN 2012, 18). Esto pervivió durante el gobierno seléucida, demostrando el recorrido de unas formas de dominación política basadas en la tolerancia de la diversidad cultural.

De hecho, el imperio seléucida era en gran medida una entidad política caracterizada por rasgos iránicos. Verdaderamente, no es nada desdeñable la influencia que ejercieron los aqueménidas en cuestiones políticas – la representación de la monarquía¹⁶² –, administrativas y financieras – la organización satrapal y el extractivismo económico – y culturales – p.e. el tipo numismático del rey arquero y su relación con Apolo¹⁶³ –. Por otro lado, los reyes seléucidas contrajeron matrimonio sistemáticamente con dinastías iránicas del Asia Menor como el Ponto, Comagene o Armenia (STROOTMAN 2012, 24). Por lo tanto, además de sugerir la presencia de mujeres greco-macedonias de ascendencia noble en distintas cortes iránicas, también debemos suponer que la seléucida habría estado compuesta parcialmente por distintas personas – no solamente las esposas, sino probablemente también sus séquitos– de origen iraní, ejerciendo una determinada influencia intercultural. Así pues, personas de etnia irania habrían participado también del séquito de φίλοι del rey, aunque es probable que muchos de estos se encontraran dispersos por el territorio. La creación de un *entourage* conformado por representantes de diversas etnias del imperio habría permitido ejercer un poder notablemente más arraigado en el territorio. Por otro lado, se ha argumentado también que la aceptación de un modelo lingüístico de facto bilingüe, empleando el griego como lengua de la administración estatal y el arameo en el ámbito regional (BICKERMAN 1965, 97), es prueba de la tolerancia de la dinastía frente a las prácticas locales. De hecho, la familiaridad de los seléucidas con las tradiciones de la región¹⁶⁴ fue el elemento clave que permitió mantener a la Pérsida pacificada durante la mayor parte del período helenístico (WIESEHÖFER 1996, 110).

¹⁶¹ Los aqueménidas, por ejemplo, conforman un estilo artístico propio a partir de la confluencia de elementos de distintas culturas (COLLEDGE 1987, 134). Si bien perviven muchos rasgos del estilo iraní, es evidente la gran influencia del arte mesopotámico – p.e. en los *lamassu* –. Se ha argumentado, además, la notable incidencia de artesanos griegos que, integrados dentro del imperio a partir de deportaciones o como ciudadanos de las *pólis* griegas de Asia Menor, participaron en la elaboración de elementos arquitectónicos con rasgos helénicos (COLLEDGE 1987, 134-138). Para más información, véase COLLEDGE 1987, 139-162.

¹⁶² Para una mayor profundidad en el estudio del modelo de monarquía seléucida y sus precedentes del Próximo Oriente Antiguo, véase ANAGNOSTOU-LAOUTIDES 2017, 148-197.

¹⁶³ Para más información, véase ERICKSON 2019, 70, 90-98; ERICKSON y WRIGHT 2011, 163-168.

¹⁶⁴ Cf. Polyén. 4.15.

Además, el ejército seléucida no estaba conformado de forma exclusiva por greco-macedonios, sino que dependía de tropas de orígenes muy diversos, entre ellos iranos¹⁶⁵, especialmente medos que servían con gran renombre en la caballería del ἄγῃμα (STROOTMAN 2017, 182; 2012, 27; BAR KOCHVA 1976, 33, 42, 67-74). Su empleo, que contrasta con la política de los Ptolomeos, sugiere la confianza de la dinastía en la lealtad de sus súbditos más que la sumisión por medio de la coacción. Es más, el rebelde Molón se enfrentó a la administración central con un apoyo sustentado en gran medida en tropas greco-macedonias (BICKERMAN 1965, 93), lo que contradice una supuesta hostilidad de carácter cultural o étnico como justificación del conflicto.

En adición a esto, también podemos considerar que las regiones del Asia Central no se separaron de la administración seléucida por una cuestión étnica o nacional, como en ocasiones se ha propuesto. Así pues, estos territorios ya eran semindependientes en época aqueménida; seguramente no había presencia de la burocracia imperial más allá del sátrapa y su séquito, mientras que el poder era realmente ejercido por jefes locales¹⁶⁶. De hecho, las tendencias secesionistas ya eran un elemento importante como demuestran las hostilidades frecuentes en la región¹⁶⁷. Además, es evidente que los procesos de independencia de estas satrapías comportaron ineludiblemente la colaboración entre los colonos greco-macedonios, los nativos y los poderes fácticos que dominaban el territorio (BICKERMAN 1965, 93).

Por otro lado, si bien podemos aceptar el carácter anti-helénico de la moneda de Vahbarz en la que aparece un persa ejecutando a un greco-macedonio, también es posible argumentar la superficialidad de este elemento propagandístico. Ciertamente, la intención puede ser simplemente la de representar al dinasta como victorioso ante un enemigo no-irano sin mayores connotaciones. Tal vez, incluso, la moneda celebre un triunfo militar ante los invasores ptolemaicos o rebeldes de las Altas Satrapías. Sea como sea, no debe interpretarse que la representación del soldado derrotado en la moneda de Vahbarz, armado al estilo greco-macedonio, es prueba de la hostilidad contra este, sino simplemente el empleo visual de esta para denotar la identificación del enemigo, al menos como no-irano.

¹⁶⁵ Destaca también el papel de oficiales de origen irano. A modo de ejemplo, Omanes comandaba tropas persas guarnecidas en el fuerte de la antigua Magnesia ca. 242 (OGIS 229); Aspasio el medo era un oficial seléucida a cargo de cinco mil soldados en la batalla de Rafia del 217 (Plb. 5.79.7); y Dionisio el medo era un general seléucida, sátrapa de Babilonia durante el reinado de Demetrio II (D.S. 33.28).

¹⁶⁶ A modo de ejemplo, algunos fueron Espitamenes, Oxiartes o Sisimitris (BICKERMAN 1965, 89).

¹⁶⁷ Entre Jerjes y Ariamenes o entre Artajerjes I e Histaspes (BICKERMAN 1965, 90).

En cuanto a la titulación, con frecuencia algunos autores han tratado de encontrar una vinculación entre los títulos de los Frataraka y la dinastía seléucida. Así pues, Daryaee (según NEZHAD 2018, 41) propone que la secuencia que aparece en las leyendas de las monedas de los Frataraka *zy 'lhy'* estaría relacionada con el título de origen seléucida *θεοπάτωρ* que también adoptaron los partos arsácidas (REZAKHANI 2013, 768).

4.4. DE LOS FRATARAKA A LOS REYES DE PERSIA

Hacia la mitad del siglo II, el rey Mitrídates I ocupó el trono de Partia, una de las satrapías semiautónomas en el siglo III y totalmente independizadas a la muerte de Antíoco III. Si bien la dinastía arsácida había optado por evitar el conflicto directo con los seléucidas, el nuevo monarca emprendió expediciones de conquista hacia occidente, anexionando Media en el 147 y tomando Babilonia en el 141; la Pérsida ya era para entonces parte del reino de los arsácidas¹⁶⁸.

Los partos erigieron un imperio estructuralmente fundamentado en la delegación de poderes a las aristocracias locales, e imitaron el modelo seléucida organizando el territorio de forma descentralizada¹⁶⁹. Así pues, la figura política del Frataraka pervivió tras la conquista arsácida bajo una nueva forma, la del Rey de Persia, cuyo principal testimonio es una vez más la numismática. Dārēv I¹⁷⁰ asumió por primera vez el título real (*mlk*), aunque seguramente el dominio de los partos comenzó durante el gobierno de Vādfradād II, un Frataraka claramente transicional. Las monedas de estos dirigentes presentan muchas similitudes con las acuñaciones de los dinastas de Elimeia y Caracene hasta Dārēv III, cuando la influencia es fundamentalmente arsácida (POTTS 2007, 276). Tanto él como sus sucesores¹⁷¹ gobernaron la Pérsida como un territorio eminentemente autónomo, si bien insertado dentro del marco imperial arsácida, aunque se ha teorizado sobre una supuesta independencia a partir del siglo I e.c.¹⁷². También, existen indicios de tensiones entre el poder local e imperial, así como de inestabilidad en la región¹⁷³. De

¹⁶⁸ Cf. 1 Macc. 14.2.

¹⁶⁹ De aquí la denominación jocosa de *mulūk at-tawā'if* “reinos de taifa”, en referencia a su carácter disperso, con que la propaganda sasánida designaba a los últimos reyes arsácidas (ENGELS 2017, 29).

¹⁷⁰ Su titulación en las monedas es *d'ryw mlk* “Dārēv el rey”.

¹⁷¹ Rezakhani (2020, 129-134) ha propuesto la siguiente secuencia para los reyes de Persia: Dārēv I, Vādfradād III, Dārēv II, Ardaxšīr II, Vahšīr I, Pakōr I, Pakōr II, Nambēd I, Napād I, Anónimo, Vādfradād IV, Manūčehr I, Ardaxšīr III, Manūčehr II, Pakōr III (?), Manūčehr III, Ardaxšīr IV, Vahšīr II, Šābuhr I, Ardaxšīr V (o Ardaxšīr I de la dinastía sasánida).

¹⁷² Parece ser que esto podría inferirse a partir del conocido como *Periplus Maris Erythraei*. véase CASSON 1989, 3-48; WIESEHÖFER 1996, 44-45.

¹⁷³ En la década de los 1980s se halló un tesoro en la Pérsida que contenía pequeñas monedas de plata atribuidas a un dinasta local, un tal Vologases, el cual controlaba una porción del territorio de la Pérsida y estaba vinculado a los arsácidas. Esto ha llevado a los estudiosos a considerar la existencia de un conflicto entre unos dinastas leales al imperio y otros locales y autónomos (ALRAM 1987, 138-40). Además, una fuente siríaca conocida como la *Crónica de Arbela*, menciona que Vologases reclutó un ejército de 120.000 tropas contra los persas, quienes se habían estado preparando para la guerra desde hacía tiempo y le habían derrotado anteriormente en *Khorāsān*, aunque es una cuestión dudosa y debatida (KAWERAU 1985, 22-23; WIESEHÖFER 1996, 46).

hecho, finalmente, de este linaje de reyes semiautónomos de la Pérside bajo la autoridad de los partos surgiría Ardaxšīr ī Pābagān, fundador de la dinastía sasánida en *ca.* 211/212 e.c. y destructor del imperio arsácida.

Así pues, los primeros reyes de la dinastía sasánida trataron de vincularse con su pasado remoto como forma de justificar su posición de poder. Por ejemplo, grabaron relieves en distintos lugares de origen aqueménida como en *Naqš-e Rājab*¹⁷⁴ o en las tumbas reales de *Naqš-e Rostam*¹⁷⁵. La relación con ese pasado construido como mítico era posible en tanto que los Frataraka y los reyes de Persia habían actuado como protectores de las tradiciones iránias y guardianes del poder político persa.

¹⁷⁴ Los relieves más importantes aquí son el del desfile de Šābuhr I (*ca.* 250), representado junto a sus hijos y con una inscripción en persa medio, parto y griego; el de la investidura de Ardaxšīr I (*ca.* 200/240), que muestra al rey recibiendo la *cydaris*, la diadema símbolo de la monarquía, de Ahura Mazda, con una pequeña inscripción en persa medio; el del *mōbadān mōbad* “sumo sacerdote” Kartir (s. III), que representa su ascenso al máximo cargo religioso del imperio mediante una inscripción en persa medio; y el de la investidura de Šābuhr I (242), que muestra al rey recibiendo el *cydaris* de Ahura Mazda (CURTIS y STEWART 2008, 35; CALLIERI 2006, 129-148).

¹⁷⁵ Este complejo funerario de época aqueménida alberga principalmente las tumbas de Darío I, Jerjes I, Artajerjes I y Darío II. No obstante, contiene también hasta siete bajorrelieves de época sasánida, algunos de ellos muy significativos como la coronación de Narsés (*ca.* 293) por parte de la diosa Anahita o la representación de la victoria de Šābuhr I sobre Valeriano (253/260) (DARYAEE 2009, 8; CURTIS y STEWART 2008, 23-24; CALLIERI 2006, 132-134).

5. CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo, se ha insistido en plantear dos ámbitos de estudio interrelacionados, a saber, la organización del territorio por parte del imperio seléucida y, por otro lado, el gobierno de los Frataraka en la Pérsida. Dada la carencia de fuentes, los progresos en un terreno pueden favorecer el avance en el otro, y así también a la inversa. Además, ciertamente, es posible que el desarrollo de la investigación haya derivado en más preguntas nuevas que en respuestas. Estas, por su parte, se encuentran lejos de ser seguras y precisas. No obstante, de los testimonios de que disponemos podemos extraer ciertas conclusiones que, aunque limitadas, permiten, como se propuso en la introducción del presente trabajo, esbozar una panorámica de la cuestión.

Los Frataraka fueron dinastas persas que gobernaron en la Pérsida en algún momento comprendido entre el siglo III y el II. Algunos autores los sitúan en las horas bajas del control seléucida de los territorios iraníes (s. II) y ciertamente es factible que se establecieran bajo el reinado de Antíoco III, especialmente porque este monarca puso en práctica una serie de políticas destinadas a profundizar en el carácter descentralizado del imperio. No obstante, es más verosímil considerar que se implementaron durante el reinado de los primeros monarcas seléucidas (s. III), sobre todo si ponemos en valor la vinculación cronológica entre los eventos históricos del momento y los testimonios de que disponemos sobre los dinastas. Así pues, posiblemente se establecieron bajo el gobierno de los primeros monarcas seléucidas. Es probable, incluso, que fuera durante el reinado de Antíoco I, un soberano susceptible de valorar positivamente políticas respetuosas con las costumbres y tradiciones locales.

Por otro lado, lo más seguro es que estos gobernadores persas se mantuvieron leales a los seléucidas, como mínimo hasta la primera fase de expansión de los partos hacia mitades del siglo II. La negativa deliberada a emplear el título real y optar por otro de claras connotaciones de sometimiento (*prtrk'*, *krny*) coincide con la práctica de los primeros arsácidas, semiautónomos, pero no independientes. El empleo de la *κυρβασία*, un sombrero típicamente satrapal o el mantenimiento del patrón ático para las acuñaciones monetales muestra la voluntad de no oponerse a la autoridad central. Así pues, existen indicios de hostilidades entre los Frataraka y los seléucidas, como el estrato de destrucción de la ciudadela de Pasargada datado a inicios del siglo III o la excepcional iconografía de la tipología monetaria 2 de Vahbarz. No obstante, estas pruebas pueden interpretarse de formas alternativas e incluso, si llegó a producirse un enfrentamiento,

este podría haberse limitado a un momento histórico concreto sin llegar a ocasionar un cambio en el estatus político de la satrapía. De hecho, resultaría difícil de explicar la razón por la que unos dinastas con pretensiones de ejercer un gobierno independiente de la autoridad central y directamente enfrentado con esta emplearon premeditadamente símbolos propios de oficiales sometidos a una autoridad superior. El silencio de las fuentes que, sin embargo, sí testimonian otras revueltas contra los seléucidas, también incita a pensar en la poca verosimilitud de un conflicto abierto. Ciertamente, es improbable que el sometimiento de los Frataraka a una administración extranjera se produjera de forma voluntaria y sin ninguna clase de resistencia, pero sí es posible que se inclinaran por una opción basada en la *Realpolitik*: apostar por un aumento progresivo de la capacidad de gobierno autónomo vinculado a la aceptación meramente nominal de la soberanía seléucida que, además, era poseedora de un poderío militar claramente superior.

Sin embargo, la presencia seléucida en la Pérside no se limitaba a lo simbólico, a un reconocimiento oficial. Al menos existía en la región una colonia habitada por greco-macedonios, Antioquía de Pérside. Además, las fuentes, un buen número de ellas tardías, invitan a pensar en la existencia de un número mayor de asentamientos en la zona. Algunos de estos habrían estado regidos al estilo griego, tal y como demuestra la epigrafía, con sus magistrados públicos, sus edificios comunitarios, sus instituciones de gobierno y su autonomía local. Ciertamente, las ciudades y la presencia de funcionarios imperiales jugaban un papel clave en la gestión del territorio. No obstante, es probable que las regiones orientales, especialmente las situadas más al este que Mesopotamia, gozasen de altas cuotas de autogestión. Esta concesión de regímenes semiautónomos formaba parte de una estrategia política emprendida por el estado seléucida, especialmente potenciada por algunos monarcas en concreto, y tenía por objetivo garantizar la unidad del imperio y posibilitar su gobierno. Ciertamente, el territorio recién incorporado por Seleuco era inmenso y estaba habitado por poblaciones enormemente diversas. Además, los greco-macedonios no tenían la más mínima práctica en la gestión de un imperio; ni siquiera de un reino más que regional. Por esta razón, los seléucidas apostaron por adoptar y asimilar las estructuras de gobierno previas, las implementadas por los aqueménidas, e imitar su forma de gobernar. Esta influencia se percibe fuertemente en el sistema administrativo y burocrático, con el mantenimiento de la división territorial en satrapías o la gestión de gobierno mediante una corte conformada por el rey y sus allegados. También, pues, adoptaron de los aqueménidas la política de conceder autonomías regionales para mantener mínimamente cohesionado un territorio

en el cual la élite gobernante constituía una extraordinaria minoría demográfica. Se consolidó así la práctica de recurrir al gobierno indirecto de los territorios periféricos.

Es evidente la vinculación que existe entre los dos focos de estudio de este trabajo. Ciertamente, el estatus político de la Pérsida se configura en relación con la forma que los seléucidas tienen de gestionar territorialmente su imperio. Se vincula, a su vez, con otros estados que experimentan situaciones similares, como Partia y Bactria en las Altas Satrapías, o Caracene y Elimeia en su entorno más inmediato. En el marco del imperio, la relación entre el territorio regional y la administración central se configura en forma de una disputa por el poder basada en la correlación de fuerzas existente. En los momentos de mayor poderío imperial, la estrategia de descentralización practicada por reyes como Antíoco I o Antíoco III se mostró efectiva y eficaz. No obstante, cuando creció la inestabilidad en el reino, los gobiernos semiautónomos repartidos por el territorio aprovecharon las circunstancias para profundizar en sus respectivos procesos de independencia. Los conflictos de los seléucidas con los romanos en occidente y con los partos en oriente, así como las disputas internas, debilitaron la estructura coercitiva del estado – poder militar y económico – lo suficiente como para desestabilizar completamente el sistema organizativo y echarlo por tierra. A comienzos del reinado de Seleuco VI (96), el estado de los seléucidas se limitaba al territorio de Siria y Cilicia. Estructuralmente se trataba de un reino regional; el imperio se había desvanecido por completo.

No obstante, la desaparición del dominio seléucida en Mesopotamia y los territorios iraníes no comportó la evaporación de todo aquello que construyeron durante aproximadamente un siglo y medio. Una buena parte de los reinos y estados diversos que conformaron el panorama político del Próximo Oriente durante los sucesivos siglos tuvieron su origen en el reino de los seléucidas – muchos de estos se conocen como los estados post-satrapales –. Las ciudades griegas coexistieron con asentamientos nativos y continuaron actuando como los principales núcleos de la interconexión cultural. Hasta tal punto la civilización griega se asentó en el territorio y pasó a formar parte de su entorno que los arsácidas adoptaron numerosos elementos culturalmente griegos. Cuenta Plutarco (*Cras.* 33.2) que, a la muerte de Craso, el conocido militar y político romano, el general parto Silaces le enseñó su cabeza a su rey, que se encontraba viendo una representación de las *Bacantes* de Eurípides, como si se tratara de Ágave sosteniendo la de Penteo. Son numerosas, además, las inscripciones arsácidas redactadas en lengua griega. Así pues, la presencia seléucida en el Próximo Oriente no fue anecdótica ni un momento histórico

aislado e intrascendental. Su importancia radica, fundamentalmente, en la instalación de la cultura griega en Mesopotamia e Irán, mezclándola con las civilizaciones nativas y enriqueciendo la diversidad de esos territorios. También, en la continuidad que generó respecto al período aqueménida y que derivó en la construcción de un estado que serviría como modelo para el imperio arsácida. Además, también creó el contexto adecuado para el surgimiento de estados menores en la región que, muchos de ellos, asumieron entonces su independencia por primera vez. Estos pequeños reinos llegaron a ser tan trascendentales que, de hecho, el de la Pérsida, que remontaba sus orígenes a los Frataraka, acabaría por destronar al último rey arsácida, fundar el imperio sasánida y ostentar la hegemonía en el Próximo Oriente hasta el siglo VII.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AHRABI, M.; LÖSCHNER, H. y MÜSELER, W. 2018. "A new tetradrachm of the Frataraka Vahbarz from Persepolis with a die flaw turned into a quiver", en *JONS*, Vol. 231. 7-9.
- ALLOTE DE LA FUYE, F.-M. 1906. "Étude sur la numismatique de la Perside", en G.F. Hill (ed.) *Corolla numismatica : Numismatic essays in honour of Barclay V. Head*. Londres. 63-97.
- ALRAM, M. 1986. *Iranisches Personennamenbuch*, Vol. 4. Vienna.
- ALRAM, M. 1987. "Eine neue Drachme des Vahbarz (Oborzos) aus der Persis?", en *Litterae Numismaticae Vindobonenses*, Vol. 3. 147-155.
- ALRAM, M. y GYSELEN, R. 2003. *Sylloge Nummorum Sasanidarum*, Vol. 1. París, Berlín y Viena.
- ANAGNOSTOU-LAOUTIDES, E. 2017. *In the Garden of the Gods: models of kingship from the sumerians to the seleucids*. Londres y Nueva York.
- APERGHIS, G.G. 2004. *The Seleukid Royal Economy: The Finances and Financial Administration of the Seleukid Empire*. Cambridge.
- ASSAR, G.R.F. 2020. "A New Hellenistic Ruler from Early 1st Century BC: King [Hip]prokates Autokrator Nikephoros", en A. Pangerl (ed.) *Portraits: 400 Years of Hellenistic Portraits*. Múnich. 339-343
- AUSTIN, M.M. 2006. *The Hellenistic World from Alexander to the Roman Conquest: A Selection of Ancient Sources in Translation*. Cambridge.
- BAR-KOCHVA, B. 1976. *The Seleucid Army. Organization and tactics in the great campaigns*. Cambridge.
- BARTHOLOMAE, C. 1904. *Altiranisches Wörterbuch*. Estrasburgo.
- BENGTSON, H. 1964. *Die Strategie in der hellenistischen Zeit* (Vol. 2). Múnich.
- BERNARD, P. 1990. "Vicissitudes au gré de l'histoire d'une statue en bronze d'Héraclès entre Séleucie du Tigre et la Mésène", en *Journal des Savants*, Vol. 1-2. 3-68.
- BERNARD, P. 2005. "Hellenistic Arachosia: A Greek Melting Pot in Action", en *East and West*, Vol. 55, No 1/4. 13-34.
- BEVAN, E.R. 1902. *The House of Seleucus*. Londres.
- BICKERMAN, E.J. 1966. "The Seleucids and the Achaemenids", en *La Persia e il mondo greco-romano, Academia Nazionale dei Lincei*, quaderno 76. 87-116.
- BOUCHARLAT, R. 2006. "Le destin des résidences et sites perses d'Iran dans la seconde moitié du IV siècle Avant J.-C." en P. Briant and Fr. Joannès (eds.) *La transition entre l'empire achéménide et les royaumes hellénistiques*, Persika 7. París. 445-472.
- BOUCHE-LECLERCQ, A. 1913. *Histoire des Séleucides*. París.
- BOVET, C.F. y VON REDEN, S. 2021. *Comparing the Ptolemaic and Seleucid Empires: Integration, Communication, and Resistance*. Cambridge.
- BOYCE, M. y GRENET, M. 1991. *A History of Zoroastrianism: Zoroastrianism under Macedonian and Roman Rule*. Leiden.
- BRESCIANI, E. 1984. "Egypt, Persian satrapy", en *The Cambridge History of Judaism*, Vol. 1: *Introduction; The Persian period*. Cambridge. 358-372.
- BRIANT, P. 1982. *Rois, tributs et paysans. Etudes sur les formations tributaires du Moyen-Orient ancien*. Besanzón.

- BRIANT, P. 1990. "The Seleucid kingdom, the Achaemenid empire and the history of the Near East in the first millennium BC", en P. Bilde, T. Engberg-Pedersen, L. Hannestad y J. Zahle (eds.) *Religion and religious practice in the Seleucid kingdom*. Aarhus. 40-65.
- BRIANT, P. 1994. *Sources gréco-hellénistiques, institutions perses et institutions macédoniennes, continuités, changements et bricolages*. Leiden.
- BRIANT, P. y JOANNES, Fr. 2006. *La transition entre l'empire achéménide et les royaumes hellénistique*, Persika 9. París.
- BRINGMANN, 1986. "The Date of the Secession of Parthia of the Seleucid Empire", en *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Vol. 35, Núm. 3. 378-381.
- BROSIUS, M. 2020. *A History of Ancient Persia: The Achaemenid Empire*. Blackwell.
- CALLIERI, P. 1998. "A proposito di un'iconografia monetale dei dinasti del Fars post-achemenide", en *OCNUS*, Vol. 6. 25-38.
- CALLIERI, P. 2006. "At the Roots of Sasanian Royal Imagery: The Persepolis Graffiti", en M. Compareti et al. (eds.) *Eran ud Aneran: Studies Presented to B.I. Maršak on the Occasion of his 70th Birthday*. 129-148.
- CALLIERI, P. 2007. *L'archéologie du Fars à l'époque achéménide. Quatre leçons au Collège de France*. 8, 15, 22 et 29 mars 2007. Persika 11. París.
- CASSON, L. 1989. *The Periplus Maris Erythraei: Text with Introduction, Translation, and Commentary*. Princeton.
- CECCARELLI, P. 2018. "Letters and Decrees, or Idioms of Power in the Hellenistic Period", en P. Ceccarelli; L. Doering; T. Fögen e I. Gildenhard (eds.) *Letters and Communities: Studies in the Socio-Political Dimensions of Ancient Epistolography*. Oxford. 140-148.
- CLANCIER, P.; GORRE, G. 2021. "The Integration of Indigenous Elites and the Development of poleis in the Ptolemaic and Seleucid Empires", en C.F. Bovet y S. von Reden (ed.) *Comparing the Ptolemaic and Seleucid Empires: Integration, Communication, and Resistance*. Cambridge. 86-105.
- COHEN, G.M. 1978. *The Seleucid Colonies: Studies in Founding, Administration and Organization*. Wiesbaden.
- COHEN, G.M. 2013. *The Hellenistic Settlements in the East from Armenia and Mesopotamia to Bactria and India*. Berkeley, Los Ángeles y Londres.
- COLLEDGE, M. 1987. "Greek and non-Greek Interaction in the Art and Architecture of the Hellenistic East", en S. Sherwin-White y A. Kurht (eds.) *Hellenism in the East: The interaction of Greek and non-Greek civilizations from Syria to Central Asia after Alexander*. Berkeley. 134-162.
- COLORU, O. 2013. "Seleukid Settlements: Between Ethnic Identity and Mobility", en *ELECTRUM*, Vol. 20. 37-56.
- COLORU, O. 2017. "Seleucid Iran", en T. Daryaei (ed.) *King of the Seves Climes: A History of the Ancient Iranian World (3000 BCE – 651 CE)*. Irvine. 105-124.
- COWLEY, A.E. 1924. *Aramaic Papyri of the Fifth Century BC*. Oxford.
- CURTIS, J. 2020. *Studies in Ancient Persia and the Achaemenid Period*. Cambridge.
- CURTIS, V.S. 2010. "The Frataraka Coins of Persis: Bridging the Gap between Achaemenid and Sasanian Persia." en J. Curtis y St. J. Simpson (eds.) *The World of Achaemenid Persia*. Londres. 379-394.
- CURTIS, V.S. y STEWART, S. 2008. *The Sasanian Era: The Idea of Iran*. Londres.

- CURTIS, V.S.; PENDLETON, E.J.; ALRAM, M. y DARYAEE, T. 2012. *The Parthian and Early Sasanian Empires: Adaptation and Expansion*. Oxford y Filadelfia.
- DARYAEE, T. 2009. *Sasanian Persia: The Rise and Fall of an Empire*. Londres y Nueva York.
- DARYAEE, T. 2012. "The Sasanian Empire (224-651 CE)", en T. Daryaee (ed.) *The Oxford Handbook of Iranian History*. Oxford y Nueva York. 187-207.
- DARYAEE, T. y REZAKHANI, K. 2016. *From Oxus to Euphrates: The World of Late Antique Iran*. Irvine.
- ECKHEL, J.H. 1792-1798. *Doctrina numorum veterum*. 8 vols. Viena.
- EDDY, S.K. 1961. *The King is Dead. Studies in the Near Eastern Resistance to Hellenism*. Lincoln.
- ENGELS, D. 2011. "Middle Eastern, Feudalism and Seleucid Dissolution", en K. Erickson y G. Ramsay (eds.) *Seleucid Dissolution. The Sinking of the Anchor*. Wiesbaden. 19-36.
- ENGELS, D. 2012. "Antiochos III der Grosse und sein Reich. Überlegungen zur "Feudalisierung" der seleukidischen Peripherie", en F. Hoffmann y K.S. Schmidt (eds.) *Orient und Okzident in hellenistischer Zeit*. Vaterstetten. 31-75.
- ENGELS, D. 2013. "A new Frataraka chronology", en *Latomus: revue d'études latines*, Vol. 72, Núm. 1. 28-80.
- ENGELS, D. 2017A. "The Achaemenid and Seleucid court: continuity or change?", en A. Erskine, L. Llewellyn-Jones y S. Wallace (eds.) *The Hellenistic court: monarchic power and elite society from Alexander to Cleopatra*. Swansea. 69-100.
- ENGELS, D. 2017B. *Studies on the Seleukid Empire between East and West*. Leuven.
- ENGELS, D. 2018. "Iranian identity and Seleukid allegiance: Vahbarz, the Frataraka and early Arsakid coinage", en K. Erickson (ed.) *The Seleukid Empire 281-222 BC: War within the family*. Swansea. 173-196.
- ERICKSON, K. 2019. *The Early Seleukids, their gods and their coins*. Londres y Nueva York.
- ERICKSON, K. y WRIGHT, N.L. 2011. "The 'Royal Archer' and Apollo in the East: Greco-Persian Iconography in the Seleukid Empire", en Holmes, N. (ed.) *Proceedings of the XIVth International Numismatic Congress: Glasgow 2009*. Glasgow. 163-168.
- FRASER, P.M. 1996. *Cities of Alexander the Great*. Oxford.
- FUNCK, B. 1996. "König Perserfreund: die Seleukiden in der Sicht ihrer Nachbarn: Beobachtungen zu einigen ptolemäischen Zeugnissen des 4. und 3. Jh.s v. Chr.", en B. Funck y J.C.B. Mohr (eds.) *Hellenismus: Beiträge zur Erforschung von Akkulturation und politischer Ordnung in den Staaten des hellenistischen Zeitalters*. Tübingen. 195-215.
- GARDINER, A. 1960. *The Kadesh Inscriptions of Ramesses II*. Oxford.
- GHOLAMI, K. 2020. "A revised Frataraka chronology and coinage", en M. Faghfoury (ed.) *Ancient Iranian Numismatics: In Memory of David Sellwood*. Irvine. 135-156.
- GOTTWALDT, I.M.E. 1844. "The Annals of Hamzah al-Isfahāni", en *Journal of the Cama Oriental Institute*, Vol. 21. 58-120.
- GOUKOWSKY, P. 1981. "Un aspect de l'administration d'Alexandre dans les hautes-satrapies: la première révolt des colons grecs de Bactriane en 325", en T. Fahd (ed.) *La géographie administrative et politique d'Alexandre à Mahomet*. Leiden. 7-17.
- GRAINGER, J.D. 1990. *Seleukos I Nikator*. Londres.
- GRAINGER, J.D. 1997. *A Seleukid Prosopography and Gazetteer*. Leiden.

- GRAINGER, J.D. 2014. *The Rise of the Seleukid Empire (323-223 BC): Seleukos I to Seleukos III*. Barnsley.
- GRAINGER, J.D. 2015. *The Fall of the Seleukid Empire 187-75 BC*. Barnsley.
- GRAINGER, J.D. 2015. *The Seleukid Empire of Antiochus III (223-187 BC)*. Barnsley.
- HAERINCK, E. y B. OVERLAET. 2008. “Altar Shrines and Fire Altars? Architectural representations on Frataraka coinage”, en *Iranica Antiqua*, Vol. 43. 207-233.
- HANSMAN, J.F. 1998. “Elymais”, en *Encyclopaedia Iranica*, Vol. VIII, Núm. 4. 373-376.
- HAUBOLD, J. 2016. “Hellenism, cosmopolitanism, and the role of Babylonian elites in the Seleucid empire”, en M. Lavan, R.E. Payne y J. Weisweiler (eds.) *Cosmopolitanism and empire: universal rulers, local elites, and cultural integration in the ancient Near East and Mediterranean*. Oxford y Nueva York. 89-102.
- HEAD, B.V. 1911. *Historia Numorum. A Manual of Greek Numismatics*. Oxford.
- HENNING, W.B. 1968. “Ein persischer Titel im Altaramäischen”, en M. Black y G. Fohrer (eds.) *In Memoriam P. Kable*. Berlin. 138-145.
- HERZFELD, E. 1935. *Archaeological History of Iran*. Oxford.
- HILL, G.F. 1922. *A Catalogue of the Coins of Arabia, Mesopotamia and Persia*. Londres.
- HINZ, W. 1975. *Altiranisches Sprachgut der Nebenüberlieferungen*. Wiesbaden.
- HOUGHTON, A. 1980. “Notes on the Early Seleucid Victory Coinage of Persepolis”, en *Schweizerische numismatische Rundschau*, Vol. 59. 5-14.
- HOUGHTON, A. y LORBER, C. 2002. *Seleucid Coins: A Comprehensive Catalogue*. Vol. 1. New York.
- HOUGHTON, A.; LORBER, C y HOOVER, O. 2008. *Seleucid Coins: A Comprehensive Catalogue*. Vol. 2. New York.
- HOULE, D.J. 2015. *Ethnic Constructions in the Seleucid Military*. Waterloo.
- HYLAND, J. 2013. “Vishtaspa krny: an Achaemenid military official in 4th-century Bactria”, en *Arta*, Vol. 2. 1-7.
- IOSSIF, P. 2004. “Les monnaies de Suse frappées par Séleucos Ier: une nouvelle approche”, en *Numismatica e Antichità Classiche*, Vol. 33. 249-71.
- IOSSIF, P. y LORBER, C. 2009. “The cult of Helios in the Seleucid East”, en *Τόποι*, Vol. 16, Núm. 1. 19-42.
- ITÔ, G. 1976. “Gathika XIV-XV. Syenian frataraka and Persian pratarak. New Iranian Elements in Ancient Aramaic” en *Orient*, Vol. 12. 47-66.
- JACKSON, H. 2019. “The case of the Persian riders at Seleucid Jebel Khalid on the Euphrates: the survival of Syrian tradition in a Greek settlement”, en G. Papantoniou; D. Michaelides y M. Dikomitou-Eliadou (eds.) *Hellenistic and Roman terracottas*. Leiden y Boston. 383-394.
- JENKINS, G.K. 1978. “Coins”, en D. Stronach (ed.) *Pasargadae: a report on the excavations conducted by the British Institute of Persian Studies from 1961-1963*. Oxford. 185-98.
- KAWERAU, P. 1985. *Mešiha Zekha: Die Chronik von Arbela*. Leuven.
- KLINKOTT, H. 2005. *Der Satrap. Ein achaimenidischer Amtsträger und seine Handlungsspielräume*. Frankfurt.
- KLOSE, D.O.A. y MÜSELER, W. 2008. *Statthalter, Rebellen, Könige. Die Münzen aus Persepolis von Alexander dem Grossen zu den Sasaniden*. München.

- KOCH, H. 1988. "Herrscher in der Persis unter den Seleukiden und Parthern", en *Die Welt des Orients*, Vol. 19. 84-95.
- KOSMIN, P.J. 2013. "Rethinking the Hellenistic Gulf: the New Greek inscription from Bahrain", en *Journal of Hellenic Studies*, Vol. 133. 61-79.
- KOSMIN, P.J. 2014. *The Land of the Elephant Kings: Space, Territory, and Ideology in the Seleucid Empire*. Cambridge y Londres.
- KOSMIN, P.J. 2016. "Indigenous revolts in 2 Maccabees: the Persian version", en *Classical Philology*, Vol. 111, Núm. 1. 32-53.
- KRITT, B. 1997. *The Early Seleucid Mint of Susa*. Lancaster.
- KUHRT, A. 1995. *The Ancient Near East c. 3000-330 BC*. Londres y Nueva York.
- LE RIDER, G. 1959. "Monnaies de Characène", en *Syria: Archéologie, Art et histoire*, Vol. 36, Núm. 3-4. 229-253.
- LE RIDER, G. 1966. *Suse sous les Séleucides et les Partes: les trouvailles monétaires et l'histoire de la ville*. París.
- LE RIDER, G. 1991. "Les voyages des monnaies d'argent, principalement dans le royaume Séleucide", en *Anatolia antiqua*, Vol. 1. 209-215.
- LE RIDER, G. 1993. "Les ressources financières de Séleucos IV (187-175) et le paiement de l'indemnité aux Romains", en *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, Vol. 4. 23-24.
- LERICHE, P. 1994. "L'Orient séleucide: les données archéologiques", en *Τόποι*, Vol. 4, Núm. 2. 531-540.
- LERNER, J.D. 1995-1996. "Seleucid decline over the eastern Iranian Plateau", en *Berytus*, Vol. 42. 103-112.
- LERNER, J.D. 1999. *The impact of Seleucid decline on the Eastern Iranian Plateau: the foundations of Arsacid Parthia and Graeco-Bactria*. Stuttgart.
- LYONNET, B. 1994. "L'occupation séleucide en Bactriane orientale et en Syrie du N. E.: d'après les données archéologiques (prospections surtout)", en *Τόποι*, Vol. 4, Núm. 2. 541-546.
- MA, J. 1999. *Antiochos III and the Cities of Western Asia Menor*. Nueva York.
- MAIRS, R. 2014. *The Hellenistic Far East: Archaeology, Language, and Identity in Greek Central Asia*. Oakland.
- MARCIK, M. 2017. *Sophene, Gordyene, and Adiabene: Three Regna Minora of Northern Mesopotamia Between East and West*. Leiden y Boston.
- MAREST-CAFFEY, L. 2016. "Seleukos I's victory coinage of Susa revisited: a die study and commentary", en *American Journal of Numismatics*, Vol. 2, Núm. 28. 1-63.
- MARTINEZ-SEVE, L. 2010. "Suse et les Séleucides au III^e siècle avant J.-C.", en *ELECTRUM*, Vol. 18. 41-66.
- MARTINEZ-SEVE, L. 2011. "Le renouveau des études séleucides", en *Dialogues d'histoire ancienne*, Núm. 5. 89-106.
- MESSINA, V. 2017. "Aspects of Seleucid iconography and kingship" en C. Antonetti y P. Biagi (eds.) *With Alexander in India and Central Asia: moving East and back to West*. Oxford y Filadelfia. 17-36.
- MITTAG, P.F. *Antiochos IV. Epiphanes. Eine politische Biographie*. Berlín.
- MORGAN, J. 2016. *Greek Perspectives on the Achaemenid Empire: Persia through the Looking Glass*. Edinburgh.

- MØRKHOLM, O. 1991. *Early Hellenistic Coinage: from the accession of Alexander to the peace of Apamea*. Cambridge.
- MØRKHOLM, Otto 1970. "The Seleucid mint at Antiochia on the Persian gulf", en *The American Numismatic Society Museum Notes*, Vol. 16. 31-44.
- MÜSELER, W. 2005/6. "Die sogenannten dunklen Jahrhunderte der Persis. Anmerkungen zu einem lange vernachlässigten Thema", en *Jahrbuch für Numismatik und Geldgeschichte*, Vols. 55/56. 75-103.
- MÜSELER, W. 2018. "The Dating and the Sequence of the Persid *Frataraka* Revisited", en N.J. Molinari; S. Caza y L.W.H. Taylor (eds.) *Koinon: The International Journal of Classical Numismatic Studies*. 84-106.
- MASTER, P. 1968. "Note d'épigraphie monétaire de Perside: Fratakara, Frataraka ou Fratadara?", en *Iranica Antiqua*, Vol. 8. 74-80.
- MASTER, P. 1970. "Fire-Altar or Fire-Tower on the Coins of Persis" en *Orientalia Lovanensia*, Vol. 1. 125-129.
- NAVEH, J. y SHAKED, S. 2012. *Ancient Aramaic Documents from Bactria (Fourth Century B.C.E.): Corpus Inscriptionum Iranicarum. Part 1: Inscriptions of Ancient Iran*. Volume V: *The Aramaic Versions of the Achaemenid Inscriptions, etc.* Texts II. Londres.
- NEWELL, E.T. 1938. *The Coinage of the Eastern Seleucid Mints*. New York.
- NEZHAD, A.A. 2018. "A New Insight to the Persis Kings (Frataraka)", en *International Journal of Archaeology*, Vol. 6, Núm. 1. 37-45.
- OLBRYCHT, M.J. 1964. *Early Arsakid Parthia (ca. 250-165 B.C.): At the Crossroads of Iranian, Hellenistic and Central Asian History*. Leiden y Boston.
- OVERTOOM, N.L. (2019). "The power-transition crisis of the 160s-130s BCE and the formation of the Parthian Empire", en *Journal of Ancient History*, Vol. 7, Núm. 1. 111-155.
- PANAINO, A. 2003. "The БАГАН of the Fratarakas: Gods or Divine Kings?", en C.G. Cereti et al. (eds.). *Religious Themes and Texts of pre-Islamic Iran and central Asia*. Wiesbaden. 265-288.
- PAPAZOGLU, F. 1997. *LAOI et PAROIKOI: Recherches sur la structure de la société hellénistique*. Belgrado.
- PELLERIN, J. 1763-1770. *Recueil de médailles de peuples et de villes que n'ont point encore été publiée, ou qui sont peu connues*. 9 vols. París.
- PETIT, T. 1983. "Étude d'une fonction militaire sous la dynastie achéménide" en *Les Études Classiques*, Vol. 51. 35-45.
- PETIT, T. 1990. *Satrapes et satrapies dans l'empire achéménide de Cyrus le Grand à Xerxès Ier*. Ginebra.
- PLISCHKE, S. 2014. *Die Seleukiden und Iran. Die seleukidische Herrschaftspolitik in den östlichen Satrapien*. Wiesbaden.
- POTTS, D.T. 2007. "Foundation Houses, Fire Altars and the Frataraka: Interpreting the Iconography of some Post-Achaemenid Persian Coins", en *Iranica Antiqua*, Vol. 42. 271-300.
- PUSCHNIGG, G.; DAGHMEHCHI, M. y NOKANDEH, J. 2019. "Correlated change: comparing modifications to ceramic assemblages from Qizlar Qal'eh, Iran, and ancient Merv, Turkmenistan, during the Seleucid and Parthian periods", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, Vol. 381. 21-40.

- REZAKHANI, K. 2008-9. "The Coins of Arsacid Persis and the Unknown King III", en *Nāme-ye Irān-e Bāstān*, Vol. 8, Núm. 1-2. 43-52.
- REZAKHANI, K. 2013. "Arsacid, Elymaean, and Persid Coinage", en D. Potts (ed.) *The Oxford Handbook of Ancient Iran*. Oxford. 197-200.
- REZAKHANI, K. 2017. *ReOrienting the Sasanians: East Iran in Late Antiquity*. Edimburgo.
- REZAKHANI, K. 2020. "Onomastica Persida: Names of the Rulers of Persis in the Seleucid and Arsacid Periods", en M. Faghfoury (ed.) *Ancient Iranian Numismatics: In Memory of David Sellwood*. Irvine. 129-134.
- REZAKHANI, K. 2021. *Observations About the Aramaic Graffiti on Two Frataraka Tetradrachms*. Waterloo.
- RIGSBY, K.J. 1996. *Asylia: Territorial inviolability in the Hellenistic World*. California.
- ROBERT, L. 1967. "Encore une inscription grecque de l'Iran", en *CRAI*, Vol. 111, Núm. 2. 281-297.
- ROUECHÉ, C. y SHERWIN-WHITE, S. 1985. "Some Aspects of the Seleucid Empire: the Greek Inscriptions from Failaka in the Persian Gulf", en *Chiron*, Vol. 15. 1-39.
- ROUGEMONT, G.; BERNARD, P. y HUYSE, P. 2012. *Corpus inscriptionum Iranicarum*. 2, *Inscriptions of the Seleucid and Parthian periods and of Eastern Iran and Central Asia*. 1, *Inscriptions in non-Iranian languages*. 1, *Inscriptions grecques d'Iran et d'Asie centrale*. Londres.
- RUNG, E. 2015. "Some notes on *karanos* in the Achaemenid Empire", en *Iranica Antiqua*, Vol 50. 333-356.
- SALLES, J-F. 1987. The Arab-Persian gulf under the Seleucids. In A. Kuhrt y S. Sherwin-White (eds.), *Hellenism in the East. The interaction of Greek and non-Greek civilizations from Syria to Central Asia after Alexander*. Londres. 75-109.
- SALZMANN, D. 1975. "Überlegungen zum Schild auf den Münzen des Ptolemaios Philadelphos und verwandten Denkmälern", en *Schweizer Münzblätter*, Vol. 118. 33-39.
- SAVALLI-LESTRADE, I. 1998. *Les philoi royaux dans l'Asie hellénistique*. Ginebra.
- SCHMIDT, E.F. 1953. *Persepolis I: Structures, Reliefs, Inscriptions*. Chicago.
- SCHMITT, H. H. 1964. *Untersuchungen zur Geschichte Antiochos des Grossen und seiner Zeit*. Wiesbaden.
- SEKUNDA, N. 2007. "Boxus the Persian and the Hellenization on Persis", en C. Tuplin (ed.) *Persian Responses. Political and Cultural Interaction with(in) the Achaemenid Empire*. Swansea. 225-36.
- SELLWOOD, D. 1980. *An Introduction to the Coinage of Parthia*. Londres.
- SHAHBAZI, A. 1980. "An Achaemenid Symbol: II Farnah (God given) Fortune", en *Archäologische Mitteilungen aus Iran*, Vol. 13. 119-114.
- SHAYEGAN, M.R. 2011. *Arsacids and Sasanians. Political Ideology in Post-Hellenistic and Late Antique Persia*. Cambridge.
- SHAYEGAN, M.R. 2012. "The Arsacids and Commagene", en V.S. Curtis, E.J. Pendleton, M. Alam y T. Daryaee (eds.) *The Parthian and the Early Sasanian Empires: Adaptation and Expansion*. Oxford y Filadelfia. 8-22.
- SHENKAR, M. 2011. "Temple Architecture in the Iranian World in the Hellenistic Period", en A. Kouremenos; S. Chandrasekaran y R. Rossi (eds.) *From Pella to Gandhara*:

- Hybridisation and Identity in the Art and Architecture of the Hellenistic East*. Oxford. 117-139.
- SHERWIN-WHITE, S. y KUHRT, A. 1987. *Hellenism in the East: The Interaction of Greek and Non-Greek Civilizations from Syria to Central Asia after Alexander*. Berkeley.
- SHERWIN-WHITE, S. y KUHRT, A. 1991. "Aspects of Seleucid Royal Ideology: The Cylinder of Antiochus I from Borsippa", en *Journal of Hellenic Studies*, Vol. 111. 71-86.
- SHERWIN-WHITE, S. y KUHRT, A. 1993. *From Samarkhand to Sardis: a new approach to the Seleucid Empire*. Berkeley.
- SHERWIN-WHITE, S. y ROUECHÉ, C.M. 1985. "Some aspects of the Seleucid Empire: the Greek inscriptions from Failaka, in the Arabian Gulf", en *Chiron*, Vol. 15. 1-39.
- SHIPLEY, G. 2000. *The Greek world after Alexander: 323-30 BC*. Londres y Nueva York.
- SKJÆRVØ, P.O. 1997. "The Joy of the Cup: A Pre-Sasanian Middle Persian Inscription on a Silver Bowl", en *Bulletin of the Asia Institute*, Vol. 11. 93-104.
- STANČO, L. 2012. *Greek Gods in the East: Hellenistic Iconographic Schemes in Central Asia*. Praga.
- STEPHEN BELL, K. 2005. *Seleucid frontier policy in the East: the nature and extent of imperial control*. Londres.
- STEVENS, K. 2014. "The Antiochus Cylinder, Babylonian scholarship and Seleucid imperial ideology", en *Journal of Hellenic Studies*, Vol. 134. 66-88.
- STEVENS, K. 2016. "Empire begins at home: local elites and imperial ideologies in Hellenistic Greece and Babylonia", en M. Lavan, R.E. Payne y J. Weisweiler (eds.) *Cosmopolitanism and empire: universal rulers, local elites, and cultural integration in the ancient Near East and Mediterranean*. Oxford y Nueva York. 65-88.
- STIEHL, R. 1969. "Chronologie der Frataraka", en F. Altheim y J. Rehork (eds.) *Der Hellenismus in Mittelasien*. 375-379. Darmstadt.
- STIEHL, R. 1973. "Nochmals zur Datierung der frataraka", en F. Altheim and R. Stiehl (eds.) *Christentum am Roten Meer II* (2 vols.). Berlín y New York. 350-355.
- STRONACH, D. 1978. *Pasargadae: a report on the excavations conducted by the British Institute of Persian Studies from 1961-1963*. Oxford.
- STROOTMAN, R. 2014. *Courts and elites in the Hellenistic empires: the Near East after the Achaemenids, c. 330 to 30 BCE*. Edimburgo.
- STROOTMAN, R. 2017. "Imperial Persianism: Seleukids, Arsakids, Frataraka", en R. Strootman y M.J. Versluys (eds.) *Persianism in Antiquity: Oriens et Occidens* 25. Stuttgart. 177-200.
- STROOTMAN, R. 2020. "Hellenism and Persianism in Iran: Culture and Empire after Alexander the Great", en *Davir*, Vol. 7. 201-227.
- TARN, W.W. 1929. "Ptolemy II and Arabia", en *The Journal of Egyptian Archaeology*, Vol. 15. 9-25.
- TAYLOR, M. J. 2014. "Sacred plunder and the Seleucid Near East", en *Greece and Rome*, Ser. 2, Vol. 61, Núm. 2. 222-241.
- TEIXIDOR, J. (1990). "Interpretations and misinterpretations of the East in Hellenistic times", en P. Bilde, T. Engberg-Pedersen, L. Hannestad y J. Zahle (eds.) *Religion and religious practice in the Seleucid kingdom*. Aarhus. 66-78.
- THOMPSON, M.; MØRKHOLM, O.; Y KRAAY, C.M. 1973. *An Inventory of Greek Coin Hoards*. Nueva York.

- TILIA, A.B. 1969. "Reconstruction of the parapet on the terrace wall at Persepolis, south and west of Palace H", en *East and West*, Vol. 19. 9-43.
- TUPLIN, C. 2009. "The Seleucids and their Achaemenid predecessors: A Persian inheritance?", en S.M.R. Darbandi y A. Zournatzi (eds.) *Ancient Greece and Ancient Iran: Cross-Cultural Encounters*. Atenas. 109-136.
- VAN DER SPEK, R. J. 2018. "The latest on Seleucid empire building in the East", en *Journal of the American Oriental Society*, Vol. 138, Núm. 2. 385-394.
- VAN DER SPEK, R.J. 1992. "Nippur, Sippar, and Larsa in the Hellenistic Period", en M. de Jong-Ellis (ed.) *Nippur at the Centennial. Papers read at the 35e Rencontre Assyriologique Internationale*. Filadelfia. 235-260.
- VAN DER SPEK, R.J. 2000. "The Šatammus of Esagila in the Seleucid and Arsacid Periods", en *Assyriologica et Semitica*, Vol. 252. 437-446.
- VAN DER SPEK, R.J. 2000. "The Seleucid state and economy", en *Production and Public Powers in Classical Antiquity*, Vol. 26. 27-36.
- VAN DER SPEK, R.J. 2007. "The Hellenistic Near East", en W. Scheidel, I. Morris y R. Saller (eds.) *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*. Cambridge. 409-433.
- VAN DER SPEK, R.J. 2014. "Seleukos, self-appointed general (*strategos*) of Asia (311-305 B.C.), and the satrapy of Babylonia", en H. Hauben y A. Meeus (eds.) *The Age of the Successors and the creation of the Hellenistic Kingdoms (323-276 B.C.)*. Leuven. 323-344.
- VAUX, W.S.W. 1856. "On some coins, chiefly Greek, which have been lately brought from the East", en *Numismatic Chronicle*, Vol. 18. 137-152.
- VERSLUYS, M.J. 2017. *Visual Style and Constructing Identity in the Hellenistic World: Nemrud Dağ and Commagene under Antiochos I*. Cambridge.
- VERSTANDIG, A. 2001. *Histoire de l'Empire parte*. Bruselas.
- VISSCHER, M. 2020. *Beyond Alexandria: literature and empire in the Seleucid world*. Oxford y Nueva York.
- WENGHOFER, R. y HOULE, D.J. 2016. "Marriage diplomacy and the political role of royal women in the Seleukid Far East", en A. Coskun and A. McAuley (eds.) *Seleukid Royal Women: creation, representation and distortion of Hellenistic queenship in the Seleukid empire*. Stuttgart. 191-208.
- WHITCOMB, D.S. 1987. "Bushire and the Angali Canal", en *Mesopotamia*, Vol. 22. 311-336.
- WIESEHÖFER, J. 1988. "Die Persis nach Alexander: Widerstand gegen den Hellenismus zur Zeit der Fratarakā-Dynasten", en T. Yuge y M. Doi (eds.), *Forms of control and subordination in antiquity*. Leiden. 488-491.
- WIESEHÖFER, J. 1991. "'PRTRK, RB HYL, SGN und MR'. Zur Verwaltung Südägyptens in achaimenidischer Zeit", en H. Sancisi-Weerdenburg et al. (eds.) *Achaemenid History*, Vol. VI: *Asia Minor and Egypt: Old culture in a new empire*. Leiden. 305-309.
- WIESEHÖFER, J. 1994. *Die "dunklen Jahrhunderte" der Persis. Untersuchungen zu Geschichte und Kultur von Färs in frühhellenistischer Zeit (339-140 v.Chr.)*. München.
- WIESEHÖFER, J. 1996. *Ancient Persia from 550 BC to 650 AD*. Londres.
- WIESEHÖFER, J. 2007. "Fars under Seleucid and Parthian rule", en V.S. Curtis y S. Stewart (eds.) *The Age of the Parthians*. Londres. 37-49.

- WIESEHÖFER, J. 2010. "Fratarka rule in early Seleucid Persis: a new appraisal", en A. Erskine y L. Llewellyn-Jones (eds.) *Creating a Hellenistic World*. Swansea. 107-121.
- WIESEHÖFER, J. 2013. "Fratarka and Seleucids", en D.T. Potts (ed.) *The Oxford Handbook of Ancient Iran*. Oxford y Nueva York. 718-727.
- WILL, 1982. *Histoire politique du monde hellénistique*. Nancy.
- WILSON, H.H. 1841. *Ariana Antiqua*. Londres.
- WOLSKI, J. 1947. "L'effondrement de la domination des Séleucides en Iran au III^e siècle av. J.-C.", en *Bulletin International de l'Académie Polonaise*, suppl. 5. 13-70.

7. APÉNDICES

7.1. TEXTOS GRECOLATINOS

Justino 36.1.1-4

Recuperato paterno regno, Demetrius, et ipse rerum successu corruptus, uitiis adulescentiae in segnitiam labitur tantumque contemptum apud omnes inertiae, quantim odium ex superbia pater habuerat, contraxit. Itaque cum ab imperio eius passim ciuitates deficerent, ad abolendam segnitiae maculam bellum Parthis inferre statuit; cuius aduentum non inuiti Orientis populi uidere et propter Arsacidae, regis Parthorum, crudelitatem et quod ueteri Macedonum imperio adsueta, noui populi superbiam indigne ferebant. Itaque, cum et Persarum et Elymaeorum Bactrianorumque auxiliis iuuaretur, multis proeliis Parthos fudit. (ed. Otto Seel 1985, 246)

Tras recuperar el reino de su padre, Demetrio, corrompido él mismo por el éxito de sus empresas a causa de los vicios propios de la juventud, cayó en la indolencia y cosechó tanto menosprecio por su inacción como odio había recibido su padre por su soberbia. Y así, puesto que por todo su imperio las ciudades se rebelaban, decidió emprender la guerra contra los partos para así suprimir la ignominia de la indolencia. Los pueblos de Oriente consideraron beneficiosa su llegada a causa de la crueldad de los arsácidas, reyes de los partos, y porque, acostumbrados al antiguo gobierno de los macedonios, soportaban mal la soberbia del nuevo pueblo. Así pues, fue ayudado por tropas de los persas, de los elimeos y de los bactrianos, y derrotó a los partos en muchas batallas.

Plinio 6.152

Mira res ibi traditur; Numenium, ab Antiocho rege Mesenae praepositum, ibi vicisse eodem die classe aestuque reverso iterum equitatu contra Persas dimicantem et gemina tropaea eodem in loco Iovi ac Neptuno statuisse. (ed. K.F.T. Mayhoff 1906, 493)

Se cuenta que allí sucedió un hecho increíble: Numenio, el oficial designado en Mesene por el rey Antíoco, luchando contra los persas, allí los venció un mismo día en una batalla naval y luego, tras descender la marea, de nuevo derrotó las mismas tropas en un combate de caballería; en ese lugar erigió altares en honor de Júpiter y Neptuno.

Polibio 5.40.5-41.1

Ἀντίοχος γὰρ ἦν μὲν υἱὸς νεώτερος Σελεύκου τοῦ Καλλινίκου προσαγορευθέντος, μεταλλάξαντος δὲ τοῦ πατρὸς καὶ διαδεξαμένου τὰδελφοῦ Σελεύκου τὴν βασιλείαν διὰ

τὴν ἡλικίαν τὸ μὲν πρῶτον τοῖς ἄνω τόποις μεθιστάμενος ἐποιεῖτο τὴν διατριβήν, ἐπεὶ δὲ Σέλευκος μετὰ δυνάμεως ὑπερβαλὼν τὸν Ταῦρον ἐδολοφονήθη, καθάπερ καὶ πρότερον εἰρήκαμεν, μεταλαβὼν τὴν ἀρχὴν αὐτὸς ἐβασίλευσε, διαπιστεύων τὴν μὲν ἐπὶ τὰδε τοῦ Ταύρου δυναστείαν Ἀχαιῶ, τὰ δ' ἄνω μέρη τῆς βασιλείας ἐγκεχειρικῶς Μόλωνι καὶ τὰδελφῶ τῷ Μόλωνος Ἀλεξάνδρῳ, Μόλωνος μὲν Μηδίας ὑπάρχοντος σατράπου, τὰδελφοῦ δὲ τῆς Περσίδος.

Οἱ καταφρονήσαντες μὲν αὐτοῦ διὰ τὴν ἡλικίαν, ἐλπίσαντες δὲ τὸν Ἀχαιὸν ἔσεσθαι κοινωνὸν σφίσι τῆς ἐπιβολῆς, μάλιστα δὲ φοβούμενοι τὴν ὀμότητα καὶ κακοπραγμοσύνην τὴν Ἑρμείου τοῦ τότε προεστῶτος τῶν ὅλων πραγμάτων, ἀφίστασθαι καὶ διαστρέφειν ἐνεχείρισαν τὰς ἄνω σατραπείας. (ed. Paul Pédech 1977, 89-90)

Antíoco, pues, era el hijo menor de Seleuco, el llamado Calínico. Después de que hubiera muerto su padre y su hermano Seleuco heredara el reino puesto que era el mayor, Antíoco primero se instaló en las Altas Satrapías y residió allí. Pero luego Seleuco, tras invadir con su ejército la zona del Tauro, fue asesinado a traición, como hemos dicho antes. Entonces, Antíoco tomó él mismo el poder y reinó, confiando el dominio de la región más allá del Tauro a Aqueo y otorgando la mitad oriental del reino a Molón y a Alejandro, hermano de este. Molón era el sátrapa de Media y su hermano el de Pérsida.

Estos despreciaban al rey a causa de su edad y tenían la esperanza de que Aqueo les siguiera en su plan, pues temían en gran medida la crudeza y la malicia de Hermías, quien entonces era el oficial encargado de todos los asuntos; se traían entre manos rebelarse e independizar las Altas Satrapías.

Polibio 5.79.6

Πρὸς δὲ τούτοις Ἀγριᾶνες καὶ Πέρσαι, τοξόται καὶ σφενδονῆται, δισχίλιοι. (ed. Paul Pédech 1977, 79)

Junto a estos, había dos mil agrianos y persas, arqueros y honderos.

Polieno 4.15

Ἀντίοχος βουλόμενος κρατῆσαι Δαμασκοῦ, ἣν ἐφύλασσε Δίων Πτολεμαίου στρατηγός, ἐπήγγειλε τῇ στρατιᾷ καὶ τῇ χώρᾳ πάσῃ Περσικὴν ἐορτὴν θαλιάζειν προστάξας ἅπανσι τοῖς ὑπάρχοις ἀμφιλαφεῖ κομίζειν εὐωχίας παρασκευήν. ἐφ' ἣ πανταχοῦ πανηγυρίζοντος Ἀντιόχου μετὰ πάντων, καὶ ὁ Δίων πυνθανόμενος τὴν τρυφὴν τῆς ἐορτῆς ἐχάλασε τὸ σφοδρὸν τῆς φυλακῆς. Ἀντίοχος δὲ προστάξας ἄπυρα σιτία τεσσάρων ἡμερῶν κομίζειν

ἤγαγε τὴν στρατιὰν διὰ τε ἐρημίας καὶ ἀτραπῶν παρακρήμων καὶ ἀπροσδοκίῳ ἐπιφανεῖς αἶρεϊ Δαμασκὸν, Δίωνος οὐ δυνηθέντος ἀντισχεῖν Ἀντιόχῳ παρόντι. (ed. E. Woelfflin y I. Melber 1887, 215)

Pretendiendo Antíoco tomar la ciudad de Damasco, que defendía el estratega Dión, hijo de Ptolomeo, ordenó al ejército y a todo el país celebrar una fiesta persa después de mandar a todos los gobernadores traer de todas partes provisiones para el festín. Puesto que Antíoco festejaba con todo el mundo y por todos lados, también Dión se enteró de la distensión producida por la fiesta y relajó la rigurosidad de la vigilancia. Entonces, Antíoco, tras ordenar traer alimentos sin cocinar para cuatro días, condujo al ejército por el desierto y por senderos empinados y apareciendo de manera inesperada, tomó Damasco sin que Dión pudiera oponerse a la llegada de Antíoco.

Polieno 7.39

Σείλης τρισχιλίους Περσῶν νεωτερίζοντας κτεῖναι βουλόμενος ἐσκήψατο Σέλευκον αὐτῷ δι' ἐπιστολῆς χαλεπῶς ἀπειλεῖν· αὐτὸς δὲ τῇ τούτων συμμαχίᾳ χρησάμενος ἐθέλειν αὐτὸν προλαβεῖν. ὅπως δ' ἂν βουλὴν ἀγάγοιεν, συνέταξεν αὐτοῖς ἀπαντᾶν ἐς κόμην Ῥάνδα καλουμένην. οἱ μὲν πιστεύσαντες ἦκον, ὁ δὲ, ἦν γὰρ ἔλος βαθὺ καὶ κοῖλον ὑπὸ τὴν κόμην, ἐνταῦθα Μακεδόνων καὶ Θρακῶν ἵππεῖς τριακοσίους, ὀπλίτας τρισχιλίους ἀποκρυψας συνέταξεν, ὅταν ἴδωσι πέλτην χαλκὴν ἀρθεῖσαν, ἐκδραμόντας ἀναιρῆσαι πάντας τοὺς ἡθροισμένους. ἀνεδείχθη μὲν ἡ πέλτη, οἱ δὲ ἐκδραμόντες τοὺς τρισχιλίους Πέρσας κατεφόνευσαν. (ed. E. Woelfflin y I. Melber 1887, 348)

Puesto que Siles quería matar a tres mil persas que pretendían rebelarse, fingió que Seleuco le había amenazado duramente mediante una carta y que él, con la colaboración de ellos, quería anticipársele. Para que se reunieran en asamblea, les ordeno a todos dirigirse a la aldea conocida como Randa. Ellos le creyeron y fueron y él – pues había un cenagal profundo y cóncavo bajo la aldea –, habiendo escondido trescientos jinetes y tres mil hoplitas macedonios y tracios, les ordenó que cuando vieran levantarse un escudo de bronce, entonces corrieran para matarlos a todos. El escudo apareció y ellos, a la carrera, mataron a los tres mil persas.

Polieno 7.40

Ὁβορζος τρισχιλίους ἄνδρας τῶν ἐν τῇ Περσίδι κατοίκων ἐπιβουλεύοντας αἰσθόμενος ἀπεπέμψατο δοὺς ἡγεμόνας τῶν ὁδῶν, οἱ προήγαγον αὐτοὺς εἰς τινὰ τόπον τῆς Περσίδος, [ὅς] καλεῖται Κωμαστὸς, ἔνθα κῶμαι πυκναὶ καὶ λεῶς πολλὴ καὶ σταθμοὶ πολλοί. ἐπεὶ δὲ

ἄλλος ἐν ἄλλῳ σταθμῷ κατήγετο, φυλακῆς ἰσχυρᾶς κυκλωσαμένης τὰς κόμας, ἕκαστος τῶν σταθμούχων τὸν ἴδιον ἐπίσταθμον εὖ μάλα καταμεθύσας ἀπέκτεινε, τὰ δὲ σώματα τῶν τρισχιλίων ταφέντα διὰ νυκτὸς ἀφανῆ ἐγένοντο. (ed. E. Woelfflin y I. Melber 1887, 348)

Oborzo, al enterarse de que tres mil de los colonos que había en Pérside estaban conspirando, les dio para el camino guías que los condujeron a un lugar de Pérside que se llama Comasto, donde había numerosas aldeas, una gran cantidad de población y muchas posadas. Cuando uno y otro se habían cobijado, tras haber sido las aldeas rodeadas con una fuerte vigilancia, cada uno de los dueños de las posadas emborrachó bien a su huésped y lo mató, y los cuerpos de los tres mil fueron enterrados durante la noche de manera que pasaran desapercibidos.

Inscripción: OGIS 231

βασιλεὺς Ἀντίοχος Μαγνή-//των τῇ βουλῇ καὶ τῷ δήμῳ χαί-//ρειν· Δημοφῶν καὶ Φιλίσκος καὶ Φέ-//ρης οἱ παρ' ὑμῶν πεμφθέντες πρὸς// ἡμᾶς θεωροὶ ἔνεκεν τοῦ ἐπαγγεῖ-
//λαι τὸν ἀγῶνα καὶ τᾶλλα ἃ ἐψηφισ-//ται ὁ δῆμος συντελεῖν τῇ ἀρχηγέ-//τιδι τῆς πόλεως Ἀρτέμιδι Λευκοφρυ-//ηνῇ, συμμείξαντες ἐν Ἀντιοχείαι// τῆς Περσίδος τό τε ψηφισμα ἀπέδω-//καν καὶ αὐτοὶ διελέχθησαν μετὰ σπου-//δῆς ἀκολούθως τοῖς κατακεχωρισμέ-
//νοις ἐν τῷ ψηφίσματι, παρακαλοῦντες// ἀποδέξασθαι στεφανίτην ἰσοπύθιον// τὸν ἀγῶνα ὃν τίθετε τῇ θεᾷ διὰ πεν-//[τ]αετηρίδος. ἔχοντες οὖν ἐξ ἀρχῆς π[ερὶ]// τοῦ δήμου τὴν φιλανθρωποτάτην διάλ[η]-//ψιν διὰ τὴν εὖνοιαν, ἣν τυγχάνει ἀποδε-//δειγμένος ἐμ πᾶσι τοῖς καιροῖς εἰς τε ἡ-//μᾶς καὶ τὰ πράγματα, καὶ βουλόμενοι φα-//νερὰν ποιεῖν τὴν ἑαυτῶν προαίρεσιν ἀπο-//δεχόμεθα τὰς ἐψηφισμένας ὑφ' ὑμῶν τ[ι]-//μὰς τῇ θεᾷ, πρόκειται τε ἡμῖν συναύξειν// ταῦτα ἐν οἷς ἂν ὑμεῖς τε παρακαλῆτε καὶ// αὐτοὶ ἐπινοῶμεν· γεγράφαμεν δὲ καὶ// τοῖς ἐπὶ τῶν πραγμάτων τεταγμένοις// ὅπως καὶ αἱ πόλεις ἀκολούθως ἀπο-//δέξωνται. *vacat* ἔρρωσθε.

El rey Antíoco saluda al consejo y al pueblo de los magnesios. Demofonte, Filisco y Feres, los embajadores sagrados que nos enviasteis para que anunciaran los juegos y los otros certámenes que el pueblo ha votado llevar a cabo en honor a la diosa patrona de la ciudad, Ártemis Leucofriene, llegaron a nosotros en Antioquía de Pérside y nos transmitieron vuestro decreto, y ellos mismos hablaron con entusiasmo de acuerdo con los contenidos del decreto, invitándonos a aceptar los juegos que instituís cada cinco años en honor de la diosa como “coronados” y del rango Pítico. Puesto que hemos recibido del pueblo desde el principio una actitud muy generosa y benévola que nos habéis mostrado

en todo momento y para cualquier asunto, y puesto que deseamos demostrar nuestra inclinación hacia vosotros, damos nuestra aprobación a los honores que habéis votado para la diosa y que sea necesario para nosotros aumentar estas cosas en tanto vosotros lo pidáis y nosotros lo consideremos. Hemos escrito también a los oficiales encargados de estos asuntos para que las ciudades, en consecuencia, lo aprueben. Saludos.

7.2. ANÁLISIS DE LOS PAPIROS ARAMEOS DE ELEFANTINA

Cowley-Papyrus 20 (Schwiderski)

אנ[ח]נה רשינכם בדין נפא קדם דמנדין פרתרך וידרנג רב חילא

'n[h]nh rsynkm bdyn npa qdm dmndyn prtrk wydrng rb hyl'

(Trad. Cowley) We sued you in the court of NPA before Damandin the governor (*prtrk*) and Waidrang the commander of the garrison (*rb hyl*)...

Cowley-Papyrus 27 (Schwiderski)

כמריא זי חנוב אלהא [עבד]ו ביב בירתא המונית עם וידרנג זי פרתרך תנה

kmry' zy hnwb 'lh' 'bdw byb byrt' hmwnyt 'm wydrng zy prtrk tnh

(Trad. Cowley) ... (this is the crime which) the priests of the god Khnub committed in the fortress of Yeb in concert with Waidrang who was governor (*prtrk*) here...

Cowley-Papyrus 30 (Schwiderski)

כמריא זי אלהא חנוב זי ביב בירתא המונית עם וידרנג זי פרתרך תנה

kmry' zy 'lh' hnwb zy byb byrt' hmwnyt 'm wydrng zy prtrk tnh

(Trad. Cowley) ... the priests of the god Khnub, who is in the fortress of Yeb, (were) in league with Waidrang who was governor (*prtrk*) here...

7.3.MAPAS

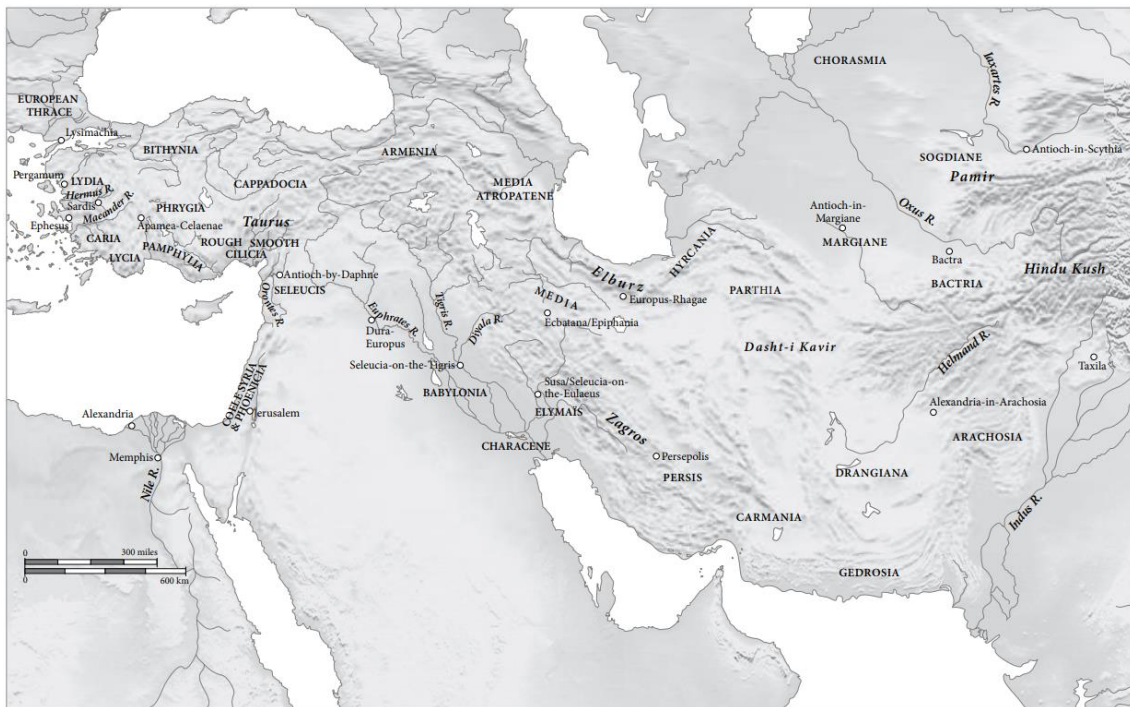


Imagen 1: Próximo y Medio Oriente durante el período helenístico



Imagen 2: Estados helenísticos en el año 281

7.4.IMÁGENES DE LAS MONEDAS

Ardaxšir



Imagen 3: tipo 1 de Ardaxšir



Imagen 4: tipo 2 de Ardaxšir

Vahbarz



Imagen 5: tipo 1 de Vahbarz



Imagen 6: tipo 2 de Vahbarz



Imagen 7: tipo 3 de Vahbarz

Baydād



Imagen 8: tipo 1 de Baydād



Imagen 9: tipo 2 de Baydād

Vādfradād I



Imagen 10: tipo 1 de Vādfradād I



Imagen 11: tipo 2 de Vādfradād I



Imagen 12: tipo 3 de Vādfradād I

Vādfradād II



Imagen 13: tipo 1 de Vādfradād II



Imagen 14: tipo 2 de Vādfradād II



Imagen 15: tipo 3 de Vāḍfradād II